



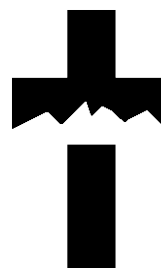
*Organismo Mundial del
Movimiento de Cursillos de Cristiandad*



*Grupo Latinoamericano de
Cursillos de Cristiandad*



*Secretariado Nacional del
Movimiento de Cursillos de Cristiandad
de México*



*Secretariado Arquidiocesano
de Cursillos de Cristiandad
Monterrey, N. L. México*

EDICIONES LOS RAMONES, N. L.

Marco Craso # 525 Col. Cumbres 3er. Sector.

Monterrey, N. L. México.

C.P. 64610

E-mail: bcantuf@yahoo.com.mx

Temas impresos bajo licencia de:

ORGANISMO MUNDIAL DEL M.C.C. (OMCC)

GRUPO LATINOAMERICANO DEL M.C.C. (G.L.C.C.)

SECRETARIADO NACIONAL DEL M.C.C. DE MÉXICO

(SNMCCMX).

SECRETARIADO ARQUIDIOCESANO DEL MCC, MONTERREY,

N. L. MÉXICO.

PRESENTACIÓN

Muy estimados hermanos en Cristo:

Prepárense ustedes a disfrutar un verdadero platillo intelectual de temas sobre Cursillos de Cristiandad. Este es el quinto.

Antología significa colección de temas escogidos que expresan algo extraordinario en su género.

Esto es lo que les presentamos hoy, una selección de temas extraordinarios que se han escrito en el Movimiento de Cursillos, la mayoría de los cuales son firmados por verdaderos y auténticos cristianos que viven o tratan de vivir la vida de la gracia a profundidad y así, con esa profundidad, con ese discernimiento, con esa capacidad intelectual con que los ha dotado el Señor y en especial con el esfuerzo y la voluntad de servir a nuestro Padre Celestial, se han lanzado a dejar impresas sus reflexiones, sus experiencias, sus vivencias, en pro de aquellos cursillistas y dirigentes que desean conocer más a fondo nuestro Movimiento tan querido.

Ustedes verán aparecer nombres como los de Eduardo Bonnín, Francisco Forteza, Sebastián Gayá, Cesáreo Gil, Nel Beltrán, Hermógenes Castaño, Carlos Mántica, Agustín Agustinovich, José Cruz Camacho, Félix Pecharomán, Ramón Viloría, Jorge Amor y tantos más que han hecho de la bibliografía de Cursillos una de las más ricas dentro de los movimientos católicos y de la Iglesia en general.

Dispónganse, pues, con el espíritu relajado y en paz, a iniciar la lectura de estos volúmenes y conozcan poco a poco, más de 50 años de los sentimientos, expresiones y discernimientos de este grupo pensante.

Estos libros les servirán especialmente a los dirigentes y cursillistas para reflexionar sobre el Movimiento de Cursillos y sacar sus propias conclusiones.

También les servirá como punto de partida para preparar temas o mensajes que les pidan en su Escuela, Ultreya, Reuniones, etc.

Debemos aclarar que van a encontrar diversas concepciones de los autores sobre algún tema en particular, porque no todos tienen el mismo criterio, ni piensan igual, pero en lo esencial y fundamental del Movimiento generalmente coinciden, (con pocas excepciones) pero hay que recordar que en la diversidad está la unidad.

Algunos de los temas fueron tomados de la revista Fe, Testimonio y Alianza y algunos otros les fueron pedidos a sus autores

Agradecemos al Organismo Mundial del MCC (OMCC), al Grupo Latinoamericano de Cursillos de Cristiandad (GLCC) y al Secretariado Nacional de México su disposición y apertura a la edición de estos libros.

Que el Señor los colme de paz, amor y bienestar.

Bernardo Cantú Flores

**Grupo Latinoamericano de
Cursillos de Cristiandad**

**Secretariado Nacional del
MCC de México.**

INDICE

CAPÍTULO I.-		
El sacerdote en el MCC		9
Por : Jorge Amor Dodero, México		
CAPÍTULO II.-		
La formación del laico en la Iglesia		13
Por: Pbro. Manuel Jiménez, México		
CAPÍTULO III.-		
El Espíritu Santo y sus dones		17
Por: Monseñor José Cruz Camacho R., México		
CAPÍTULO IV.-		
Comunión en la Iglesia primitiva		23
Por: Pbro. Agustín Agustinovich, Venezuela		
CAPÍTULO V.-		
El rollo de la Iglesia y el nuevo Catecismo		35
Por: Pbro. Hermógenes Castaño, Venezuela		
CAPÍTULO VI.-		
La Iglesia, comunión a la luz del Concilio		47
Por: Pbro. Ramón Viloría, Venezuela		
CAPÍTULO VII.-		
La forma práctica de planear en el MCC		59
Por: Bernardo Cantú Flores, México		
CAPÍTULO VIII.-		
El tercer día		67
Por: Jorge Amor Dodero, México		
CAPÍTULO IX.-		
Cursillos de Cristiandad		77
Por: Pbro. Jaime Capó, España		

CAPÍTULO X.-		
	Desarrollo del MCC	83
	Por: Secretariado de Canadá	
CAPÍTULO XI.-		
	Exigencias personales y comunitarias de la gracia	91
	Por: Monseñor Roberto Rocco, Brasil	
CAPÍTULO XII.-		
	Acontecimiento Guadalupano	101
	Por: Jorge Amor Dodero, México	
CAPÍTULO XIII.-		
	La conversión en el Cursillo	115
	Por: Jorge Amor Dodero, México	
CAPÍTULO XIV.-		
	Una propuesta que me apasionó	129
	Por: Monseñor Nel Beltrán, Colombia	
CAPITULO XV.-		
	El rostro del resucitado	153
	Por: Monseñor José Cruz Camacho R., México	
CAPÍTULO XVI.-		
	Necesito recuperar mis ojos, mis oídos, mis labios, mis manos y mis pies	163
	Por: Elia Gpe. Villegas de Gzz., México	

ANTOLOGÍA DE TEMAS
SOBRE EL MCC
VOLUMEN V

CAPÍTULO I.-

EL SACERDOTE EN EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD Y ESPECIALMENTE EN EL CURSILLO.

Jorge Amor Dodero, México

INTRODUCCIÓN

En diferentes encuentros del Movimiento de Cursillos de Cristiandad se ha insistido, como problema importante, en la escasez de sacerdotes con interés en el Movimiento, especialmente en los tres días.

I.- M. Samaniego, Obispo de Cuautitlán y Presidente de la CEAL en ese tiempo nos decía, a propósito de la función del asistente sacerdotal, pero extensivo a todos: “ El objetivo del servicio sacerdotal es siempre hacer posible el encuentro entre el Señor, el cristiano y la comunidad, encuentro que produce salvación “.

- a) La relación entre Dios y yo, es personal.
- b) La Iglesia es comunidad de llamados. Se le confió las llaves. Nos facilita el lograr esa relación. En ella, los sacerdotes son quienes pueden, en primer término, ayudar a ese encuentro, en su autenticidad religiosa, porque está dotado de misión y autoridad, además de conocer, por medio de su experiencia y a través del Espíritu Santo, esta relación de Dios con la persona humana. Sólo así podrá ayudar a ese encuentro, y ayudar a no escapar, sino a crecer, a madurar en la fe y en el servicio. El sacerdote necesita profunda humildad, despojo de sí mismo, sin buscar el propio prestigio, permitiendo que pase la luz, que no es la propia, sino la de Dios.

II.- El Sacerdote, siempre sacerdote, en todo y sólo sacerdote.

- a) “Tomado de entre los hombres, para el servicio de los hombres en las cosas de Dios “.
- b) Su misión la realiza santificando, enseñando y guiando al Pueblo de Dios.
- c) Su misión “viene de arriba “.
- d) Santificar a cada hombre del Pueblo de Dios, para eso ha ofrecido su vida. Para mostrar a Dios con su presencia, con su palabra, con su obra y, especialmente, por medio de los Sacramentos, dejados por Cristo para nuestra conversión y salvación.
- e) Enseñando con autoridad y aprendiendo, también, en la convivencia con los hombres. Revelándonos las grandes verdades don de su discernimiento, su palabra y su vida.
- f) Guiando, rigiendo, orientando y animando al pueblo. En resumen, sirviendo a Dios en el servicio a los hombres, haciéndolo con autoridad, con humildad, con amor. Y , lo principal, con su testimonio de vida.

III.- El Sacerdote en el Cursillo (P. F. Pecharromán).

- a) Tiene a su cargo el Ministerio y el Magisterio. El cursillo exige la labor espiritual, que corresponde, principalmente, al Sacerdote.
- b) Por eso se les exige:

1.- Espíritu sobrenatural: Por el Cursillo, un método de evangelización que lleva en sí el sentido sobrenatural. El mundo de la Fe, la Esperanza y la Caridad, que debe personificar como Sacerdote. El Sacerdote debe mostrar su vida, que es esencial en el Cursillo, al igual que el seglar (Rollo de Piedad). Evitando acentuar el sentido materialista.

2.- Concepto triunfal del Evangelio: Triunfal, no triunfalista (de acuerdo al nervio ideológico del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, según el libro de Ideas Fundamentales). Con serenidad y gozo de transmitirla. Iluminando esa fe con entusiasmo.

3.- Ilusión, entrega y espíritu de caridad: Ilusión nunca forzada. “Ay de mí si no evangelizara “. Con una actitud de convencimiento, con entusiasmo, porque están poseídos de Dios. Evitando lo negativo, y resaltando lo positivo. Que esa ilusión de llevar a Dios, de ayudar a que lo encuentren los hermanos, se manifieste en la presencia atractiva y entusiasmante del sacerdote. “Lo que hacéis hacedlo con toda alma“. No se da al cursillo la importancia que tiene. Se excusa con alguna actividad rutinaria, pero menos evangelizadora. Es indispensable su presencia desde las juntas de preparación y todo el Cursillo. Los laicos dejan todo su quehacer, y van con ilusión y entrega al servicio del Cursillo, ¿ Por qué los Sacerdotes no?. Ejemplo del P. Samaniego (Monterrey). Deben ser maestros del amor. Su servicio debe ser en el amor, con humildad, hacia la comunidad. Presencia constante, si no pierden el contacto, y dejan sin respuesta las dudas e inquietudes de los cursillistas. Al aceptar ir a un cursillo, debe considerar esa realidad de que estará los tres días de retiro. Requiere el servicio de 30 o 40 personas de una gran paciencia, ya que los problemas que le presenten pueden ser complejos, dilatados y angustiosos. Requiere capacidad y una sana doctrina para poder ayudarlos. “Lo que a uno de estos más pequeños...”

4.- Conocimiento de la técnica del Cursillo: Es una especialidad que requiere conocerse. Tiene características peculiares. No se trata de dar conferencias de Teología, de las aprendidas desde el Seminario. No se trata de “hacerla a mi modo “, sino al modo de la técnica del Cursillo. El Cursillo es de tres días, pero el Movimiento de Cursillos es para largo tiempo. Evitar el sentido catequético, moralista o de Pastoral específica. Las actuaciones de los Sacerdotes no pueden ser lecciones ni exponiendo de modo sencillo las grandes ideas, adaptadas a la mentalidad del seglar. Por ejemplo, debe aparecer lo jubiloso, lo triunfal, lo esperanzador; el kerigma con toda su fuerza de persuasión, lleno de vida y entusiasmo; enseñarlos a ver, a ver a Cristo y a los cristianos; con un testimonio verdadero, claro y eficaz.

5.- Fidelidad al Magisterio de la Iglesia: Maestro de oración. Enseñar a balbucir plegarias con el corazón; especialmente en las Meditaciones y la celebración de la Eucaristía. La oración, diálogo de amistad, aprendiendo a oír al que nos ama. Siendo testigo fiel. Buscando la fidelidad de los otros. Nace de una fe común. “Si la religión fuera un conjunto de ideas, una doctrina, una asociación de creyentes, no tendría derecho a exigirnos una verdadera fidelidad “. Un vínculo religioso, vincula al hombre a una persona real, a la persona de Dios.

6.- Solidaridad fraterna con el grupo que va a trabajar: A ser solidario, no solitario. Abierto a la ayuda de los demás. Que luche por la Unidad: Padre que todos sean uno, como Tú y yo somos uno, para que el mundo crea. Palabra que nos interpela. Para esa tarea solidaria fue ordenado Sacerdote. Su labor mediadora debe realizarla con amor. Así debe integrarse el Sacerdote al equipo de servicio. Así debe ser su servicio, evangelizador. Hecho con pasión. No hay obstáculos que resistan ante el hombre inspirado y arrebatado por una verdadera pasión. No debe pedir privilegios ni exigirá distinciones. Debe ser principio de integración, evitando fisuras, desde las reuniones de integración.

7.- En resumen, su papel es:

- a) Testigo del Evangelio.
- b) Principio de unidad.
- c) Pedagogo de la fe.
- d) Director espiritual.
- e) Maestro de oración.
- f) Presencia de amistad.
- g) Compañero de peregrinación.
- h) Padre y pastor.

8.- El Sacerdote en el Poscurso: Su labor no termina en el Cursillo, porque los cursillistas apenas iniciaron un camino de conversión. Necesitan la ayuda sacerdotal, especialmente en la Dirección Espiritual. Es necesaria la presencia sacerdotal en la Ultreya, Escuela y demás eventos y actividades del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, con los mismos atributos señalados.

CAPÍTULO II.-

LA FORMACION DEL LAICO EN LA IGLESIA

Pbro. Manuel Jiménez, México

Creo, que toda la problemática pastoral en la Iglesia nace del fundamento de la teología eclesial que se tenga. La mayor parte tenemos una visión de la Iglesia separada en conceptos buenos pero no integrados, funcionan aparte la Iglesia como institución, la Iglesia como pueblo de Dios, la Iglesia como sacramento, falta unificar todos estos conceptos en el concepto más accesible al hombre moderno que es la Iglesia humilde, la Iglesia servidora, la Iglesia reflejo de un Cristo que nunca impuso su autoridad.

Otra dificultad nace de una cierta conciencia de que ya sabemos lo que es Dios, lo que es Cristo, lo que es la Iglesia. Hemos perdido el sentido de búsqueda, de admiración. De hecho, cada generación y cada persona debe recrear o volver a creer en su propia experiencia, su propia comprensión de Dios, su propia visión de Cristo y su propia participación eclesial.

Confieso que he vivido una especie de revelación interior cuando he comprendido esta verdad elemental que no me enseñaron en mis cursos de teología; que Dios es el Dios inerme, lo contrario del Dios omnipotente; esta palabra omnipotente la recibió nuestra liturgia del culto romano a Júpiter *Deus Omnipotens*, no la usa nunca el Salterio, es una palabra que viene de la cultura del imperio romano, es decir, la cultura de la violencia y el predominio; por desgracia, cuántos creyentes, aún hoy, son fanáticos de un Dios exterminador. Es cierto que deseamos el Dios de Jesús, es el Dios del amor, lo hemos dicho siempre, pero desgraciadamente todavía es demasiado majestuoso.

Si Dios es omnipotente, es únicamente con la omnipotencia del amor, no se afirma nunca por la vía de la coacción ni de la violencia.

Cuando hablamos de la verdad de Dios, hablamos de lo que Él vive dentro de su misma vida que no es inaccesible y que nos será siempre, como mi verdad es lo que yo vivo.

Así, por esta razón la verdad no es una idea, un objeto que se pueda poseer, sino una realidad que se puede otra vez ir descubriendo, y el camino es el amor concreto que no conoce dominio ni violencia.

M. Gandhi, cuando se convirtió a la Ahimsa, es decir la no violencia, confesaba que por primera vez se había sentido cerca de Dios. Sólo el que ama al hermano conoce a Dios, sólo Dios sabe quien cree verdaderamente en El y quien lo ama. Entonces se trata de llegar a Dios por Jesús, pero llegar a Dios por Jesús es caminar con Jesús, no hay que buscar a Cristo en el pasado, Cristo continúa su camino en el mundo. En Palestina caminaba con sus discípulos, ahora camina con la iglesia; nos hace falta sentir profundamente esto no una iglesia que conduce a Cristo, que le hace decir lo que a ella le parece, sino un Cristo que conduce a la iglesia, un Cristo que le pide a la iglesia que se despoje de todo lo que visiblemente la hace fuerte y poderosa. San Agustín hablaba del Dios conocido (Editus) y el Dios escondido (Absconditus), pues el hombre escondido y el Dios escondido tienen que encontrarse cara a cara y esta será la buena nueva.

Cristo continúa su camino, no se ha exiliado de la tierra, pero le hemos puesto máscaras; es necesario volver a encontrar el rostro de Jesús, buscando en los rostros dolorosos de los hombres, no basta ser bueno, es necesario saber creer, condiciones para que florezca la bondad y la comunión en la comunidad.

Hay que ser agentes de comunión y crear gente capaz de crear comunión, esto supone el respeto a la pluralidad, a la adversidad y a la conciencia de la profunda unidad fundamental que la unión de Cristo nos da a todos los hombres; claro, principalmente, los cristianos estamos unidos a El por el bautismo pero, también todos los hombres.

Los católicos sabemos que la iglesia universal, lo decía el Concilio, no es la suma de las iglesias particulares, ninguna iglesia diocesana es cooperadora o subsidiaria de la iglesia de Roma, cada una de las iglesias formamos una sola realidad total y plena, los Obispos no están separados, forman junto con el Papa una sola realidad, no de gobierno sino de presencia paternal y amorosa de Cristo como enviado del Padre.

La unión con Pedro no es un complemento externo a la realidad eclesial, sino una realidad interior, parte integral de su naturaleza. Las iglesias ortodoxas, por ejemplo, tan fieles a su Episcopado, no dejan de sentir esta separación de nuestra iglesia latina como una herida en su ser particular; por eso la llamada a la comunión de toda la iglesia, hoy más que nunca, es una exigencia imperativa, lo que caracteriza el mundo moderno es la tendencia a crear una unidad planetaria, primeramente, un nivel económico, pero ya nace la preocupación por el diálogo enriquecedor de las culturas y la parte más profunda de la cultura es su expresión religiosa; por eso, el próximo mes de agosto habrá en Italia un congreso internacional de las grandes religiones del mundo, para considerar los grandes retos que la historia actual le pone al fenómeno religioso. Este Congreso, estará precedido por el Patriarca de Constantinopla, el Patriarca de Moscú, tres Cardenales, los grandes jefes del Budismo, Hinduismo e Islamismo. Se espera que respetando lo plural, lleguemos a dar una respuesta al hombre posmoderno.

La modernidad incluye el rechazo a todo lo religioso, fue el rescate de lo civil, de la autonomía de lo humano que, por lo menos en Europa había sido usurpada por la iglesia, pero la generación actual desconfía ahora de su propia razón, de su propia capacidad técnica y rasca en el fondo de su ser para encontrar como decía Octavio Paz, lo que en ella está abierto a lo infinito.

CAPÍTULO III.-

“EL ESPÍRITU SANTO Y SUS DONES”

*Monseñor José Cruz Camacho R.,
Asesor Nacional del MCC, México*

(Vigilia de Pentecostés)

Con grande júbilo de nuestras almas nos damos cuenta de que se acerca el día glorioso y santísimo de Pentecostés en el que se llenan de alegría la tierra y de gracias celestiales los corazones.

Como hace 20 siglos, en la próxima solemnidad de Pentecostés, el Espíritu Santo descenderá sobre nuestras almas, las llenará con su luz, las caldeará con su fuego, las visitará con su unción.

Y así como los apóstoles se prepararon para recibir el Don de Dios en el recogimiento, en la oración y unidos con la Santísima Virgen María, así nosotros queremos también tener una preparación intensa para que en el día sacratísimo de Pentecostés, el Espíritu Santo llene nuestras almas con su luz y con su amor.

Para que nos preparemos a recibir al Espíritu Santo, debemos desearlo con todas las fuerzas de nuestra alma y llamarlo como lo llama siempre la Iglesia cuántas veces lo invoca “¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven Espíritu creador! ¡Ven, Padre de los pobres!, ¡Ven, luz de los corazones!, ¡Ven, Consolador de nuestras almas!”.

Pero para llamarlo hay que desearlo, y para desearlo hay que amarlo, y para amarlo hay que conocerlo.

Pero, ¿cómo conocerlo, si según la Escritura habita en una luz inaccesible?. Sin embargo, como a dicho con mucha razón un Santo Padre: “si esa luz es inaccesible a nuestras fuerzas, es accesible a los dones que hemos recibido de Dios”. Con la luz de la fe, con los ojos iluminados de nuestro corazón, podemos penetrar las sombras del misterio y contemplar atónitos las maravillas de Dios.

Sabemos bien que, aún cuando todas las obras exteriores las realizan las tres Divinas Personas, sin embargo, con fundamento en la Escritura y Tradición, los teólogos apropian a cada una de las Personas de la Trinidad aquellas operaciones que por su naturaleza y sus cualidades se asemejan a los caracteres propios de aquella divina persona. De esta manera, al Padre se le atribuye la creación; al Hijo la Redención y al Espíritu Santo, la santificación de las almas.

Yo sé en verdad que la obra maestra del Espíritu Santo es la que realizó en Jesucristo. Fue concebido Jesús por obra del Espíritu Santo; el Espíritu lo llenó con plenitud divina, lo guió en todos los pasos de su vida mortal y por Él, Jesucristo se ofreció en la Cruz y se inmoló en el calvario.

La obra maestra del Espíritu Santo es Jesús: pero, ¿la santificación de nuestras almas no es la prolongación y el complemento de la obra del Espíritu Santo en Jesucristo?.

Pero en esta misma obra de santificación del Espíritu Santo, quiero considerar la parte más fina, la parte más perfecta, aquella que el Espíritu Santo realiza de una manera íntegra y, pudiéramos decir, personal. Porque quiero hablar de los Dones del Espíritu Santo; y tratar de ellos es tratar de la parte más fina y exquisita de la obra del Espíritu Santo en nuestra santificación.

Para que se comprenda mejor mi propósito, debo decir que el Espíritu Santo de dos maneras realiza en nosotros la obra de nuestra santificación: una, ayudándonos, impulsándonos, dirigiéndonos; pero de tal manera nos impulsa y nos dirige, que nosotros tenemos la dirección en nuestra propia obra.

Pero hay otra manera de dirigir del Espíritu Santo, hay otra obra que realiza en nosotros, cuando Él personalmente toma la dirección de nuestros actos cuando ya no solamente nos ilumina con su luz y nos calienta con su fuego y nos marca con sus enseñanzas el camino que debemos seguir, sino que Él mismo se digna mover nuestras facultades e impulsarlas para que realicemos su obra divina.

Así es el Espíritu Santo: va a realizar en nuestras almas una obra divina, es la imagen de Jesús la que va a trazar en nuestros corazones una imagen viviente, la imagen que necesitamos llevar para penetrar en las moradas eternas.

El Espíritu Santo dirige esta obra genial, pero él quiere que nosotros le ayudemos en ella; como discípulos suyos, nos permite que tracemos algunos rasgos de esa imagen divina, bajo su dirección ciertamente, según las normas que nos señalan. Pero hay un momento en que el Espíritu Santo ya no quiere que nosotros por nuestra propia cuenta dirijamos la obra. Él entra de una manera personal e inmediata a dirigir, y con instrumentos finísimos pone los rasgos geniales, los rasgos fidelísimos de esa imagen divina.

Esos instrumentos finísimos que el Espíritu Santo utiliza para realizar su obra personal y exquisita son ***los dones del Espíritu Santo***.

Nosotros tenemos también nuestros instrumentos: son las virtudes que se nos comunican juntamente con la gracia; por ellas vamos poco a poco destruyendo nosotros al hombre viejo con todas sus concupiscencias y vamos trazando en nuestros corazones la imagen de Jesús, formando al hombre nuevo, creado según la voluntad de Dios, en la justicia y en la santidad de la verdad.

Pero llega un momento en que las virtudes no son suficientes para realizar la obra divina, ya nuestra dirección no basta para semejante prodigio; entonces el Espíritu Santo interviene y dirige inmediatamente la obra celestial, y como instrumentos preciosos para realizarla utiliza lo que llaman los teólogos “los dones del Espíritu Santo”.

¡Cuántas veces hemos oído hablar de ellos!. La santa Iglesia en los signos al Espíritu Santo hace frecuentes alusiones a esos dones: “Tú eres septiforme en tus dones”, dice en el Himno de Vísperas de Pentecostés. Y en la Secuencia de la Misa de la gran solemnidad, la santa Iglesia le pide al Espíritu Santo que nos dé el sagrario septenario, que nos otorgue sus dones divinos, que son los siete dones del Espíritu Santo.

Los dones del Espíritu Santo son receptores divinos, receptores prodigiosos para captar las inspiraciones del Espíritu divino. Quien no tiene un aparato de radio no puede oír lo que se canta o lo que se dice en otra parte; quien no tiene los dones del Espíritu Santo no podrá captar las divinas inspiraciones.

Los dones del Espíritu Santo son esas realidades sobrenaturales que Dios a querido poner en nuestras almas para que podamos recibir las inspiraciones del Paráclito.

Los dones del Espíritu Santo no solo nos hacen recibir las divinas iluminaciones del mismo Espíritu, sino también sus impulsos, de tal suerte, que bajo el influjo del Espíritu Santo nosotros nos movemos, como lo dice muy claramente la Escritura: “todos los que son movidos por el Espíritu, esos son los hijos de Dios”. Es una de las prerrogativas maravillosas, que tenemos los hijos de Dios, ser movidos por el espíritu Santo.

La Escritura nos ha dicho en dos rasgos magistrales lo que es la pobre prudencia humana. Dice que los pensamientos del hombre son inciertos y tímidas sus disposiciones; la incertidumbre y la timidez son nuestro sello; aún cuando acertamos, hay en nuestros aciertos no sé qué de incertidumbre y de timidez.

Aquel que obra bajo el influjo del Don de Consejo, que es la prudencia sobrenatural de una manera rápida, segura, firme, sabe lo que en cada caso se debe hacer.

Los actos que proceden de los dones del Espíritu Santo tienen un sello divino, el sello del Espíritu Santo, un modo enteramente celestial.

Y no vamos a pensar que estos dones del Espíritu Santo son únicamente propios de las almas que han llegado a cierta altura en los senderos de la perfección; no creamos que solamente los santos poseen los dones del Espíritu Santo; los poseemos todos, basta con que tengamos la gracia de Dios en nuestras almas para recibir esos dones. El día de nuestro bautismo recibimos los dones del Espíritu Santo juntamente con las virtudes y la gracia.

Y en tanto que poseemos la gracia, poseemos también los dones; no son algo pasajero, son algo estable, algo que llevamos en nuestro corazón constantemente; no puede existir la gracia sin los dones y no puede existir en un corazón la gracia y los dones sin que esté ahí también el Espíritu Santo, que es el director divino de nuestra viuda espiritual.

Los dones del Espíritu Santo no son por consiguiente carismas extraordinarios que reciben los santos, no, es algo que todos tenemos y que llevamos en nuestro corazón.

CAPÍTULO IV.-

COMUNION EN LA IGLESIA PRIMITIVA

*P. Agustín Augustinovich, OFM,
Escriturista, Venezuela*

De los primeros cristianos de Jerusalén se dice, que eran “*un solo corazón y una sola alma*” (Hech 4,32). Traduciendo el lenguaje semítico, se dirá que en sus relaciones mutuas eran como un solo hombre, en todas sus manifestaciones.

Una unión completa.

Este espíritu unitario de la primera Iglesia cristiana lo pone el Concilio como modelo para la vida común de las comunidades religiosas (*Perfectae caritatis*, 15) y para ciertos aspectos de la vida de los presbíteros (*Presbyterorum ordinis*, 17. 21), pero en general se le invoca como ideal de cualquier tipo de comunidad eclesial (y humana también).

Comunión se podría definir como participación de varias personas en algo que les es común a todas.

Por tanto, para que en un organismo social se dé la (com)unión, es indispensable antes que nada un centro unificador. En nuestro caso, ese centro es la fe en Jesús; es decir, la unión con Dios en Jesús. Esta relación con Dios determinará necesariamente las relaciones mutuas entre las personas que comparten la misma fe.

La verdadera (com)unión entre los hombres, pues, supone siempre una doble vertiente: una vertical y otra horizontal. Lo esencial de la idea cristiana sobre el asunto es el acento sobre la verticalidad. Se quiere decir, que la verdadera unión entre los hombres es imposible, si no existe la unión con Dios. De hecho, la historia ha desmentido a todos los movimientos puramente horizontalistas; el último ejemplo es el fracaso de la experiencia marxista.

UN PROYECTO Y UN TESTAMENTO REALIZADOS

La de Jerusalén es la primera Iglesia cristiana oficialmente abierta al mundo. El hecho sucedió sólo cincuenta días después de la Resurrección, cuando los recuerdos son del todo frescos, vivos, presentes, impelentes. Es natural suponer que, por lo menos en estos primeros tiempos, tiempos de alegría y de júbilo (Hech 2,46), esta comunidad quisiera ver realizado en su vida el ideal comunitario de Jesús.

En primer lugar, está el modelo de la pequeña comunidad histórica de Jesús. Los apóstoles, que ahora son protagonistas de los acontecimientos, habían pertenecido a ella. Conocían muy bien su estructura y su espíritu. De hecho, era ya un primer núcleo de la Iglesia, un proyecto concreto y un fundamento, sobre el cual se iba a construir el futuro.

Se trataba de un pequeño grupo de personas, reunidas vitalmente alrededor de Jesús. Lo que los adhería a su persona era la fe en El; una fe que no sucumbió a las contradicciones externas ni a las vacilaciones momentáneas entre ellos mismos (cf. Jn 6,67-68). Vivían en comunidad como una familia. En común se planificaba y ejecutaba el trabajo misionero, bajo la dirección de Jesús. Había una modesta economía comunitaria, con un administrador (Jn 12,6; 13,29), y así nadie podía reclamar nada propio, pero todos tenían lo necesario. En el empleo de los recursos, se tenía en cuenta la atención a los pobres (Jn 13,29). Entre los componentes de la comunidad había diferencias personales, a veces surgían ambiciones conflictivas, y, sin embargo, se mantuvieron unidos, interiormente cohesionados como grupo, hasta el final, hasta en los momentos más angustiosos que siguieron al viernes de la crucifixión.

Además, Jesús oró expresamente por su unión. En el cuarto evangelio, esta oración insistente en la última cena (Jn 17, 11. 21-23) se parece a un testamento, el último deseo del Fundador. Oró no sólo por los entonces presentes en la reunión, sino también por los futuros creyentes. Esta oración resonaba todavía con fuerza en las almas de los apóstoles. Era un imperativo, que con naturalidad se impuso cuando los primeros bautizados se constituyeron en un grupo específico.

Comunidad de Jesús podía ser sólo una comunidad forjada sobre este ideal. Antes, la fuerza centrípeta de unión era la extraordinaria personalidad de Jesús; ahora lo es la fe en El resucitado y glorioso, pero sentido no menos presente en la comunidad, aunque de una manera misteriosa.

La comunidad de Jerusalén no sólo representa un noble esfuerzo por vivir un ideal, contando con inevitables deficiencias humanas, sino que queda también como una pauta, una inspiración y una interpelación.

ELEMENTOS DE COMUNION

Los Hechos mencionan cinco puntos, considerados como los más característicos de la vida unitaria de la primera comunidad de Jerusalén. Algunos de ellos no presentan mayores dificultades, mientras que otros son muy discutidos e inciertos. No se debe olvidar que se trata de los principios, cuando todo no está bien definido, y que las expresiones son de carácter general. El acento es siempre en la unión.

1) Actitud ante la catequesis apostólica: *“Y eran asiduos en la enseñanza de los apóstoles”* (Hech 2,42).

El verbo usado denota constancia, perseverancia, asiduidad. La asistencia a la catequesis no es esporádica, sino que entra en el programa de la vida. y se sobrentiende también la fidelidad a lo enseñado, la asimilación personal, sin la cual no se entendería esta constancia en el aprendizaje. La fe de los primeros cristianos no era *“tradicionalista”*, como lo es hoy en tantos bautizados, sino nacida espontáneamente por un impulso del Espíritu tras el anuncio (los tres mil convertidos del día de Pentecostés –Hech 2,41- suponen, en el contexto de los Hechos, una acción extraordinaria del Espíritu Santo), vivida intensamente y con entusiasmo; de ahí el deseo de profundizar en el fundamento de esta su nueva vida. A nosotros hoy, enfriados desde siglos, probablemente se nos hace difícil adentrarnos del todo en esta atmósfera embargante de la primera conversión.

La “enseñanza”, aquí, es *didajé*. Esta palabra puede significar el contenido de una enseñanza o de una predicación (como en Hech 13, 12; 17,19), pero también la acción de enseñar o predicar, como en Hech 5,28 y en nuestro caso.

De por sí, la *didajé* no es *kerygma*, el primer anuncio que suscita la conversión, sino la instrucción en la fe recibida, la catequesis. Su eje son “los sucesos que se han cumplido entre nosotros” (Lc 1,1), es decir, todo lo referente a Jesús histórico y glorificado, y luego las consecuencias morales que implica esta nueva experiencia de la vida. Por tanto, es evidente que no se puede desligar del *kerygma*, que le sirve de base: es una ampliación y profundización del mismo.

Los autores de la enseñanza son los apóstoles. Desde el mismo principio de la Iglesia, ellos son “servidores de la palabra” (Lc 1,2). Además, como testigos oculares y como jefes de las comunidades, son al mismo tiempo garantes de la autenticidad. Pero es evidente, que ellos solos no podían abarcar todo este trabajo y que necesitaban de colaboradores calificados. Se menciona a ellos solos porque toda la catequesis se desenvolvía por la línea apostólica autorizada.

Esta *didajé* oral es la base de nuestros evangelios escritos.

2) Koinonía (Hech 2,42). Palabra de mucha suerte en los últimos tiempos. Y de algún abuso, también.

Vista hacia fuera, la expresión, de por sí, es general e indeterminada, que en concreto puede manifestarse de distintas maneras; que, por tanto, necesita de un complemento tangible para determinar su aplicación. Es por esto que en esta enumeración de los elementos de comunión (Hech 2,42), generalmente no se la toma como un elemento aparte, sino como referida a otros cuatro (enseñanza de los apóstoles, fracción del pan, oraciones y comunión de bienes). Incluso, algunos la restringen exclusivamente a la comunión de bienes u obras de caridad.

Parece, al contrario, que el estilo de la perícopa (yuxtaposición de hechos en el mismo plano) sugiere un valor aparte. *Koinonía*, simplemente. Unión total, en todas las cosas, sin especificar nada en concreto. Más o menos, lo que se dijo en Hech 4, 32: “un solo corazón

y *una sola alma*”; unión en todas las expresiones de la vida. En este sentido, puede ser interesante la expresión *epí to autó*: “sobre (en) lo mismo”. De los fieles se dice que “eran *epí to autó*”, que confluían todos “en lo mismo”, que los unía una misma cosa (Hech 2,44). Así es designada incluso la misma comunidad: día tras día el Señor agregaba a *epí to autó* a los que iban a ser salvados..., al grupo que se siente unido sobre el mismo fundamento (Hech 2,47).

La *koinonía*, por tanto, es en primer plano una vivencia interior: el mismo sentir, el mismo pensamiento, las mismas ideas, los mismos ideales, la misma fe. Sólo en segunda línea se aplicará a cualquier manifestación externa de la vida. Es sinónimo de “*unanimidad*” (“*una sola alma*”), lo que se expresa también con el adverbio *homothymadon*: “*unánimemente*”, con el cual los Hechos designan el proceder de la primitiva comunidad. Etimológicamente, esta palabra significa lo que se hace por el mismo sentir y querer, como cuando la jerarquía de la comunidad decide algo “*de común acuerdo*” (Hech 15,25). Luego, el sentido se desliza hacia la unión física de estar o proceder juntos o en conjunto (Hech 2,46; 4,24; 5,12), pero suponiendo siempre que así se procede movidos por el principio superior de unión, que es la misma fe y los mismos propósitos.

3) Fracción del pan (Hech 2,42). Sobre este tema se ha escrito y discutido tanto, que verdaderamente no hay nada más que decir.

Fundamentalmente, hay dos corrientes de opinión: una, que entiende esta expresión de la eucaristía, y otra, que la entiende de la comida ordinaria. Ambas teorías esgrimen argumentos muy válidos, pero al final quedamos en la incertidumbre.

Con el tiempo, la “*fracción del pan*” se ha hecho término técnico para designar la eucaristía (cf. Hech 20, 7.11; I Cor 10,16; 11,24), pero es también expresión tradicional para denotar la comida corriente judía, que siempre fue considerada como algo religioso. La distinción entre la “*fracción del pan*” y el “*alimento*” en Hech 2,46, como si se tratara de la eucaristía, por un lado, y de la comida ordinaria, por otro lado, no necesariamente se debe entender de esta manera; puede ser justamente lo contrario, que se trata de la misma cosa y que un término explica al otro; la comida, pero con el acento en que es tomada “*en común*”.

Lo que luce del todo improbable es que la eucaristía (si de ella se trata) se celebrara “*diariamente*” (Hech 2,46). Es parte del lenguaje hiperbólico de esta perícopa, al cual nos referiremos más adelante. Una veintena de años después de la fundación de la Iglesia, la eucaristía se celebraba una vez a la semana, precisamente los domingos (Hech 20,7; cf. I Cor 16,2).

De todos modos, aunque se trate de comida ordinaria tomada en común, en los primeros cristianos revestía seguramente cierto carácter religioso, porque se hacía en una atmósfera de “*alabanza a Dios*” (Hech 2,47). Esto de tomar alimentos en común personas que nos son de la misma familia, no es nada corriente. En relación a esto, generalmente se mencionan los esenios, que tenían la misma costumbre, pero el caso es completamente distinto. Los esenios constituían comunidades de tipo monjil (los de Qumrán, probablemente), con una vida comunitaria estrictamente disciplinada. Los primeros cristianos no conocían ninguna disciplina de esta clase. Si se reúnen para comer juntos, es por el espíritu de aquella *koinonía*, de la cual hemos hablado, y seguramente en recuerdo e imitación de las comidas comunitarias de Jesús, tal vez con reminiscencia particular de aquella última cena del jueves, en vísperas de la muerte. Aunque no debe excluirse tampoco el momento práctico, el de la comunidad de bienes, que así se ejercía en un asunto tan esencial como es la alimentación (“*servicio de las mesas*”: Hech 6,2).

4) Las oraciones (Hech 2,42). La expresión es indeterminada; no se dice de qué oración se trata; igual como en Hech 1,14. Pero el contexto general permite distinguir entre la oración pública (culto en el templo) y la oración privada.

El acento es siempre en que oraban juntos, en comunidad (Hech 1,14; 2,46; 4,24). Siempre está presente la *koinonía* como impulso interior de unión.

Con respecto a la oración pública, se dice que “*diariamente perseveraban unánimes en el templo*” (Hech 2,46). Probablemente, se trataba del culto sacrificial, que se daba dos veces al día y al cual asistía mucha gente para orar y recibir la bendición de los sacerdotes. En una oportunidad, Pedro y Juan fueron al templo a la hora del sacrificio vespertino (3 pm.) (Hech 3,1).

Los cristianos convertidos del judaísmo, al lado de su nueva fe, continuaban igualmente con sus costumbres religiosas de antes, de manera que en este aspecto no se distinguían externamente de los otros judíos. Es comprensible: era difícil desprenderse de una vez de una tradición de dos mil años; había que dejar al tiempo para que se encargase de este problema.

Pero existía también la oración comunitaria privada, que desde el principio distinguía a los cristianos como grupo aparte. Esta se practicaba en las casas privadas (Hech 12,12; cf. 1,14; 4,23-24). Se estaba así en la línea de Jesús, que puso la oración en común como una exigencia para su comunidad y como garantía de su presencia especial en medio de ella (Mt 18, 19-20).

Juzgando por los casos registrados de oraciones comunitarias e individuales (Hech 1,24; 4,24-30; 8,15; 9,40; 10,9), el contenido de la oración debe haber sido variadísimo, según las circunstancias y las necesidades espirituales de la comunidad. En Hech 4,24-30 encontramos algunos elementos que probablemente pertenecían al esquema fijo en las reuniones comunitarias: en primer lugar, la recitación de los salmos, y luego peticiones por alguna necesidad particular de la Iglesia, en este caso para que los apóstoles puedan con libertad y entereza anunciar la palabra del Señor. En Hech 1,24-25, la oración es improvisada, para pedir por la acertada elección del sustituto de Judas.

No se sabe cuándo en la primitiva Iglesia se acostumbró el rezo del Padrenuestro. En la *Doctrina de los Apóstoles* (s. II) aparece ya oficialmente introducido en la liturgia.

5) Comunidad de bienes (Hech 2,44-45; 4,32.34-45). *“Todos los creyentes eran unánimes y tenían todas las cosas en común, y vendían sus posesiones y sus bienes y los repartían entre todos según las necesidades de cada cual”* (Hech 2,44-45).

“Nadie consideraba propio nada de lo que poseía, sino que todo lo tenían en común” (Hech 4,32).

No había pobre entre ellos, porque todos cuantos poseían tierras o casas las vendían, apartaban el precio de lo vendido, y lo ponían a

los pies de los apóstoles. Luego se distribuía a cada uno según las necesidades que tuvieran” (Hech 4,34-35).

Los enunciados son claros y no necesitan de comentario.

Del caso de Bernabé, que vendió su campo (Hech 4.37), no se puede deducir (como hacen algunos) que se vendían únicamente las tierras, quedando a salvo las casas (cf. Hech 12,12), porque se habla expresamente de tierras y de casas (Hech 4,34).

La idea es de crear un fondo común, que permita cubrir las necesidades de los más necesitados. Así se nivelaba la situación social y económica de todos; algo parecido a la comunidad de bienes de las comunidades religiosas. Hablar aquí de “*comunismo*”, aunque se le califique de “*religioso*” o de “*cristiano*”, es un abuso que puede confundir. El comunismo arrebató con violencia la propiedad privada en virtud de una ideología prefabricada y en provecho de una clase partidista privilegiada. Los cristianos lo hacían con toda libertad (cf. Hech 5,4), movidos únicamente por el amor mutuo, por el sentimiento de *koinonía*.

Se ve aquí otra huella de Jesús. Él insistió mucho en el peligro de las riquezas y en la necesidad de renunciar a ellas. Sus primeros fieles no podían olvidar estas advertencias. Por otro lado, recomendó de manera especial a su comunidad el cuidado pastoral de sus “*niños*” (los pobres: Mt 18,5). La lucha contra la pobreza entraba en el sentido mismo de su misión mesiánica (Lc 4,18). Sus primeros fieles tampoco podían olvidar esta insistencia.

Se ve que los primeros convertidos a la fe en Jesús en Jerusalén provenían de las capas más pobres de la ciudad. El hecho es sintomático; se diría que pertenece a la estructura de la Iglesia. En la rica Corinto, Pablo advertía a la comunidad, que entre ellos no hay gente poderosa, sino que, por el contrario, Dios elige a los que no cuentan a los ojos humanos (I Cor 1,26-28).

No es inútil advertir, que algunos comentaristas ven en la perícopa de Hech 2,42-47 sólo un esquema de la celebración litúrgica de la primitiva comunidad cristiana, que comprendería estos cuatro elementos: instrucción catequética; colecta para los pobres (*koinonía*);

eucaristía; oraciones que la acompañan. Es insostenible esta interpretación. El texto con toda evidencia quiere dejar una imagen de la vida global de la Iglesia y no sólo de uno de sus aspectos.

¿UNA IMAGEN IDEALIZADA?

Antes que nada, hay que tener en cuenta que estos textos de los Hechos son cuadros recapitulados o “*sumarios*”, como generalmente se les designa. La característica de este género es la generalización, es decir, la consideración global de una realidad, sin mirar a los casos particulares. Y la generalización a veces cae inevitablemente en la idealización, es decir, en la creación de un tipo perfecto de realización, abstracción hecha de cualquier defecto que pudiera haber.

En este sentido, la imagen que dejan los Hechos de la primitiva comunidad de Jerusalén es ciertamente idealizada.

Hubo resquebrajaduras en la comunión.

Para empezar, hay que percibir el lenguaje hiperbólico de estos textos, que igualmente pueden a veces caracterizar a este género literario.

Bernabé vendió para el fondo común su campo (Hech 4,36), pero no se dice que vendió la casa. María de Marcos también tenía su casa, y debió de ser bastante amplia para servir de lugar de reuniones de una comunidad de fieles (Hech 12,12). Además, se dice expresamente, que todo el mundo estaba libre de disponer de sus cosas según su propio criterio (Hech 5,4). De esta manera, se caen las afirmaciones de que “*todos*” los creyentes tenían en común “*todas las cosas*”; que “*nadie*” consideraba como propio “*nada*” de lo que poseía; que “*todos*” vendían tierras y casas... Son expresiones hiperbólicas y generalizantes.

Hemos visto que si la “*fracción del pan*” se entiende de la eucaristía, la celebración semanal de este sacramento se habría convertido en celebración “*diaria*”; otra hipérbole.

Se dice, que “*no había pobre entre ellos*” (Hech 4,34), y sabemos que, sí, los había. La comunidad de Jerusalén siguió siendo pobre.

Esta noble iniciativa pudo ser un remedio temporal para una emergencia, pero no pudo durar por mucho tiempo. Con el aumento del número de los creyentes se complicaba el asunto de la administración (cf. Hech 6,1-4), y con el ulterior crecimiento se habrá hecho pronto técnicamente impracticable. Este experimento, aunque por un tiempo alivió la situación, no era capaz, sin embargo, de erradicar la pobreza de la comunidad de Jerusalén. Esta continuó siendo una de las grandes preocupaciones de los apóstoles. En un encuentro con Santiago, Pedro y Juan, refiere san Pablo, que éstos le aprobaron su obra misionera entre los gentiles, y que lo único que le recomendaron fue que se acordara de sus pobres, lo que él –añadese apresuró a cumplir exactamente (Gál 2,10). En efecto, durante varios años realizó un gran esfuerzo en recoger fondos en todas sus comunidades para este fin (cf. Hech 11,29; Rom 15,25-28; I Cor 16,1-4; 2 Cor 8,1-9).

Se ve, pues, que la primitiva comunidad de Jerusalén no era tan “*un solo corazón y una sola alma*”, como se afirma; que la *koinonía* interior, ese sentimiento íntimo en el amor de ser una familia, no era tan firme y universal como se podría creer. Ananías y Safira son unos tipos deshonestos (Hech 5,1-11). La discriminación entre los fieles nacidos en Palestina (“*hebreos*”) y los nacidos en la diáspora (“*helenistas*”) (Hech 6,1) es directamente opuesta a la comunión al espíritu de Jesús. En la comunidad de Jerusalén se originaron también los “*judaizantes*”, judíos convertidos a Cristo, pero que continuaban con sus prácticas religiosas judías. En principio, era un fenómeno comprensible e inofensivo; los mismos apóstoles estaban en esa línea (cf. Hech 3,1). Pero, con el tiempo, una tendencia judaizante se radicalizó tanto que se convirtió en tremenda herejía, sosteniendo que para la salvación es necesaria la circuncisión y la observancia de la ley mosaica (Hech 15,1.5), desvirtuando así el factor fundamental de la salvación, que es la fe en Jesús.

¿UNA INTERPELACION?

Estos fenómenos negativos, que existieron en la primitiva comunidad, son hechos históricos, y el libro de los Hechos no tiene ningún reparo en registrarlos en toda su crudeza. Son instructivos: demuestran que incluso en los orígenes, que siempre son más

auténticos, hubo un poco de todo; que hubo pecadores, como los hay hoy. Nunca podrá la Iglesia liberarse del todo de este peso.

Pero, se ha dicho que la excepción confirma la regla. Si hubo infracciones a la comunión, quiere decir que a pesar de algunas deficiencias, en la primitiva comunidad cristiana reinó realmente un extraordinario espíritu de comunión. La comunión es también un hecho histórico. No se trata de un *“ideal aplicado a la historia”* (J. Jeremías). No es una idea abstracta y preconcebida de una Iglesia ideal, que se presenta como realizada, aunque no lo fuera. Es un hecho real, una concreta experiencia histórica, pero que también se convierte en imagen típica.

La forma idealizante de estos *“sumarios”* se debe, en primer lugar, a que se trata en general de la vida de la comunidad, como tal, no de casos particulares; y, en segundo lugar, a que se trata de la primera comunidad, la que, se supone, quiso realizar lo más perfectamente posible la idea de Jesús sobre sí misma, y que, en su calidad de original, se convierte en tipo o modelo de toda comunidad cristiana.

En virtud de esta experiencia histórica y del pensamiento de Jesús en ella reflejado, la comunión (*koinonía*) pertenece a la naturaleza misma de la Iglesia, a su índole más íntima.

- Comunión en los pensamientos, en las ideas, en la misma enseñanza apostólica. No se debería hablar de *“magisterios paralelos”*.
- Comunión en la vida y en los principios que la rigen. No se debería hablar de *“morales paralelas”*.
- Comunión en la oración y en el culto, evitando arbitrariedades y el prurito de novelorías ridículas. No se debería hablar de *“misas paralelas”*.
- Comunión de bienes, también. Hoy no es posible practicarla como se hacía en Jerusalén, pero no es importante la técnica, sino el espíritu, que buscará su manera de manifestarse según las posibilidades de cada

época. Espíritu de solidaridad, sentida en el amor, con los más necesitados. Opción prioritaria por los pobres, como se la llama ahora. Preocupación pastoral por los más indigentes de cada comunidad, pero también solidaridad entre las comunidades (tal como, por ejemplo, la iglesia alemana la está practicando con las comunidades pobres del tercer mundo).

La Iglesia de Jerusalén, con todas sus debilidades humanas, hizo un esfuerzo envidiable para vivir integralmente la comunión.

Este esfuerzo es interpellante.

CAPÍTULO V.-

EL ROLLO DE IGLESIA Y EL NUEVO CATECISMO

*Padre Hermógenes Castaño
Venezuela*

En *Testimonio*, 5 (1989), 128-137 publiqué un artículo sobre *El rollo de Iglesia en el Cursillo de Cristiandad*. Hago esta advertencia para no tener que repetir ideas que expuse allí sobre la evolución de dicho rollo, desde el inicial *Acción Católica* hasta el actual que se titula *Los laicos en la Iglesia* o simplemente *Iglesia*.

En las primeras ediciones del MD se señala el objetivo de este rollo con estas palabras: *Expuesta la necesidad de un ideal y presentada la vida de gracia como el ideal supremo, esta lección nos señala a la Iglesia como depositaria de la verdad y de la gracia de Cristo. Por otra parte, la recta noción de la Iglesia nos revela que en ella el seglar es miembro operante y activo.*

Podemos considerar la Iglesia de dos maneras. Como sociedad visible, jerárquica, fundada por Cristo para continuar en la tierra su misión santificante. Así considerada, aparece como un organismo viviente. Pero este aspecto no es el único. Para tener una idea completa de la Iglesia, debemos también mirarla como la sociedad santa e invisible de las almas, que participan por la Gracia de la filiación divina de Cristo y forman el reino que se ha ganado con su sangre. Es lo que llama San Pablo el Cuerpo de Cristo, no el físico y natural, sino el místico...

Es verdad que la Iglesia invisible... es más importante que la visible, pero en la economía normal de Cristianismo, las almas no entran a participar de los bienes y privilegios del reino invisible de Cristo, sino uniéndose a la sociedad visible.

No se trata de exponer aquí una noción completa de la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo, sino de destacar la misión del seglar como miembro vivo y operante de la Iglesia. Es la iniciación de una

doctrina de actuación del seglar en la Iglesia, que se completará en los “rollos” de piedad, Estudio y Acción (MD, Madrid 1965 5, 122-123).

Una simple lectura de los objetivos de este rollo, tal como se expresa la edición típica del IFMCC, el libro que certifica la autenticidad del Movimiento, nos da idea exacta de la evolución del mismo: *Los objetivos que se intentan son: 1)acercarnos al “misterio de la Iglesia” para tomar conciencia amorosa y comprometida, de ser Iglesia, miembros vivos y operantes de la misma; ello conlleva un sentido de corresponsabilidad comunitaria; 2)mostrar nuevamente el amor de Dios, al no dejarnos aislados y solitarios, sino integrados en la asamblea de sus hijos; 3)anticipar los fundamentos teológicos de la función del laico dentro de la misión de la Iglesia (IFMCC, 375).*

¿Por qué este cambio? Quizás porque en los años iniciales del MCC los jóvenes que tomaban parte en un Cursillo tenían más preparación religiosa, al menos teórica, que los hombres de hoy. Quizás entonces no necesitaran dar a conocer lo que es la Iglesia, sino solamente abrir los ojos al gran descubrimiento de la época: también los seglares son Iglesia. También ellos deben ser responsables de su misión. Por eso deben ser miembros vivos y operantes de ella y en ella. Hoy, dada la ignorancia religiosa y el secularismo trepidante en que nos movemos, es necesario posibilitar al cursillista el que tome conciencia de lo que es la Iglesia para que él pueda optar libremente por ser, o no ser, miembro vivo y operante de ella. Por eso hoy se profundiza más en el concepto de lo que es la Iglesia, para que de ahí derive por su propio peso la responsabilidad de cada cristiano.

Gracias a Dios, el MCC es un movimiento de Iglesia que ha tratado siempre de ir actualizándose al ritmo con que lo hace la Iglesia en sus grandes momentos históricos mundiales o continentales: Vaticano II, Medellín, Puebla, Sto. Domingo. Por eso quizás nuestros dirigentes no encuentren demasiadas novedades en el nuevo *Catecismo de la Iglesia Católica*, a la hora de actualizar el rollo que van a proclamar en el Cursillo.

Pero sí estoy seguro de que encontrarán una orientación que les ayudará a profundizar ellos mismos en la comprensión del misterio de la Iglesia, y, por tanto, a asumir más decidida y responsablemente su vocación cristiana, y poder, así, comunicar mejor la conciencia de lo que es y significa ser Iglesia.

ACERCARNOS AL MISTERIO DE LA IGLESIA

El CDLIC explicita el tema de la Iglesia dando, en primer lugar, el ser de la Iglesia en la mente de Dios y en su realidad esencial; de esa esencia nacen las cuatro notas de la Iglesia, que concretan sus rasgos esenciales y su misión; al mismo tiempo que, por sus realizaciones históricas, ayudan a la fe; a continuación habla de los miembros de la Iglesia (jerarquía, laicos y vida consagrada); para terminar exponiendo la conexión profunda de sus miembros: la comunión de los santos.

Como fácilmente podemos ver, la parte más importante es la dedicada a exponer lo que es la Iglesia en la mente de Dios. De ella dimanan su esencia y su misión, sus notas, la diversidad de sus miembros y la conexión interna de sus miembros en sus tres estados. Vayamos, pues, por partes.

He aquí un hecho de evidencia diaria: la Iglesia es una realidad histórica, con una estructuración fácilmente perceptible para cualquier persona, sea o no sea creyente en ella. Eso no se duda ni se discute. Otro hecho de experiencia diaria: esa visibilidad de la Iglesia no explica plenamente su porqué, porque la Iglesia, al mismo tiempo que está en la historia, la sobrepasa tan altamente que quien no la mire con los ojos de la fe jamás podrá acercarse a su realidad plena. Y es que ella, en su mismidad esencial, es un misterio. De hecho así lo confesamos los cristianos: *Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica* (cf. CDLIC, 770).

¿Quiere esto decir que los cristianos tenemos que resignarnos a la contemplación y al silencio, sin poder intentar acercarnos al misterio de la Iglesia?

El CDLIC dedica del número 770 al 780 a hablar expresamente sobre el misterio de la Iglesia. Pero ya lo hace antes a partir del número 751 hasta el 769. Y es que el misterio de la Iglesia no se reduce solamente a ser signo e instrumento de la unión de los hombres con Dios y entre sí.

La Iglesia, obra de Dios

La Iglesia es un misterio, en primer lugar, porque ella es obra del Dios uno y trino.

a) La Iglesia en el corazón de Dios Padre.

Todos los hombres estamos llamados por Dios a ser Iglesia. Pero ninguno de ellos, ni solo ni en unión con los demás, ha creado la Iglesia. Jamás ha sido ella obra de los hombres, sino que sobre ella y en ella ha actuado siempre la acción misericordiosa de Dios.

Nada hay oculto para Dios y nadie puede poner límites a su conocimiento y a su poder. En su eterno plan de creación entraba ya de lleno su plan de salvación, porque El sabía que la criatura *hombre* es y actúa dentro de la caducidad y la falibilidad propia de toda criatura. Dios lo creó para que, participando de la vida divina, viviera en perfecta armonía con El y con sus semejantes, los otros seres humanos (cf. Gén 1 y 3). Pero el hombre, como nos dice la misma revelación, pecó y, pecando, rompió la comunión con Dios y la comunión con los hombres. Esta doble ruptura, además de hacer que el hombre haya perdido la razón y el sentido de su existencia y haya introducido en su vida un elemento destructor de su ser, ha tenido su proyección externa, cultural, llegando a crear miles de experiencias que intentan llenar los vacíos que el pecado hace surgir en el ser humano, sin lograr que el hombre alcance su plenitud. Pero Dios no dejó de amar al hombre y por eso vino en ayuda de él.

Por eso, la promesa de salvación en el mismo paraíso, convocando al hombre nuevamente a la comunión. Y por eso, las anticipaciones del plan salvador de los hombres, de las que nos habla el Antiguo Testamento.

Clarificadora en extremo es la alianza que Dios hace con Abraham. Este patriarca, llamado de entre los hombres, empieza a vivir su vida, realizando la palabra del Señor en una total entrega a su voluntad. Sus caminos no serán sus caminos, sino los caminos que el Señor vaya marcando para cada jornada. Dios irá marcando también el ritmo de su andadura por la tierra. Abandonado su pasado definitivamente, su presente y su futuro están totalmente en las manos de Dios. Dios se complace en él y él en Dios. Hay una perfecta armonía de corazones. Por eso Dios decide hacerlo padre de un pueblo nuevo y numeroso.

Y más expresiva es todavía la alianza que Dios realiza con el pueblo de Israel, en los tiempos de Moisés. Esa alianza no es un pacto de buenas relaciones entre Dios e Israel, ni un pacto de ayuda mutua, sino que es una comunión de vida: Dios elige de entre las naciones un pueblo al que invita a ser su pueblo, siendo Él su Dios; el pueblo oye la palabra del Señor y acepta a Dios al mismo tiempo que es aceptado por Dios. Y como testimonio de esa mutua aceptación se construye un altar en el que se ofrecen sacrificios; con la sangre de las víctimas se rocían el altar y el pueblo (comunión entre Dios y los hombres). El pueblo ya no será en adelante solamente pueblo, sino que será para siempre pueblo de Dios; por eso dice Dios que Israel *será para mí una nación santa* (Ex 19,6). Y Dios será conocido como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, los padres de Israel. Con esta alianza comienza una historia que, en su única unidad, tendrá siempre dos características: por una parte, será una historia de hombres; y por otra, será lo que podríamos llamar historia de las acciones de Dios a favor de los hombres. Por esta alianza se instaura una vida en común entre Dios y los hombres, que debe mantenerse viva en todas las circunstancias variables de la existencia y siempre en conformidad con los postulados de la comunión; es la historia de la búsqueda incansable de los hombres por parte de Dios, fiel siempre a su promesa. En esa alianza el hombre reencuentra la comunión perdida por el pecado: se une a Dios en una relación de persona a persona, y se une a los demás hombres formando un pueblo con un modo de ser propio, cultura, y con una misión propia: transmitir las promesas de salvación, vivir en la espera activa del Salvador; así, transmitiendo y viviendo las promesas de salvación irá construyendo la historia con el espíritu y con el ritmo nuevo que dan la fe y la comunión con Dios.

A pesar de estas alianzas, los hombres no fueron fieles a la palabra dada a Dios. Por eso los profetas denunciaron y acusaron la traición del pueblo con duras palabras, lo exhortaron al buen camino y le recordaron las promesas de Dios, al mismo tiempo que anunciaron una nueva alianza, que será eterna y que, llegada la plenitud de los tiempos instituirá Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre. Esa nueva alianza es la Iglesia. Como dice el Vaticano II: *Y plugo a Dios llamar a los hombres a participar de su vida no sólo individualmente, sin conexión alguna entre ellos, sino constituirlos en un pueblo en que sus hijos, que estaban dispersos, se congreguen en unidad* (AG, 2, cf. LG, 9).

Realmente es asombroso poder conocer y poder saber que desde toda la eternidad nuestra vida personal, la de cada uno, era vista por Dios en comunión con El y en comunión con los hombres. ¡Qué cierto es que Dios crea al hombre por amor para que viva en el amor! ¡Y qué absurdo y destructor es el odio, la envidia, el egoísmo!

b) La Iglesia en el corazón de Dios Hijo.

El Hijo de Dios se hizo hombre para realizar el plan salvador del Padre. El Evangelio nos da los pasos que Cristo va siguiendo en esa realización.

Empieza su vida pública anunciando la llegada del reino de Dios y pidiendo a los hombres la fe en el Evangelio –en su palabra- y la conversión del corazón, confirmando su anuncio con milagros. A los que aceptaron su palabra, no los reunió solamente en torno a El, sino que los unió a sí –formando un cuerpo con ellos- y los unió entre ellos- formando un pueblo. Esta es la gran novedad de la nueva alianza: los hombres se unen a Cristo y se unen entre sí.

Los une a Sí mismo. No los une a sí como se unen dos gotas de agua, que llegan a ser una sola, perdiendo cada una de ellas su propia identidad, sino que los une vitalmente. Una de las imágenes bíblicas de esta unión es la del injerto: conservando cada rama sus propias características, las dos ramas tienen la misma vida, la misma savia, la que procede del tronco. Y, siendo dos, forman un solo ser. Más aún: Jesús llega a afirmar una unidad más profunda todavía: *El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo en él. El Padre que me ha*

enviado, posee la vida, y yo vivo por El. Así también, el que me coma vivirá por mí (Jn 6,56-57). La unión del creyente con Cristo es similar a la unión de El con el Padre, que lo envió: es una unión vital. Es decir, es una unión que hace que un cristiano separado de Cristo sea algo tan absurdo como lo sería la persona de Cristo, si la desvinculáramos del Padre. Y es que Cristo convierte al que lo acepta en otro El. De ahí que San Pablo afirme: *Nosotros poseemos el modo de pensar de Cristo* (1 Cor 2,16).

Los une entre sí. Al unirse a Cristo, cada cristiano queda unido también a los demás cristianos, que están unidos con El. No se yuxtaponen ellos solamente, ni hacen pactos de coexistencia armoniosa. Sino que se unen entre sí vitalmente. Es ésta una unión tan fuerte que forma con ellos una unidad, el cuerpo de Cristo, como dice San Pablo. Cristo oraba así en la última cena: *Te pido que todos sean uno. Padre, lo mismo que tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros: de este modo, el mundo podrá creer que tú me has enviado. Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste, de tal manera que puedan ser uno, como lo somos nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a la unión perfecta...* (Jn 17,21-23). Y es que la razón profunda de esta unión entre los hombres no es ni la sangre, ni la historia, ni la cultura y, mucho menos, la economía, sino que es el mismo Cristo presente en cada uno de ellos. De ahí los lazos de la nueva fraternidad, la cristiana, entre los hombres. Ahí está la raíz de la nueva solidaridad, la cristiana, entre los hombres y entre los pueblos. Ahí está la esencia de esa realidad viva y vivificante que se llama la comunión de los santos, que no es sino la realización, a escala humana, de la unidad de la Trinidad Santa.

Cuando Cristo quiso darnos a entender de un modo gráfico la insondable unidad de los cristianos con El y la comunión vital entre los hombres que lo siguen, nos habló de la unión que hay entre la vid y los sarmientos y de la unión que hay entre El y el Padre (cf. Jn 15,5; 17,21-23). San Agustín forjará la atrevida expresión que habla del *Cristo total*).

Esa es la Iglesia que Cristo funda: la comunión de los hombres con Dios y la comunión de los hombres entre sí, que sigue, a su vez, creando esa doble comunión.

c) La Iglesia en el corazón de Dios Espíritu Santo.

Esta vida de unión de los hombres con Dios y de la unidad de los hombres entre sí que Cristo trae es alentada, vivificada y acrecentada por la acción de Dios Espíritu Santo, pues El es el Espíritu de vida, enviado a la Iglesia para santificarla, unirla y custodiarla en la verdad y en el amor. El, como fuente de agua que salta hasta la vida eterna (cf. Jn 4,14; 7,38-39), vivifica a los hombres, renueva en ellos la conciencia de ser hijos de Dios, porque habita en el corazón de cada uno de los fieles y ora en ellos y desde ellos, los lleva a la verdad completa, hasta que cada uno alcance en plenitud la talla de Cristo (cf. Ef 4,13), los gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y los vincula entre sí con la caridad que derrama en sus corazones y los convierte en su Cuerpo místico o en su *pueblo, reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (San Cipriano), en cuyo nombre fueron bautizados todos y cada uno de ellos.

La Iglesia, una realidad compleja

La Iglesia es misterio, en segundo lugar, por ser una realidad visible y espiritual al mismo tiempo.

Cristo instituyó la Iglesia como una realidad compleja en la que se unen dos elementos distintos en una única realidad: el divino y el humano. La Iglesia no es solamente la acción de Dios ni solamente la acción del hombre, sino la acción conjunta de Dios y del hombre en la que solamente es perceptible por los sentidos y por la razón la acción del hombre mientras se mantiene oculta la acción de Dios. Más aún: esa acción del hombre, por la voluntad del mismo Cristo, es instrumento de la acción salvadora de Dios, que quiere seguir comunicando a los hombres su verdad y su gracia.

La Iglesia, en este sentido, no es misterio, porque sea una sociedad o conjunto humano, con instituciones y estructuras perfectamente definidas y constatables, comprensiblemente limitadas y defectuosas. Su misterio radica en que en ese elemento humano se oculta Dios y en que Dios se vale de esos medios humanos para seguir realizando su plan de salvación. Humanamente es incomprensible que el Dios tres veces santo se valga de lo humano, ciertamente limitado y posiblemente pecador, para realizar la

salvación. Por eso hay quien rechaza la Iglesia como medio querido por Dios para establecer sus relaciones con los hombres y prefiere vivir un pretendido cristianismo desde la intimidad de su conciencia. Da la impresión de que esas personas no han entendido la parábola del trigo y de la cizaña que crecen juntamente en el campo del Señor. Son los eternamente fariseos que no quieren mezclarse con los otros hombres para no caer en contaminación moral. Y es que para ellos vale más su conciencia que la conciencia de la comunidad eclesial. Son los permanentemente puritanos que viven pensando y suspirando por una iglesia ideal. Son los que no admiten y no se esfuerzan por asimilar lo que san Pablo llama el *anonadamiento* de Cristo.

Este es otro aspecto del misterio de la Iglesia: en un tiempo el Verbo de Dios se abajó hasta hacerse y vivir entre nosotros como uno de tantos; hoy se abaja actuando salvadoramente desde lo humano en la Iglesia.

Consecuencias

De esta unión de los cristianos con Cristo y con los hombres surgen unas consecuencias ineludibles.

1. Incorporado a Cristo por el bautismo, el cristiano es otro Cristo. Por eso en el bautismo queda consagrado y empieza a participar, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo. Nacido de arriba (cf. Jn 3,3-5), su identidad ya no le viene dada por la carne y por la sangre, sino por el Espíritu que lo habita haciéndolo hijo de Dios. Por eso la ley de su vida, según la cual debe crecer, es la ley de vida de la Trinidad: el amor, al modo y ritmo de Cristo (cf. Jn 13,34). Y su misión será como la de Cristo: ser sal de la tierra y luz del mundo, en el que debe actuar como el fermento.
2. El cristiano auténtico es siempre raíz y fundamento de unidad, de esperanza y de salvación para todos los hombres.
 - a) Raíz y fundamento de unidad, porque nace en la verdad, se construye con la verdad, crece

por la verdad y vive y proclama la verdad. Toda ideología termina destruyendo no sólo la unidad entre los hombres, sino la misma unidad interna del hombre. El cristiano es el hombre de la Verdad, por la cual pertenece al Padre. De ahí que responsabilidad del cristiano será buscar, amar, respetar, dar culto y servir siempre a la verdad. Y será, también, raíz y fundamento de unidad, porque vive el mandamiento nuevo. Por eso se esfuerza por superar divisiones, por crecer en la fidelidad a la propia vocación, por conquistar cada día su corazón para la santidad, por fomentar el conocimiento mutuo y el diálogo, por colaborar en la creación de la paz y de la concordia entre los hombres.

- b) El cristiano auténtico es el hombre de la esperanza. Es difícil ver el sol cuando abundan los nubarrones. Ellos lo pueden ocultar, pero no lo pueden destruir. El cristiano es el hombre que tiene sus raíces sembradas en Dios, para quien no hay nada imposible. Por eso hace de la esperanza su propia vida. Su visión de la realidad no se apoya sólo en lo sociológico, sino que está presidida por la fe, la cual le permite descubrir las corrientes ocultas de bien que van actuando permanentemente en la historia. Y, descubriéndolas, cree en ellas y de ellas toma fuerzas para ir construyendo la historia según el corazón de Dios.
- c) El cristiano auténtico es siempre fuente de salvación para los hombres. El es salvado por Cristo, como persona privada y como persona social. Y es enviado al mundo por Cristo como El fue enviado por el Padre: para salvar a los hombres dando su vida en rescate por los hombres. Por eso cada cristiano lleva en su interior, como elemento constituyente de su

existencia, la misma misión salvadora de Cristo. De aquí arranca se responsabilidad para con los hombres y para con el mundo material. Si los hombres no son mejores, si no crecen en humanidad y en vida cristiana y no fomentan más la concordia entre sí, es porque los cristianos no hemos sabido, o no hemos querido, ser coherentes con nuestra vocación a crear la comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí. Si los hombres no respetan y cuidan la naturaleza, es porque los cristianos nos dejamos llevar por el consumismo y el disfrute personal de las cosas.

3. El cristiano auténtico no puede prescindir de Cristo ni de los cristianos. Ellos son los dos elementos constituyentes de su ser. Ni Cristo solo. Ni la Iglesia sola. Por eso es absurda la actitud de quienes afirman que aceptan a Cristo, pero no aceptan la Iglesia; o escuchan a Cristo, pero no escuchan a la Iglesia. Y es que ni se concibe a Cristo sin la Iglesia, ni se concibe a la Iglesia al margen de Cristo. Es el mismo Cristo quien nos advirtió: *el que a vosotros desecha, a mí me desecha* (Lc 10,16). Recordemos aquí la bellísima imagen bíblica del Esposo y de la Esposa que nos hace más captable la unión indisoluble que existe entre ellos dos.
4. El cristiano auténtico vive su vida personal con auténtico espíritu comunitario, pues lo llama el Padre, por Cristo y su Espíritu, para formar parte de su pueblo, de su cuerpo místico. El se sabe miembro de un cuerpo y ciudadano de un pueblo, con el cual forma una unidad. Esta unión con los demás penetra todo su ser, hasta lo más íntimo de su personalidad y debe manifestarse en todas las dimensiones de la vida: personal, social, espiritual, económica, política, etc. Por eso su subsistencia solamente es posible en cuanto es y actúa como miembro de ese cuerpo y como conciudadano de ese pueblo. Sus dotes personales llegarán a su plenitud en la medida de la entrega generosa de sí mismo a los demás. La razón

última de este sentido comunitario de la vida cristiana es que la unión entre los hombres debe ser una participación, realización y expresión de la comunión trinitaria.

5. El cristiano auténtico no desprecia las mediaciones humanas y materiales como algo inútil en la Iglesia, pero tampoco las diviniza, convirtiéndolas en único instrumento de salvación. Lo humano y lo material tienen en sí mismos un valor que no es ciertamente algo absoluto, sino algo contingente. Por eso no se deben absolutizar ni infravalorar. Pero sí se deben usar como instrumentos para la salvación; y esto, como decía ya en sus tiempos san Ignacio de Loyola, *en tanto en cuanto* ayudan a esta salvación. Ese es el sentido de la frase que concentra la función sacerdotal de los laicos en la consagración del mundo a Dios.

CAPÍTULO VI.-

LA IGLESIA COMUNION, A LA LUZ DEL CONCILIO

*P. Ramón Vilorio
Venezuela*

I. INTRODUCCION

La Iglesia es, indudablemente, una comunión. Y lo es por muchas razones, que nos hacen llegar a esa conclusión. La Iglesia es comunión, por ser ella sacramento e imagen de la salvación de Dios; de El surge, para cumplir su misión de salvación en el mundo. Al surgir de Dios, Trinidad, es decir, comunidad de tres personas en perfecta armonía, ha de tener de El su impronta. Ella está signada por la comunión interna del Dios trino.

La Iglesia es comunión, también, no sólo por la impronta que ha dejado Dios en ella, sino por la acción directa de cada una de las personas de la Trinidad divina. El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, son parte activa en la creación de la comunión en la Iglesia. Cada uno de ellos realiza, además, su parte importante en el mantenimiento de esa comunión interna de la Iglesia.

La comunión que refleja la Iglesia ante el mundo no es más que el fruto de la comunión que ella vive en su intimidad, que no puede ser, sino compartida con el mundo. De esta manera, la Iglesia cumple con su misión de evangelización y salvación del mundo. No habría posibilidad de hacerlo si, por el contrario, la comunión no fuera característica primordial y esencial de esa Iglesia misionera.

La comunión interna se evidencia igualmente en la relación con otras Iglesias. El ruego de Cristo al Padre, *“que todos sean uno”* (Jn 17,21), se cumple en esta comunión de la Iglesia única del Señor. Por ello, además de ser una realidad, es una tarea que, al cumplirse cabalmente, satisfará esta petición del Salvador, que entregó su vida al Padre para lograr, precisamente, esa unidad de los cristianos.

Los Padres conciliares trataron el tema profusamente. Aun cuando no es un tratamiento sistematizado, sí es cierto que el espíritu del enfoque de la Iglesia como comunión está presente, como dando sustento, en todos los documentos del Concilio. *“La noción de comunión nos parece de primaria importancia en la eclesiología del Vaticano II, en cuanto que ilumina las otras definiciones que en éste se encuentran”*.¹ El Sínodo de los Obispos de 1985 afirma que *“la eclesiología de comunión es una idea central y fundamental en los documentos del Concilio”*,² pues *“en numerosos documentos pone de relieve no sólo el ‘estilo’ sino también los elementos de fondo de la comunión, tanto en sus aspectos eclesiales como en los más radicales de comunión con el Padre”*.³

II. LA IGLESIA, IMAGEN DE LA COMUNION EN LA TRINIDAD

La Trinidad es la sociedad perfecta, la comunidad por excelencia. En ella, la comunión es algo sustancial, esencial. En su imanencia hay tal comunión, que no pueden ser ambos conceptos, Trinidad y comunión, desligados absolutamente. La Trinidad es una, y en esa unidad se insertan las Personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Hay unidad de naturaleza, de sustancia, de amor. El Padre, el Hijo y el Espíritu, comparten todos la misma naturaleza. Los tres son únicos e indivisos en su sustancia. En el amor, la vida interior en la Trinidad es de inquebrantable armonía; el Padre ama al Hijo, el Hijo ama al Padre, y el Espíritu recoge esa corriente de amor que pasa entre las dos primeras personas.

El Concilio, al hablar de la unidad de la Iglesia, refiere ésta como reflejo de esa unidad intratrinitaria. *“Así se manifiesta toda la Iglesia como ‘una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’ “* (LG, 4b).

¹ Ghirlanda, G.: *“Iglesia universal, particular y local en el Vaticano II y en el Nuevo Código de Derecho Canónico”*, en: Latourelle, René (Ed.): *Vaticano II, Balance y perspectivas*, pp. 629-650, Sígueme, Salamanca, p. 629.

² Sínodo de los Obispos de 1985, II, c. 1.

³ Crasso, G.: *Voz “Comunión”*, en DTI,II, pp.77-92, Sígueme, Salamanca, 1982, p.84.

*“La Iglesia es el sacramento de la comunión de los hombres con el Dios Uno y Trino y de los hombres entre sí. Esto quiere decir que la Iglesia significa y realiza esta comunión: quien por medio de la Iglesia entra en comunión con Dios, está también en comunión con los hermanos; todos aquellos que están unidos a Dios, están unidos entre sí. Dios es la fuente de la comunión, la Iglesia es el instrumento: es la acción actual del Espíritu Santo en la Iglesia, y por medio de la Iglesia, que realiza la comunión de los hombres con Dios y entre sí. De este modo, la Iglesia se constituye en su plenitud, en cuanto se constituye como comunión a imagen de la comunión entre las personas divinas”.*⁴

De tal manera que la Iglesia es reflejo real, sacramento de unidad. Y esa sacramentalidad debe ser signo de la realidad trascendente y superior de la comunión intratrinitaria. *“La congregación de todos los creyentes que miran a Jesús como centro de la salvación y principio de la unidad y de la paz, es la Iglesia convocada y constituida por Dios para que sea sacramento de esta unidad salutar para todos y cada uno”* (LG, 9c). De modo que *“la comunión radical, la que se tiene con la Trinidad, es la fuente de toda comunión eclesial; y la Iglesia, vista en su perspectiva trinitaria (cf. LG,2-4), se convierte en la manifestación misteriosa (al mismo tiempo ‘espiritual’ y visible en la historia) de esa comunión radical”.*⁵

III. LA TRINIDAD EN LA COMUNION DE LA IGLESIA

La fundación de la Iglesia es, en definitiva, la determinación de Dios de convocar al hombre a la salvación (cf. LG, 2). Esta convocación realizada por el Padre, se realiza en la comunión de la Iglesia. Los hombres, llamados todos a ser uno, en Dios, logran esta meta en la comunidad de la Iglesia, en la cual el Padre es su principio causal.

Cristo inaugura formalmente el misterio de la Iglesia neotestamentaria, prefigurada en el pueblo de Israel por la acción del Padre, cumpliendo así la voluntad salvífica de Dios (cf. LG, 2,3 y 9).

⁴ Ghirlanda, G.: o.e., p.629.

⁵ Crasso, G.: o.c., p.84.

La convocación del Padre, hecha a los hombres para que formen la Iglesia, la hace *“no sólo en particular, excluido cualquier género de conexión mutua, sino constituidos en pueblo en el que se congreguen formando unidad sus hijos, que estaban dispersos (cf. Jn 11,52)”* (AG,2). El padre quería, y quiere, que los lazos de la comunión entre los hombres, integrantes de la Iglesia, fueran de tal manera fuertes, que éstos son determinantes en su esencia.

Dios Padre, por tanto, convoca. Pero es el Hijo quien actualiza esa convocación del Padre con la fundación formal de la Iglesia. Cristo se encarga, en la estructuración definitiva de esta Iglesia, obra suya, de que ella viva en la comunión. *“Todos los hombres son llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos”* (LG,3), pues los creyentes *“se unen misteriosa y realmente a Cristo paciente y glorificado por medio de los sacramentos”* (LG,7b).

Si aceptamos que *“la Iglesia es en Cristo, de alguna manera, el sacramento, es decir, el signo, a la vez que el medio, de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”* (LG, 1), significa que Cristo mismo es el artífice primero de esa misión comunal de la Iglesia, dado que El, en su misión terrena, fue el primero en perseguir ese logro.

Cristo, al finalizar su estancia en la tierra, quiso dejar el Espíritu en la Iglesia, para que éste llevara a plenitud el fin de la comunión. La Iglesia posee, como su alma, al Espíritu, que está en ella presente incesantemente, haciéndola cada vez más santa y mejor instrumento de salvación para los hombres. Esto lo logra haciéndola progresivamente más perfecta en la comunión. *“El Espíritu Santo que habita en los creyentes y llena y gobierna toda la Iglesia, efectúa esa admirable unión de los fieles y los congrega tan íntimamente a todos en Cristo, que El mismo es el principio de la unidad de la Iglesia”* (UR, 2). Con este trozo de la UR, *“se pone de relieve la función comunal activa del Espíritu Santo, principio activo de la unión de los fieles en Cristo”*.⁶

El Espíritu *“unifica en comunión y ministerio”* (LG,4) a la Iglesia, y *“unificando el cuerpo, el mismo Espíritu por sí y con su virtud, y por la*

⁶ *Ibidem*, p.85.

interna conexión de los miembros, produce y urge la caridad entre los fieles” (LG,7). Este Espíritu es, “para toda la Iglesia y para todos y cada uno de los creyentes principio de asociación y de unidad en la doctrina de los apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y en la oración (cf. Hech 2,42)” (LG,13). De manera que el Espíritu es como la fuerza vital de cohesión y comunión de la Iglesia, que la une a Dios como a su fuente, y entre sus miembros como medio, para llegar a la unión total y definitiva con Dios.⁷ La Iglesia, por tanto, es comunión por la voluntad de Dios, en sus tres Personas, de crearla comunión. Cada persona de la Trinidad está empeñada fuertemente en lograr que la sociedad eclesial viva, en realidad, en perfecta comunión. “La comunión de la Iglesia no es obra de la prudencia de sus miembros, especialmente de la jerarquía, ni de la ciencia de los teólogos, ni de la aplicación de la disciplina, sino que reposa en la acción permanente del Padre, que está en ella como el principio al que todo se une; del Hijo, como medio en el que todo se reúne; y del Espíritu Santo, que es el vínculo con el que todo se reúne hasta llegar a ser todos uno, o sea, una comunión”.⁸

IV. LA COMUNION INTERNA DE LA IGLESIA

La Trinidad convoca a la Iglesia en la comunión. Y luego de convocada, la mantiene en esa comunión. Los lazos que logran la comunión en la Iglesia son, por tanto, tan íntimos a ella misma como la presencia de la Trinidad en ella. Sin ellos, la Iglesia pierde completamente su identidad. Es por ello que la comunión, para la Iglesia, forma parte de su misma esencia. Es como su característica primordial, que debe ser hallada en su constitución más íntima.

La comunión interna de la Iglesia, por ende, debe existir como imperativo categórico, tanto por la obra trinitaria de convocación como por la misión que ella debe cumplir ante el mundo.

a) La comunión de los fieles o comunión eclesial

⁷ Cf. Groot, J. C.: “Aspectos horizontales de la colegialidad”, en: Baraúna, G.: *La Iglesia del Vaticano II*, pp. 791-811, Juan Flors, Barcelona, 1968 (3), pp. 793-794.

⁸ P. Castaño: *La Iglesia, una realidad y un misterio*, Trípode, Caracas 1986, p. 89.

En la misma naturaleza de la Iglesia está la comunión entre los fieles. Sobre esta base es que se construye la Iglesia. A la Iglesia, de hecho, se entra formando comunión con los otros fieles.

Ya en la misma creación, el hombre es pensado para que viva en comunión con los otros hombres y con la creación en general; comunión que será perfecta al final de los tiempos, cuando los justos *“se congregarán delante del Padre en una Iglesia universal”* (LG,2).

Esta *“socialidad”* natural del hombre, llega a ser cristianada por Jesús, en la Iglesia, comunidad de santidad, comunión de los bautizados (cf. LG,3).

El Espíritu Santo, alma de la Iglesia, fue derramado posteriormente, para que realizara la obra de comunión, para que congregara *“en unidad de la fe, de la esperanza y de la caridad al pueblo del Nuevo Testamento, que es la Iglesia”* (UR,2). Por la acción del Espíritu, por tanto, se hace sólida la finalidad de la Iglesia, pues El *“conduce a todo el mundo hacia la comunión fraterna y humano-trinitaria, hacia la congregación de la Ecclesia Universalis”*.⁹

La comunión de los fieles entre sí es sacramento de la comunión de los fieles con Dios. *“La comunión plena con la Iglesia... requiere la comunión con Dios, en cuanto la primera no se realiza sólo por los vínculos exteriores institucionales, como la profesión de fe, los sacramentos y el gobierno eclesiástico y la comunión, sino también por el vínculo interior de la gracia, es decir, el Espíritu de Cristo* (LG, 14b)¹⁰. No es, por tanto, *“solamente una actitud moral, sino una realidad ontológica, real, una situación de plena vida cristiana. Y una realidad, de suyo indivisible: se está o no está en comunión”*.¹¹

b) La comunión jerárquica

⁹ Pérez Morales, R. O.: *La Iglesia, Sacramento de unificación universal*, Sígueme, Salamanca, 1971, p.82.

¹⁰ Ghirlanda, G.: o.c., p.632, nota 32.

¹¹ Castaño, H.: o.c., p.89.

La Iglesia se realiza como comunión bajo el aspecto general de la comunión eclesial. La jerarquía es parte integrante de la totalidad de los fieles. *“La comunión jerárquica es elemento constitutivo de la comunión eclesial o católica, y en general de la plena realización de la Iglesia como comunión”,*¹² por la cual *“la comunión jerárquica y la comunión eclesial son realidades que se implican mutuamente, en cuanto que la segunda puede subsistir solamente si existe la primera”.*¹³

La totalidad de los fieles deben estar en comunión con la jerarquía para mantener la unidad interna de la Iglesia (cf. LG,32). Es un lazo que va de abajo hacia arriba, pues la unidad se anuda jerárquicamente. Por otro lado, la misma jerarquía debe mantener la comunión con los miembros de su mismo colegio y con el Santo Padre (cf. LG,23; ChD,4 y 5). De esta manera, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y laicos, cumplen con el deseo de unidad, querida por Cristo y llevada a plenitud por la obra interna del Espíritu Santo.

V. LA COMUNION EXTERNA DE LA IGLESIA

La comunión que existe en el ser íntimo de la Iglesia, se vive también hacia fuera. La Iglesia no es una realidad dual, separada en divina y humana, en la cual cada uno de los elementos va independientemente. Existe una trabazón intrínseca entre ambos, que hacen a la Iglesia *“una realidad compleja, constituida por un elemento humano y otro divino”,* lo cual conforma *“la única Iglesia de Cristo”* (LG,8).

En la Iglesia, *“cada una de las partes presenta sus dones a las otras partes y a toda la Iglesia, de suerte que el todo y cada uno de sus elementos se aumentan con todos los que mutuamente se comunican y tiende a la plenitud en la unidad”* (LG, 13)).

Esta comunión eclesial se da en tres campos fundamentalmente: en la doctrina, en la fracción del pan, en la oración (cf. LG, 13).

¹² Ghirlanda, G.: o.c., p.634.

¹³ Ibidem, p.635.

La comunión doctrinal consiste en la comunión en la misma fe. Por la fuerza del Espíritu, que mantendrá a la Iglesia siempre en la verdad, los cristianos que profesan esa misma fe, se encuentran en la misteriosa comunión de doctrina que logra el mismo Espíritu con su acción: *“La universalidad de los fieles que tiene la unción del Santo (cf. I Jn 2,20.27) no puede fallar en su creencia”* (LG, 12; cf. DV, 10).

La comunión sacramental se logra particularmente por la participación en la vida sacramental, en el bautismo y, especialmente, en la Eucaristía. *“En la fracción del pan eucarístico, participando realmente del cuerpo del Señor, nos elevamos a una compenetración con El y entre nosotros mismos... Así todos nosotros quedamos hechos miembros de su cuerpo (cf. 1Cor 12,27), pero cada uno es miembro del otro (Rom 12,5)”* (LG, 7b; cf. GS, 38b). De tal manera es esta unidad, que existe un misterioso lazo, incluso de conexión personal entre los miembros de la Iglesia, pues *“si un miembro tiene un sufrimiento, todos los miembros sufren con él; o si un miembro es honrado, gozan juntamente todos los miembros (cf. 1Cor 12,26)”* (LG, 7c).

La oración, por su parte, logra que el espíritu de comunión entre los fieles se solidifique y se actualice. Con ella, en la unanimidad de la fe, los cristianos encuentran el auxilio de Dios para mantener los lazos de comunión. La Iglesia encauza este espíritu, fundamentalmente en su liturgia. Así, la vida litúrgica enriquece de manera abundante la espiritualidad del fiel cristiano (cf. SC, 7). Pero también el cristiano está obligado a la oración personal (cf. SC, 9), a la cual *“debe aplicarse de manera constante”* (LG, 42). Esta oración, al ser hecha en el mismo Espíritu, al mismo Padre y por la mediación del mismo Cristo, hace vivencial la experiencia de comunión eclesial.

La manifestación ante el mundo de la comunión de la Iglesia la hace creíble como sacramento de unidad y de salvación universal. El testimonio de unidad que dé la Iglesia a todos los hombres, será el signo indubitable de su legitimidad, en su pretensión de llevar la salvación a los hombres, y de su lealtad a este mismo fin. *“La unidad de la Iglesia no termina en ella misma. No se limita a una unión con Dios, sino que apunta a la unidad del género humano, de la que es*

signo y medio".¹⁴ De esta manera, la universalidad de los hombres podrá gozar realmente de esta actividad salutífera que confió Cristo a su Iglesia, y que se lleva a cabo gracias a la insondable presencia y empuje del Espíritu (cf. UR, 20). *"Todos los hombres son admitidos a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz, y a ella pertenecen de varios modos o se destinan tanto los fieles católicos como los otros cristianos, e incluso todos los hombres en general, llamados a la salvación por la gracia de Dios"* (LG, 13).

Este testimonio es tan necesario para la evangelización, que su carencia *"perjudica la causa santísima de la predicación del Evangelio a toda criatura y cierra a muchos la puerta de la fe"* (AG, 6).

La comunión de la Iglesia debe ser reflejo de su unidad interna. Esta unidad no debe ser confundida con la uniformidad. La unidad no significa la renuncia a la diversidad legítima. Por el contrario, la diversidad enriquece a la unidad, pues ella, lejos de perjudicar, contribuye grandemente a la adquisición de tradiciones significativas para la diversidad de los hombres (cf. AG, 22).

El secreto, entonces, está en lograr el justo medio entre diversidad y unidad. *"La solución no es la uniformidad, como tampoco puede serlo la dispersión y el desmenuzamiento, lo cual supondría la victoria del egoísmo. La solución debe ser buscada, en primer lugar, en una teología de la comunión, y en segundo, en una eclesiología de la Iglesia universal en su condición itinerante"*.¹⁵

VI. LA COMUNION CON OTRAS IGLESIAS

La Iglesia es una y única. En el pensamiento de Jesús, al fundar la Iglesia, estaba la unidad de todos los cristianos en una sola grey (cf. LG, 13). Luego la miseria humana, con su consecuente soberbia y egoísmo, logró que los hombres se dividieran entre ellos, en creencias y ritos, en la forma de alabar al único Dios.

Lo ideal es que todas las Iglesias se reúnan de nuevo en comunión, bajo la guía de un solo pastor, y de esta forma alaben

¹⁴ Congar, Y.: *"Propiedades esenciales de la Iglesia"*, en *Mysterium Salutis*, IV/1, pp. 371-516, Cristiandad, Madrid, 1973, p.423.

¹⁵ *Ibidem*, p. 410.

unánimes al Dios trinitario. Pero, ya que en este tiempo, eso ha resultado prácticamente imposible, la Iglesia busca reunir a todos los cristianos, y a los que no lo son todavía, para que, desde sus mismas Iglesias, se acerquen cada vez más a la tan deseada comunión, pues la Iglesia se siente unida con todos los cristianos *“aunque no profesen íntegramente la fe, o no conserven la unidad de comunión bajo el sucesor de Pedro”* (LG,13).

Todos los hombres, de toda raza y religión, entran en los designios de salvación a través de la Iglesia, ya que ella *“aunque de momento no contenga a todos los hombres y muchas veces aparezca como una pequeña grey, es, sin embargo, el germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano”* (LG, 9).

Esta comunión la debe buscar la Iglesia en todo momento y en todo lugar en los que ella se encuentre. Los documentos conciliares *Orientalium ecclesiarum* (n° 4), *Unitatis redintegratio* (nos. 3,4,13,14,15,19 y 20) y *Nostra aetate* (n° 1), destacan la importancia que tiene para la vida de la Iglesia, la relación de comunión con otras iglesias. No se trata de un capricho católico, que quiere la unidad simplemente externa, sino de una verdadera y auténtica preocupación de la Iglesia de reunir a todos los creyentes en Dios, en una sola comunidad que se mantenga unida en la fe, en la oración, en la vida sacramental, bajo la guía del único sucesor de Pedro. *“La conciencia de promover la unidad y la concordia entre los hombres indujo a los padres del Vaticano II, a mirar más allá de la actividad misionera propiamente dicha, para fomentar el diálogo y la disponibilidad de la Iglesia ante todas las religiones (cf. LG, 13; NA, 1)”*.¹⁶

La Iglesia existe para vivir en comunión. Sin ella, pierde todo su sentido y credibilidad.

Los Padres conciliares, en todos los documentos, dejan entrever el telón de fondo que integra todo el pensamiento sobre la Iglesia, y que es el de la teología de comunión.

El origen mismo de la Iglesia es origen en comunión. Al surgir de las manos del Dios trino, conserva en ella su sello. La Trinidad forma la Iglesia a su estilo; y ese estilo no es otro que el de la perfecta armonía

¹⁶ Rossano, P.: *Teología de la Misión*, en: *Mysterium Salutis*, o.c., pp. 517-543 y 540.

interna. Cada una de las personas de la Trinidad realiza su peculiar actividad en la consecución de la comunión eclesial, de manera que la causa de ella no es únicamente el esfuerzo humano por lograrla, sino, y fundamentalmente, el real concurso de la Trinidad, que toma parte activa en ella y, con su accionar constante, mantiene a la Iglesia, una y única, en esa armonía de la comunión.

Estos lazos de comunión sólidos y esenciales, internos y misteriosos, son, a la vez, manifestados externamente en la vida de los integrantes de la Iglesia, en las relaciones de los fieles cristianos. De esta manera, la Iglesia es verdadero sacramento de unidad, y, con ello, logra ser para los hombres, a la vez, sacramento de salvación universal, en el que todos los hombres se reúnen para glorificar a Dios.

La unidad querida por ese Dios trinitario al interno de la Iglesia, ha sido herida por las acciones de los mismos hombres. Por ello, la Iglesia ha tomado como empeño propio, reunir a todos los creyentes y convocarlos de nuevo a la perfecta comunión. En su actividad misionera, persigue este fin. Por otro lado, no se contenta con convocar a los ya creyentes, sino que, en su legítima preocupación por llevar a todos los hombres a la salvación y al conocimiento de la verdad, realiza su obra misionera entre los no creyentes, de manera que todos los rincones de la tierra, conozcan la Buena Nueva de la redención traída por Cristo.

El Concilio, en definitiva, ha fundamentado toda su eclesiología en el tema de la comunión. Esta idea está presente, como el esqueleto que da forma, en todos los documentos. Aun cuando no se le da un tratamiento sistemático, está en ellos, sustentándolos. Los documentos más claros en este sentido son *Lumen Gentium* y *Unitatis redintegratio*. En muchos de sus números (LG, 8,13,15,22-25,43,47,48 y UR, 1,4,13,14,22) se puede profundizar, para tener claridad en la comprensión que el Concilio ha tenido del tema de la comunión.

CAPITULO VII.-

LA FORMA PRÁCTICA DE PLANEAR

EN EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS

Bernardo Cantú Flores, México

Introducción.

Hace tiempo escribí un tema que se llamó “Planeación: una herramienta útil para el MCC”.

Algunos Dirigentes que lo leyeron me comentaron que al tema le había faltado hacerlo más práctico y si es posible con algunas experiencias.

El problema que se presenta al hacerlo así, les comentaba, es que el Movimiento de Cursillos está para sugerir líneas y conceptos generales para que ellos (los Dirigentes o miembros del Secretariado) se formaran su criterio y en especial que discernieran y sacaran sus conclusiones.

Mis argumentos no fueron muy bien aceptados y finalmente me comprometí a hacer más extenso y práctico este tema de planeación, con riesgo de críticas hasta cierto punto fundadas, por andar manipulando, de alguna manera, la planeación en el MCC.

Con esta aclaración dispongámonos a clarificar y detallar hasta donde sea posible las etapas prácticas de la planeación.

En el primer tema “Planeación: una herramienta...” definimos lo que era planeación estratégica, el objetivo y los cuatro pasos de la planeación, por lo que obviando estos conceptos, nos vamos directamente a especificar y explicar las etapas de planeación más ampliamente.

Otra aclaración, este servidor no es un experto en el tema, pero para lo que se va a exponer no se requiere serlo. Esto requiere un poco de lectura sobre el tema, un poco de sentido común y un poco de experiencia en el servicio dentro del M.C.C.

Y por último, estas etapas de planeación te pueden ayudar en tu vida diaria, ya que puedes aplicarlas en tu trabajo, en tu familia y en cualquier actividad en que estés involucrado. Si así fuera, el más satisfecho y honrado, sería este servidor tuyo.

ETAPAS DE LA PLANEACIÓN

- 1. PENSAR.**
- 2. REUNIRSE Y COMPARTIR.**
- 3. PREPARAR UN PLAN DEFINITIVO.**
- 4. ORGANIZAR EQUIPOS.**
- 5. PROGRAMAR.**
- 6. SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN.**

ETAPA 1.-

PENSAR

- **Momento de reflexión, de oración.**
- **Analizar los objetivos.**
- **Situación del Secretariado actual.**
- **Selección de Equipo de trabajo.**

En Cursillos enseñamos que siempre que vayamos a hacer una actividad, iniciar el día, etc., lo primero que hay que hacer es ponernos en las manos del Señor. Para este caso es imperativo y primordial la oración, el momento de intimidad con Dios, el hablarle de nuestro compromiso, pedirle luces, invocar al espíritu de amor para que derrame sus dones, que nos aliente, nos fortifique y mueva nuestra voluntad; nos active, nos haga creativos, humildes, en fin, tantas cosas que pedirle y agradecerle. Esto nos dará una motivación especial para el feliz éxito de nuestra encomienda.

Un elemento de análisis es el objetivo que perseguimos. Debe ser claro y específico. En este caso de un Secretariado, Escuela o área de trabajo son muy claros. Lo pueden leer en las Normas o Estatutos Nacionales o en sus propias Normas, si es que las tienen, y si no, aquí mencionamos algunos que pueden servir de base para determinar sus propios objetivos.

OBJETIVO DE UN SECRETARIADO.

1. Coordinar, impulsar y servir al MCC en la Diócesis (o en la Escuela, o en el centro o en un área determinada, según sea el caso).
2. Ser custodios de la identidad del Movimiento.
3. Promoción, desarrollo y orientación del MCC.

(Ver Ideas Fundamentales No. 574 al 579).

De estos objetivos generales pueden nacer algunos objetivos particulares.

Dentro de esta etapa consideramos la situación en que se encuentra el Secretariado, Escuela, etc., en cuanto a recursos humanos, materiales y espirituales (esto nos servirá para sentar las bases de lo que tenemos y lo que queremos).

Si suponemos que es un Secretariado, Centro, etc., que va a iniciar sus actividades, el responsable deberá seleccionar su equipo de trabajo.

Aquí se debe tomar en cuenta a aquellos elementos que estaban en los anteriores Secretariados y que hicieron una labor positiva para tratar de dejarlos en su puesto o en otro que sea idóneo.

Sería idóneo poner en los puestos a gente culta o de regular posición económica, pero la experiencia nos señala que éstas personas siempre están muy ocupadas y desatienden sus obligaciones apostólicas. Siempre es más conveniente tener gente que aporte tiempo, que quiera al Movimiento y que tenga voluntad para trabajar (le eche ganas) en lugar de llamar a los mencionados arriba.

ETAPA 2.-

REUNIRSE Y COMPARTIR

- **Discusión de ideas, compartir experiencias (lluvia de ideas).**
- **Se esbozan uno o varios planes preliminares.**

En esta etapa el responsable reunirá a su equipo compartiendo ideas y experiencias sobre el plan a seguir, esto como una lluvia de ideas que se van depurando hasta llegar a uno o varios planes preliminares.

ETAPA 3.-

PREPARAR PLAN DEFINITIVO

- **Su duración.**
- **Razonablemente realizable.**
- **Que señale prioridades.**
- **Que se fijen responsables.**

Es ya el momento de concluir el plan definitivo, cuál será su duración, etc., tomando en cuenta que sea razonable y sobre todo realizable. Es preferible iniciar con un plan no tan ambicioso porque muchas veces se vuelve difícil y si no se llega a feliz término, el equipo puede desilusionarse. Señalar prioridades y fijar responsables.

ETAPA 4.-

ORGANIZAR EQUIPOS

- **De acuerdo al plan general, cada área o sección seleccionará su equipo de trabajo.**
- **Se les adiestrará en el trabajo a realizar.**

El plan general nos indicaría los equipos que tenemos que formar (Escuela, Precursillo, Tesorería, etc.).

Aquí hay que tener cuidado de no estarse peleando a los Dirigentes para que integren determinada área. Hay que invitarlos y que ellos seleccionen libremente dónde quieren trabajar. Eso sí, el responsable deberá adiestrarlos en el trabajo a realizar. Se da el caso de Dirigentes que están en Precursillo o Poscursillo y no saben en qué consiste su área.

ETAPA 5.-

PROGRAMAR

- **Un plan puede contener varios proyectos.**
- **Un proyecto puede contener varios programas.**
- **Un programa puede contener varias líneas de acción.**
- **Cada área o sección tendrá sus proyectos, programas y líneas de acción considerando:**
 - ***Los recursos humanos.***
 - ***Los recursos materiales.***

- **Dependiendo el caso los programas, proyectos y líneas de acción deberán contener:**
 - ***Cómo se va a hacer.***
 - ***Quién o quienes lo van a hacer.***
 - ***Cuándo inicia y cuándo termina.***

En el mundo de la administración y planeación muchas veces se confunden las palabras plan, proyecto o programa. Algunas personas a los proyectos les llaman planes y viceversa y su lenguaje puede ser justificable.

Nosotros vamos a definir de acuerdo a nuestro criterio estas palabras y en especial su alcance.

El plan es todo el universo que se planea en forma general.

Ejemplo: El plan general del Secretariado Diocesano.

Dicho plan puede tener varios proyectos.

Ejemplo: El plan general del Secretariado contiene un proyecto de tesorería, precursillo, poskursillo, etc.

Cada proyecto puede contener varios programas de trabajo.

Ejemplo: El proyecto de Tesorería contiene los siguientes programas:

- *Colectar fondos.*
- *Estudio del costo de cada Cursillo.*
- *Venta de libros.*
- *Edición de libros, etc.*

Los programas pueden llevarnos a líneas de acción.

Ejemplo: Para colectar fondos se puede:

- *Hacer eventos de varios tipos.*
- *Rifas o sorteos.*
- *Pedir cooperaciones, etc.*

Es prudente comentar que en algunos casos se pueden obviar los proyectos o programas e ir directamente a la acción. Esto depende del plan formulado y de la forma particular de planear.

ETAPA 6.-

SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN.

- **En períodos cortos de tiempo el responsable de área informará sobre el avance de su proyecto o programa.**
- **En períodos más largos (un año) se evaluarán los resultados.**

Nota: En caso de que surjan problemas en alguna etapa (casi siempre los hay) el programa o plan se tendrá que modificar.

CAPÍTULO VIII.-

EL TERCER DIA

Jorge Amor Dodero, México

Es indudable que el cuarto día, o sea, el poscursillo, es el tiempo más importante del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Se acepta que exista una cierta deficiencia en este tiempo y en los diferentes encuentros de dirigentes se ha apremiado a las Escuelas y Secretariados para que busquen aumentar esta eficiencia, ya que este tiempo es en el que el Movimiento se hace realidad y tiene que cumplir su finalidad última.

Para llegar al cuarto día es necesario vivir el Cursillo de tres días y recibir en él, las orientaciones y motivaciones, para hacer posible el resultado que pretende todo el Movimiento.

Unido estrechamente a ese cuarto día, casi formando parte de él, se encuentra el tercer día del Cursillo, que es la etapa de lanzamiento, de inicio de la proyección hacia las realidades naturales de cada uno.

También, en el tercer día se reconoce una cierta ineficiencia, una disminución en la atención que el resto del Cursillo tiene, una dificultad en transmitir adecuadamente el mensaje y una menor respuesta de parte de los cursillistas.

Es necesario revisar algunos aspectos de ese tercer día:

- 1.- El mensaje en sí, el testimonio y las vivencias de los testigos que las transmiten.
- 2.- La preparación de los dos días anteriores para que el mensaje del tercer día sea acorde y natural con lo que se ha venido transmitiendo.

3.- Revisar las técnicas del trabajo de Decurias, la labor personal de pasillo, las visitas al santísimo, etc., así como la actuación del dirigente, de apoyo y acompañamiento hacia el poscursillo.

4.- La dinámica de formación de grupos naturales dirigida a la formación de pequeñas comunidades que ayuden a su continua conversión y crecimiento.

I.- La preparación de los días anteriores.

Desde la primera meditación (conócete a tí mismo), la reflexión se hace sobre la vida de la persona, pero en función de su relación con las personas que lo rodean y con Dios.

En el rollo de Ideal, al definirlo, se hace también en función de un ideal que incluye a los demás.

En el rollo de seglar en la Iglesia, que es un rollo de base, puesto que esta dirigido a esa vida en la gran comunidad que es la Iglesia, aunque no se profundiza, puesto que, lo que hace el rollo es poner base a los que siguen, pero esta puesta la proyección como una necesidad de vida del cristiano.

En el rollo de piedad, se define que la piedad es la vida de relación con Dios manifestada en el servicio a “los hermanos “; en el de Estudio, se hace referencia a los signos de los tiempos y el mundo en general; y en el de Acción, ya es directa la referencia hacia los que nos rodean.

En el de Sacramentos, estos signos deben presentarse como presencia de Dios para el hombre, pero siempre esa gracia es para beneficio de toda la comunidad; y en el de Obstáculos, el pecado se refiere al desamor hacia los demás.

En todos los rollos se tiene que hacer referencia hacia la comunidad y el rollista no tiene que ocultar su vida cristiana, y la presencia de ese pequeño grupo de Iglesia donde encuentra apoyo, amistad y compañía.

Todo el mensaje de vida como seglar se concreta y hace presente en el rollo de Dirigentes, donde se inicia en realidad, el tercer día del Cursillo.

II.- El mensaje del tercer día.

A) El rollo de Dirigentes inicia en realidad, la tercera etapa del Cursillo, la proyección; como el mismo nombre lo indica, se es dirigente en función de una realidad humana.

Este rollo no es la simple continuación de el de Acción, sino que en él se sintetizan los tres rollos del tripié; el dirigente cristiano es aquel que vive consciente y crecientemente su vida de relación con Dios (piedad), que entra en su realidad de hombre total (estudio), y actúa por lo que es (acción); en otras palabras, vive su fe, su esperanza y su caridad, con verdad.

Para poder vivirla ha recibido de parte de Dios numerosos dones, que le permiten hacer vida y servir a los hermanos, en cumplimiento de una misión que es la respuesta de una vocación, a la que lo ha llamado el Señor y a la que él, ha respondido afirmativa y generosamente.

Este mensaje debe estar avalado por una profunda vivencia y en este rollo es necesario presentar no solo la vida del rollista, sino de varios hermanos, con su nombre y apellido, para mostrar esa realización de su vocación.

Sobre esta base empezamos el tercer día con el mensaje de Cristo al cursillista, que debe clarificar la razón de nuestra presencia en el Cursillo, la llamada de Dios a esa vocación cristiana y consecuentemente, a la misión que de ese llamado se tiene que derivar: “ Id y llevad a todos el anuncio de la buena nueva, del amor de Dios “ y hacedlo dando abundante fruto en el lugar en que has sido plantado, con la garantía: “ Yo estaré con vosotros hasta el último día”

B) Estudio del ambiente.

Es necesario que el mensaje de este rollo regrese a su idea original, nos referimos al ambiente concreto en que cada uno se mueve, de manera natural.

En la metodología del Cursillo, a través de los diferentes rollos y motivaciones, el cursillista, como dice Carlos Mántica, se va elevando y en este momento se encuentra en la máxima altura y es necesario empezar el aterrizaje, pero con suavidad, para evitar un choque y el descontrol del cursillista

Por alguna razón, en un tiempo, se intentó que en este rollo el cursillista se encontrara con las más terribles realidades que se viven, hablándole de todos los grandes problemas que aquejan a la humanidad, y el cursillista se encontraba ante una realidad que le parecía imposible de enfrentar, lo que produce un cambio tan violento que desubica el Cursillo y al cursillista

Se trata, en este rollo, que el cursillista empiece a tomar conciencia, de conocer y empezar a actuar en los ambientes naturales en que se encuentra colocado, y que es ahí donde el Señor quiere que lleve el mensaje y la experiencia que ha vivido en el Cursillo, por eso se le presenta la estrategia a seguir en los tres frentes: consigo mismo, como base indispensable; los que lo rodean, como consecuencia lógica de su ser y actuar y el tercer frente, los otros, todos aquellos a los que se podrá llegar a través de los que los rodean

Así de sencillo debe ser el mensaje de este rollo, y no quererlo comprometer con una tarea que nosotros mismos no somos capaces de hacer y que además requiere otra estrategia diferente

El tema de toda esa realidad mayor en que vivimos, se debe presentar en el poscursillo, sea en la Ultreya o por medio de organizaciones adecuadas para aquellos que se quieran comprometer en una forma más directa hacia esos problemas.

También debe aclararse que la misión que le pide el Señor es de evangelizar a los que los rodean, no simplemente con algunas prácticas religiosas que antes no hacía, sino con su testimonio y

palabra buscando el cambio interior que lleva a un actuar distinto, también evangelizador.

Este rollo, que fue el primero que inició el Movimiento de Cursillos, debe iniciar el aterrizaje sobre las realidades temporales que rodean al cursillista, lleva la implícita finalidad última del Movimiento de evangelizar los ambientes por medio de líderes y en comunidad.

C) Vida cristiana.

Este rollo, sintetiza el mensaje de todo el Cursillo, tiene un profundo apoyo teológico, pero debe presentarse existencialmente.

La vida cristiana se vive en la experiencia de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, que se manifiestan en nuestra vida de piedad, estudio y acción, el tripié de que hemos hablado continuamente en el Cursillo en algunos rollos.

La fe, vivida como la aceptación al plan de Dios, aceptando a Cristo en su totalidad y comprometiéndonos junto con Él, en la misma misión que se le encomendó y que nosotros compartimos y continuamos. Esta fe se tiene que manifestar en un auténtico seguimiento de Cristo, compartiendo su vida y haciéndolo presente en la nuestra, este seguimiento implica una vocación; un llamado, una aceptación, una misión y un final.

La esperanza, como dice Charles Peguy, es la más pequeña de las virtudes pero lleva de la mano a sus hermanas, las otras virtudes, sin esperanza, toda la vida pierde su sentido y razón de ser. Nuestra religión, es una religión de esperanza.

La caridad, vivida en todos los órdenes de la vida, es la manifestación del amor y sólo por medio de ella los hombres van a creer en nosotros y en Cristo; debe ser el distintivo de nuestra fe.

Todo ese vivir da un verdadero sentido a nuestra vida, como hombres cristianos.

D) Comunidad cristiana.

Este rollo contiene, la última gran proclamación kerygmática del Cursillo: el Señor nos ha creado en comunidad, y solo así es posible vivir el cristianismo.

Dios mismo se nos hace presente como comunidad en ese gran misterio de Dios trino, que es signo claro, del plan de Dios, de que vivamos los hombres también en comunidad.

El mensaje es una afirmación del rollo de Seglar en la Iglesia del primer día, pero que recibido en este momento adquiere una nueva dimensión vivencial.

Requiere este rollo por parte del rollista una entusiasmante experiencia de vida comunitaria vivida no sólo en el ámbito eclesial, sino especialmente, en su experiencia de vida en las diferentes comunidades naturales en que se desenvuelve: familiar, laboral, social, cultural, deportivo, político, a las que es necesario evangelizar.

También, debe presentárseles la necesidad de vivir la comunidad eclesial a todos los niveles, especialmente, a nivel de la comunidad local donde realizan propiamente su vida y destacando la necesidad de la pequeña comunidad que permite la relación interpersonal, el desarrollo de la amistad, el apoyo para poder vivir en un mundo plagado de dificultades, y a donde tienen que salir a hacer presencia, como individuos y como grupo.

Al hablar de la comunidad eclesial se debe destacar, la presencia del sacerdote, con su misión de santificar, enseñar y dirigir, todo de una manera natural y que con su vida entregada a la comunidad nos da un testimonio muy grande de servicio y amor.

E) Grupo y Ultreya.

Es indudable que este rollo, sumamente importante, presenta serias dificultades para transmitirlo, con entusiasmo y verdad.

La dificultad comienza en que muchos padrinos, de los nuevos cursillistas, no tienen reunión de grupo, ni asisten a Ultreyas, pero sí

quieren que su candidato asista a un Cursillo; y como además las personas antes del Cursillo, no quieren adquirir nuevas responsabilidades y compromisos, al llegar a este rollo, del que frecuentemente ya tienen noticia, no se encuentran en la mejor disposición de atenderlo.

Además por el esquema que se usa, da la impresión de ser un agregado al rollo de Comunidad cristiana, y no parte de él. Se les presenta una mecánica de la reunión demasiado rígida y poco natural; en algunos lugares todavía hacen una representación dentro del rollo de una supuesta reunión de grupo, que únicamente presenta un esquema, pero falto de vida, por no ser real.

La llamada Hoja de compromiso, que tradicionalmente se usa, pudo ser útil algún tiempo, pero actualmente con el conocimiento que se tiene del método y las características de las personas parece ser inadecuada, ya que encuadra al cursillista en un esquema, impidiendo la creatividad y espontaneidad de los miembros del grupo. Se necesita revisar el esquema para que sea verdaderamente continuación del rollo de comunidad y no un añadido, que además da la impresión de querer controlar al cursillista al salir del Cursillo.

Es necesario que en este rollo, se muestre al cursillista la forma de crecer en amistad con sus compañeros de grupo, para que sea una verdadera pequeña comunidad, explicándole los pasos necesarios para hacerlo y, al mismo tiempo, estar haciendo una verdadera revisión de vida, y no un recuento de los actos de piedad, como, desgraciadamente, sucede con frecuencia. En los inicios del Movimiento se tenía un rollo más llamado, "El cursillista mas allá del Cursillo", que era una verdadera arenga, motivando al cursillista para continuar con entusiasmo su vivir, unido a Cristo y de la mano de los hermanos. Este rollo se suprimió, por ser demasiado repetitivo e intentando que el último mensaje fuera el de Grupo y Ultreya.

Sería conveniente rehacer el esquema del rollo de Grupo y Ultreya, explicando los pasos del crecimiento en la amistad y en la conversión, y terminarlo con esa motivación llena de entusiasmo que no limita y abre una auténtica perspectiva de vida cristiana.

III.- Técnica del tercer día.

En primer lugar, al considerar el trato de los dirigentes con los cursillistas, dejar a un lado la terminología taurina que nos heredaron los hermanos de España que a ellos, que son tan taurófilos, les dice mucho pero a nosotros no. Además, en las corridas de toros todo se hace para matar elegantemente al toro, pero en el Cursillo lo que intentamos es darle vida verdadera al cursillista, y nunca matarlo. Es falta de respeto compararlo con un toro.

A) Trabajo y reunión de decurias.- En la guía del rector (libro rojo), se dice al empezar el día, “el rector avisará que ese día no habrá reunión de decurias pero que se sigan tomando notas”. Esta indicación es contraproducente y causa en gran parte el “aflojamiento” del tercer día, tanto de la decuria, que ya casi no reflexiona los temas que le dan, porque no tiene que hacer resúmenes, como los dirigentes que se desubican en su actividad en la labor de pasillo.

En algunos lugares se esta haciendo la reunión de decurias al final del día, antes de los actos finales, y se ha logrado una mayor atención a los temas del día que se reflexionan mejor; se ponen en común en la reunión, y los dirigentes tienen una mejor manera de intervenir, lo que si deben hacer en este tercer día de una manera clara e intensa al especificar, detallar las ideas, y ofrecer el acompañamiento necesario en el poscursillo.

Únicamente se puede suprimir el mural por ser menos eficaz para la reflexión, ya que normalmente lo hacen uno o dos miembros de la decuria que dibujan mejor.

B) La labor de pasillo, como se indica, se realizará mejor en las decurias sin dejar de hacer la personal, animando a los más interesados y apoyando a los indecisos con su ofrecimiento de ayuda y su propio testimonio de que sí se puede vivir la vida de la gracia auténticamente.

C) Las visitas al santísimo, son el golpe maestro del Cursillo, y un recurso inestimable para la aceptación de la proyección al descubrir que sí es posible el diálogo personal con el Señor. Estas visitas deben hacerse con el mayor respeto hacia los cursillistas, no dejarlos solos ni comprometiéndolos, sino que el dirigente debe ser el primero en

hablarle al Señor y decirle sinceramente sus pensamientos, inquietudes y necesidades.

D) La dinámica de formación de grupos naturales es conveniente, pero no debe hacerse si los cursillistas prefieren seguir con sus propias decurias.

En esta dinámica, al terminar el rollo de Estudio del ambiente el rector explica que ese día se dedicará a reflexionar sobre sus realidades ambientales y la forma de llevar el mensaje recibido en el Cursillo, por lo que nos invita a hacer la reflexión y resumen por grupos afines, ya sea por localidad, colonia, actividad laboral, amistad, o cualquier otra razón, invitando a un dirigente de su elección a que los acompañe en la reflexión.

Después de cada rollo de ese día se repite la invitación, pudiendo cambiarse de grupo. Al terminar el último rollo, se les pide que contesten dos preguntas: ¿Qué pido yo a mi grupo?, y ¿Qué estoy dispuesto a hacer por mi grupo?. Normalmente piensan en volverse a reunir, y así el dirigente puede sugerir la primera reunión de grupo, su fecha y su lugar.

E) En algunos lugares, en el desarrollo del rollo de Vida cristiana, se les sigue dando una hoja para que hagan su compromiso de actos de piedad hacia el cuarto día. Esta hojita, se ha suprimido en muchos lugares por considerarla inadecuada, ya que reduce el compromiso de la vida cristiana a los actos de piedad, que son muy buenos, pero que hacen parcial el compromiso cristiano que es, lógicamente, mucho más amplio; además, les piden lo consulten con el Director Espiritual y posteriormente se les entrega en la Clausura junto con la de la Reunión de Grupo. Esta práctica, aparte de parecer poco adecuada a la finalidad del Movimiento es causa de una gran pérdida de tiempo, que retrasa el mensaje y la Clausura del Cursillo, que en varios lugares termina a las altas horas de la noche, impidiendo al cursillista disponer de un tiempo adecuado para comentar en su hogar la experiencia vivida.

F) La Clausura del Cursillo, es el acto de transición del tercer al cuarto día. Debe hacerse ligera y con un gran respeto a los cursillistas, no obligándolos a hablar a todos, pasándoles el micrófono, sino

dejando que después los representantes de decurias o grupos intervengan libremente, los que deseen.

G) La hora apostólica debe ser realizada adecuadamente, ya que teniendo un valor auténtico, se ha vuelto un acto rutinario y poco vivencial. Hace tiempo se había propuesto, con adecuadas razones, cambiarla por una liturgia de renovación de los votos del bautismo, lo que tiene una verdadera lógica ya que al Cursillo, a eso vamos principalmente, a renovar ese voto que un día nuestros padres hicieron por nosotros, pero que hasta antes del Cursillo no había tenido mayor repercusión en nosotros, pero que en la conversión que empezamos a vivir en el Cursillo, es nada menos que la que el bautismo siempre pidió a quienes aceptaban a Cristo y se bautizaban. Es conveniente que este punto se valore y sin temor, se haga lo más adecuado y significativo para el cursillista que empieza a vivir su sacerdocio bautismal en esos tres días.

IV.- Conclusión.

El tercer día tiene en su esencia, todo lo necesario para cumplir con su objetivo, únicamente necesitamos revisarlo para hacerlo actual, más efectivo, pensando siempre en el poscursillo, para hacerlo, necesitamos únicamente vivir la mentalidad original del Movimiento lleno de creatividad, sin miedo y con la ilusión de hacer realidad su finalidad.

CAPÍTULO IX.-

CURSILLOS DE CRISTIANDAD

P. Jaime Capó, España

A los treinta y seis años de iniciarse los Cursos de Cristiandad están en todas partes del mundo. Han llegado a todos los continentes. Su presencia es notada, su acción es eficaz y, por ende, su existencia es cuestionada.

Cuanto están en contacto con el Movimiento de Cursos en el mundo, no ignorarán las dificultades por las que pasa, ha pasado y pasará en el futuro. Lo más cómodo es pretender que las causas que determinan ciertas distorsiones de los Cursos sean siempre externas a ellos mismos. Los factores externos no suelen detener la marcha de las cosas del Señor.

Lo que verdaderamente frena el ímpetu del espíritu debemos buscarlo en la propia imperfección de quienes estamos dentro del Movimiento o de la Iglesia. Una mirada somera a cuanto sucede en las distintas partes donde los Cursos existen, permite afirmar que la verdadera causa de cierta ineficacia de los mismos depende de la mala inteligencia que de ellos tienen quienes los dirigen, manejan o cuestionan.

Muchos dirigentes de esta isla están trabajando en Cursos en los E.U.A. y es constante la queja, comparación o señalamiento de diferencias existentes. La experiencia de 36 años trabajando en Cursos, o sea, el mismo tiempo que tienen de existencia, me permite, más que como Director Espiritual del Movimiento en San Juan, analizar algunas de las causas que pueden afectar la marcha y existencia misma de los Cursos tal como se presentan en el mundo.

Las causas a las que me voy a referir son internas. Dejemos de culpar a otros de nuestros propios fallos. Una de las causas que ha ido recortando la eficacia de los Cursillos ha sido haber confundido el “método” con la “mentalidad”.

Con asombro notamos que, donde se habla de Cursillos o se estudia su marcha, lo que se plantea es como se hacen las cosas. Es anecdóticamente curioso y lamentable que se preocupen con afán merecedor de mejor causa, de si se cantan “las mañanitas” o se leen las intendencias, o asisten mujeres a todas las clausuras, o si se hacen las Ultreyas semanales, o si el rollo de Sacramentos se da en dos partes, etc., etc.

Es un signo de la superficialidad con que se entiende lo que son los Cursillos de Cristiandad. La confusión del método con el contenido o el mensaje lleva a tomar posiciones estáticas y a un anquilosamiento peligroso. Convierten los Cursillos en un retiro más o ejercicios espirituales donde los laicos juegan un papel activo en la predicación. Muchas de estas diferencias tienen su origen en defectos que cometimos en el inicio de los Cursillos, como es, por ejemplo la duración del rollo de Sacramentos.

En alguna ocasión describiré estas causas que han originado tan fatales efectos. Es imposible establecer el Movimiento de Cursillos a base del método. Los tres días fue un logro del Movimiento. En los tres días se volcaron ideas, inquietudes, formulaciones, que ya vivían en quienes aplicaron el método para comunicar el mensaje que es lo constitutivo del Movimiento. Este error, pagado y que se paga caro, indujo e induce a refugiarse en el manual de Dirigentes que cumplió su función, pero que ya en Bogotá se pidió a Mons. Hervás y al Secretariado Nacional de España que no se hicieran nuevas ediciones.

En aquellos días acababa de publicarse la última, y no era ajeno a este hecho el conocimiento de que se iba a plantear este punto. A pesar de ser esta la historia, muchos se han aferrado al manual como norma intocable, haciendo de datos contingentes, elementos esenciales del Movimiento.

Vemos con sorpresa que no conciben un Secretariado de Cursillos sin un presidente, un secretario, tesorero y vocales. Está en el manual, pero ignoran cuál es el origen, la causa, de esta estructura que empieza con el manual sin que tuviera acogida en aquéllos Secretariados que existían antes del manual y que en cierta manera dieron la vida al manual.

Otras veces el fallo está en una falta de actualización doctrinal. Esta causa no pocas veces, esta unida a la anterior. El Movimiento de Cursillos nace en una época ante-conciliar, pero presenta una doctrina que tuvo su formulación oficial en el Concilio.

A cuantos trabajaron en el Movimiento de Cursillos les costó caro haberse atrevido formular dicha doctrina. Mentiría si dijera que con el Concilio se arregló la situación. Toda doctrina supone cambio de actitudes. Estas actitudes no han cambiado. La mentalidad llamada post-conciliar solamente lo es en cuanto al tiempo. La eclesiología y en ella la laicología deben ser revisadas en la presentación del mensaje de Cursillos. Lo que el Movimiento tuvo de arriesgado, hoy convencional, fue recortado, ajustado, sometido, encauzado, garantizado etc., etc., por ciertos guardianes de la ortodoxia.

La actitud era de un Movimiento de laicos vigoroso necesitaba ser atacado fuerte y corto. Lo lograron. Debido a ello tenemos movimientos débiles y confusos.

La renovación doctrinal no se logra por una vigilancia disciplinaria sino por una formación ilusionada. Se optó por lo primero. Se trata de la tercera causa a la que hago referencia. La confusión entre autoridad y poder.

No cabe duda que la Iglesia encarga a los sacerdotes que enseñen con autoridad. Un maestro en su aula, tiene autoridad cuando enseña. Jesús, dice el Evangelio, que enseñaba como quien tenía autoridad, no hablaba con poder. El Señor nos advierte que, después de enseñar con autoridad, invitemos (“si quieres...”) a seguir la doctrina expuesta con autoridad.

El poder puede darse en quien nada sabe y nada entiende. La presencia del sacerdote en Cursillos debe hacerse en autoridad pero no en poder. No se trata de un problema de “jurisdicción”. Es fácil

entenderlo ahora, pero resulta casi imposible aceptarlo en los años cincuenta. Aún no se acepta. Es una de las causas generadoras de conflicto.

Otra causa de distorsión de los Cursos radica en que se mantiene la concepción asociacionista. Es la fórmula mágica para establecer una relación de poder. Perdura la mentalidad que existía antes del Concilio y que en el nuevo CIC queda totalmente superada.

Hay quien pretende que todo aquel que intenta practicar la religión con seriedad debe integrarse en una asociación o asumir ministerios cuya dependencia del estado eclesiástico es evidente. Esta idea si tal nombre merece, llevaría a destruir la mentalidad forjadora de los Cursos de Cristiandad.

Baste considerar que la asistencia al templo, lo cual no significa plena adhesión, se sitúa, generosamente, en un 10%. Si consideramos los que han asistido a Cursos representan un 2% o 3%. Tales datos significan que un 3% de fieles activos estaría al servicio inmediato del 7% restante.

Los iniciadores de Cursos sintieron el vacío de fe, con sus consecuencias sociales, que había en el mundo secular, o, como diría el Concilio y repite el CIC, en medio de las realidades temporales donde la Iglesia solamente se puede hacer presente por la presencia del laico. Ellos rozaban en el vivir diario con el restante 90% de bautizados que no tenían la menor idea de su condición. Cursos de Cristiandad nació para dar conciencia de lo que no se tenía: de la condición del laico como ser bautizado en un mundo sin bautizar.

Cursos nació de un grupo asociado. La Acción Católica, presentó lo asociativo como una opción libre del individuo. Muchos, al ver a los dirigentes que pertenecían a la AC, pretendían formar parte de ella de inmediato. Se estableció, por medio de una conclusión, aprobada en Asamblea Diocesana, que nadie que hubiera hecho Curso podía ingresar en la AC hasta después de seis meses de perseverancia activa en todos los campos.

Los iniciadores de los Cursos tuvieron mucho cuidado en defender la libertad de los que hacían Curso, pues pudiera verse amenazada por irreflexivos impulsos o arrebatos de momento. Lo asociativo era una alternativa, pero opcional. Cursos se esforzó en presentar aquella verdad que pudiera ofrecerse como fundamental. En el correr del tiempo se acuñó la expresión feliz: Fundamental Cristiano.

Otra causa de distorsión de los Cursos nace del contexto de tiempo y mentalidad eclesial. No era concebible la existencia de un grupo activo en la Iglesia sin la vinculación en todo orden y modo de lo eclesial.

Las formulaciones jurídicas establecían la necesidad de que el Obispo nombrara un Asesor Eclesial. En la AC, dicho Asesor, no tenía voto pero tenía veto. Todo nombramiento era validado por el Obispo. Todo reglamento solo tenía valor en la medida que era asumido por la jerarquía. Esto era lo normal. Era aceptado y lo vivimos como lo más eficaz y correcto. Pero... ¿puede una ordenación sagrada capacitar para todo?.

El hecho de ser sacerdote no concede las cualidades que solamente con dedicación, convicción y estudio, pueden lograrse. La ordenación sagrada no convierte en administrador al ordenado, ni le otorga el don de la prudencia. La gracia sacramental actúa sobre la naturaleza. Si ésta es deficiente, actuará con deficiencia. Más de una vez se ha acercado a mí un sacerdote pidiéndome como hacer las cosas “por que su Obispo lo había metido en este enredo “, me decía.

Conozco situaciones de países donde el Postcurso desembocó en un Movimiento Familiar. ¿Era la inclinación del sacerdote o fue una imposición de la AC?. El compañero sacerdote me decía que fue el único modo de que pudiera iniciar los Cursos. Difícilmente encontraríamos en el mundo una empresa que pusiera al frente de la misma a alguien que desconociera la materia.

Existen otras causas, humanas, que anulan la fuerza del Curso. No vale la pena mencionarlas, ya que se encuentran en todas las áreas donde se encuentra el hombre. No faltan quienes, al encontrarse con una comunidad o grupo de personas que han hecho Curso, afirman que conocen a fondo los Cursos porque trabajaron en su tierra con Cursos.

La conducta desmiente tales asertos. No falta quienes compran abundante literatura de Cursillos que cuidan de ostentar y presentar como prueba de su ciencia en la materia. Vano esfuerzo, ya que el laico valora más la experiencia que la ciencia. No puedo callar la actitud infantil de quienes para convencer a los de aquí, hablan de lo que hacían allá. Pretexto estéril, ya que las cosas no se valoran porque se hicieron correctamente.

En noviembre se reunirá en San Juan de Puerto Rico la Oficina Mundial de Cursillos de Cristiandad. Los problemas serán los mismos... Y las soluciones no pueden ser otras. Los Cursillos de Cristiandad recobrarán su eficacia cuando recuperen su verdadero rostro y alma.

*Ultreya Nacional, Montreal, Canadá
Septiembre 1 y 2 del 2001*

CAPÍTULO X.-

DESARROLLO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS

*Aportación del
Secretariado Nacional de Canadá*

I.- INTRODUCCIÓN.

Hace poco tiempo celebramos el 50 aniversario del Movimiento de Cursosillos y los 40 años de su llegada a México. Con ese motivo se celebraron diferentes eventos y se recordaron sus inicios, el entusiasmo en su difusión y especialmente el mirar hacia adelante a partir de las abundantes experiencias vividas en estos años, especialmente los que tuvimos la suerte de haberlos vivido casi desde su inicio.

Es bueno ver hacia atrás porque se admira uno de las maravillas que el Señor ha hecho por medio del Movimiento, que nos demuestran que es una obra de Dios, ya que de otra manera hubiera desaparecido rápidamente ante los obstáculos que se le presentaron y que superó por la gracia de Dios.

Pero el ver hacia atrás no es para quedarse viendo admirados únicamente sino ver al frente y descubrir las enormes posibilidades que tiene y lo mucho que tiene por hacer. Es necesario constatar y evaluar su importancia y saberse y sentirse parte de ese actuar como instrumentos del Señor en su obra.

II.- RECORDEMOS PARA EMPEZAR LA RAZÓN DE SU NACIMIENTO.

Desde principios de siglo y especialmente en los años cuarenta, habían nacido en nuestra Iglesia numerosos grupos y personas inconformes con la realidad de la presencia de la Iglesia en un mundo cambiante que esperaba de la Iglesia una guía, un mensaje más adecuado.

Un mundo donde se manifestaba la incongruencia del vivir del cristiano que tenía dos maneras de hacerlo: una en el Templo y otra muy diferente en su realidad de vida, lo que los fundadores llamaron “un mundo de hombres de espaldas a Dios”, y decían que los hombres vivían así por un desconocimiento de las verdades fundamentales y por temor a unas leyes y costumbres.

Uno de esos grupos lo formaron los fundadores del Movimiento que pertenecían al grupo de jóvenes de Acción Católica en la isla de Palma de Mallorca, en España.

Estos jóvenes participaban en la peregrinación anual a Santiago de Compostela, que reunía a unos 200,000 jóvenes y querían para ellos un mensaje nuevo que les hiciera vivir una experiencia de una manera más auténticamente cristiana.

Así se hicieron varios ensayos de Cursillos buscando dar ese mensaje adecuado tomando como base su experiencia apostólica y una seria reflexión apoyada en una intensa oración.

III.- NACEN LOS CURSILLOS

Así nacen los Cursillos, dentro de un Plan Pastoral en el seno de una comunidad eclesial, encabezada por el Obispo, Monseñor Hervás y un grupo de sacerdotes y seglares.

Hacen numerosas experiencias y así llegan a Enero de 1949 al oficialmente Primer Cursillo que se celebra en el Convento de San Honorato en Palma de Mallorca, que tuvo la característica de ser la primera vez que el rollo de Sacramentos se dio en el lugar que hoy ocupa en el Cursillo y dado en forma totalmente vivencial y kerygmático.

Ya en ese Cursillo el mensaje central era el amor de Dios, donde la gracia de Dios es el eje y Cristo el centro del mensaje, así como el anuncio del Reino de Dios al que todos hemos sido invitados.

También en ese Cursillo se destacó el ser y la misión del laico como parte esencial e indispensable del anuncio del Reino de Dios.

IV.-INICIA SU CAMINAR EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS.

Dentro de un gran entusiasmo por los resultados obtenidos por el Cursillo, inicia el Movimiento, pero al mismo tiempo con una fuerte resistencia de parte de quienes quieren sostener una Pastoral conservadora y que no quieren el cambio, pero los iniciadores con audacia y convencidos de que es una obra de Dios, se empeñan en llevarla a todas partes.

Es tanta la oposición que a los seis años es casi suspendido el Movimiento en Palma de Mallorca y su Obispo cambiado a Ciudad Real, pero el Espíritu Santo indudable autor del Movimiento, hace que este cambio ayude a su difusión ya que en Ciudad Real Monseñor Hervás continúa la obra y nos da documentos que han sido básicos para la orientación y el desarrollo de el Movimiento.

Al mismo tiempo otros sacerdotes de los iniciadores son cambiados y así el Padre Juan Capó el gran teólogo del Movimiento, lo lleva a Córdoba y el Padre Sebastián Gayá que fue el director espiritual del primer Cursillo, lo lleva a Madrid, mientras Eduardo Bonnín y sus compañeros lo sostienen en Palma y empiezan a llevarlo a otros lugares, tanto en la Península como fuera de ella.

Se difunde por contagio a través de varios sacerdotes españoles que están viviendo su ministerio en otros países y al ir a España viven el Cursillo, se entusiasman y lo llevan al regresar a sus países.

Llegan a América por este camino y en forma esporádica se empiezan a dar Cursillos en Colombia, en Estados Unidos, en Bolivia y en México.

A México, llegan por lo menos por cinco caminos diferentes y con el entusiasmo del Padre Pedrito Hernández, el hermano Marista

Basilio Rueda y algunos más logran la aceptación del Episcopado Mexicano y el Movimiento se hace oficial con la primera escuela, la primera Ultreya formal y lo más importante el Primer Secretariado Nacional del mundo, todo esto en el año de 1959.

El Movimiento se expande por todos los continentes, en Europa, en Alemania, Austria, Portugal, Francia, Italia y otros más en América partiendo de México, de Estados Unidos y de Colombia, se extiende a prácticamente todos los países de Centroamérica, de Sudamérica y el Caribe, y a Canadá llega con el Primer Cursillo en inglés en Ottawa en 1963 y un año después en una provincia el primero en francés, posteriormente se inician en español. También llega a Asia por medio de Estados Unidos y a África a las colonias europeas.

Todo esto en sólo cinco años de 1954 a 1959, la presencia del Espíritu Santo y la respuesta y el entusiasmo de los hombres que aceptaron el llamado, hizo posible que esto se llevara a cabo en tan poco tiempo.

Al crecer hubo indudables aciertos como también errores por el desconocimiento, especialmente porque la actividad se hizo siguiendo el método, pero sin tener la mentalidad básica que sustenta toda la acción. También como consecuencia le nacen al Movimiento de Cursillos numerosos hijos e hijastros que tomando parte del método dan lugar a otros grupos.

VI.- EL CONCILIO VATICANO II

Cuando se celebró el Concilio Vaticano II, donde la Iglesia hizo una profunda revisión de su ser y de su presencia en el mundo, el Movimiento de Cursillos se cuestiona verificando su identidad a la luz de los Documentos que se generan, y para mayor consuelo y alegría comprobamos que el Movimiento de Cursillos está en la línea fundamental del Concilio, especialmente con los Documentos de la Constitución de la Iglesia, con el de la Iglesia en el mundo actual y con el referente al apostolado de los laicos.

Confirma la necesidad de presentar a Dios como Dios del amor y la misericordia, como Padre, y a Jesús como nuestro Hermano mayor;

nos pide predicar el anuncio de la Buena Nueva del amor de Dios y anunciar el Reino de Dios con nuestro testimonio y palabra, todo lo cual es esencial en el mensaje que da el Movimiento de Cursillos.

Nos muestra, como lo hace el Cursillo, a la Iglesia como Sacramento de salvación, no como fortaleza para encerrarse en ella, sino lugar de compromiso y servicio, no de privilegio.

Nos pone a nuestra Madre María como ejemplo de aceptación y seguimiento de Cristo con amor, verdad, alegría y humildad.

Nos recuerda la dignidad de laico como hijo de Dios y que por su Bautismo se une plenamente a Cristo con el derecho y la obligación de anunciar el Evangelio a quien lo rodea, con su testimonio y palabra y hacerlo santificando al mundo como consecuencia de su carácter secular, es decir del mundo.

Y el Movimiento de Cursillos le insiste al cursillista que ese testimonio lo tiene que dar en su realidad, en su propio ambiente prioritariamente.

VII.-EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS EN MÉXICO.

En primer lugar podemos decir que como ocurrió en todas partes, aunque la realidad cultural y ambiental sea muy diferente a España, el resultado fue el mismo ya que el hombre es el mismo en cualquier lugar en que se encuentre, aunque influido por su propio ambiente, lo que pide una acción adecuada a esa realidad.

El hombre en cualquier lugar busca la felicidad, ya que fue hecho y nació para el amor y quiere amar y ser amado, lo que le permite realizarse cuando esto sucede y lo esencial es sentirse amado por Dios de una manera personal.

En México después de realizarse varios Cursillos en forma espontánea, por la iniciativa del Padre Pedrito Hernández, del Hermano Marista Basilio Rueda y de algunos jóvenes dirigentes, se da el Primer Cursillo oficial y nombra con la iniciativa y aceptación del Episcopado Mexicano, el primer Secretariado Nacional del mundo con el objeto de impulsar el Movimiento y mantener la autenticidad de su

método, así nace la primera Escuela y empiezan a funcionar las primeras Ultreyas en la Iglesia de Fátima en México.

La idea principal es difundir los tres días del Cursillo y hacia ese objetivo se prepara la Escuela para formar dirigentes para los tres días del Cursillo de una manera especial.

Así caminan al principio el Secretariado y la Escuela y se empieza a entusiasmar a varios sacerdotes de las Diócesis y en pocos años los Cursillos se celebran en la mayoría de las Diócesis de México y además se llevan a los países de Centroamérica.

Poco a poco las Diócesis van formando sus Secretariados, Escuelas y Ultreyas y el Movimiento se va consolidando con el esfuerzo de ese grupo de entusiastas dirigentes.

Al ir difundiéndose el Movimiento por las Diócesis y apareciendo más dirigentes que lo conozcan y reflexionan, empieza a sentirse la necesidad de ser autosuficientes con sus propias Escuelas, formando sus propios equipos aunque manteniendo una relación de colaboración hacia el Secretariado Nacional y participando algunos de ellos en esa labor de expansión y reflexión.

Se empieza a sentir la necesidad de ampliar la actividad hacia los otros dos tiempos del Movimiento, especialmente hacia el Poscursillo donde se realiza y tiene que alcanzar su finalidad, así como el Precursillo estrechamente unidos.

Estas realidades llevan a un cambio a principios de los años ochentas, no exento de resistencias y problemas para reformar adecuadamente la estructura del Secretariado Nacional que se transforma en una comunidad de comunión y participación con presencia activa de representantes de las Diócesis por medio de Delegados Regionales, que junto con una Comisión Ejecutiva se responsabiliza de la eficacia, autenticidad, difusión y actualización constante del Movimiento, su metodología sin perder su mentalidad, esencia y finalidad.

VIII.-REALIDAD ACTUAL QUE ENFRENTA EL MOVIMIENTO.

Hay una cierta indiferencia de los hombres ante Dios influidos por los medios de comunicación; han quitado a los hombres la capacidad de reflexionar y de asombrarse ante Dios.

Existe una confusión y trastorno de valores y todos buscan el poder, el tener y el placer y la idea de alcanzar lo que se desea de una manera fácil y rápida.

Pero en el fondo el hombre sigue en búsqueda de lo trascendente, de lo que pueda dar un auténtico sentido a su vida, buscan casi sin pensarlo a Dios, única respuesta real a sus interrogantes.

IX.-

Su Santidad el Papa Juan Pablo II nos ha pedido mantenernos atentos al hombre de hoy para adecuar nuestro mensaje, lo dijo en la última Ultreya Mundial en Roma y hacerlo con audacia, como actuaron los fundadores del Movimiento y nos pide varias actitudes: vivir como Iglesia unidos dentro de la pluralidad de pensamiento, origen, cultura y raza.

Vivir congruentemente y para eso necesitamos hacernos las preguntas que nos hiciera el recordado Papa Pablo VI, en la primera Ultreya Mundial y en su carta sobre la evangelización: ¿creemos lo que decimos? ¿vivimos lo que creemos? La respuesta la tenemos que decir cada uno de nosotros, pensando entre la relación de nuestra fe y nuestra vida. Nos pide también Juan Pablo II vivir como enviados, recordando el Evangelio que nos dice: "No creen porque no conocen, no conocen porque no hay quien les enseñe, y no hay quien les enseñe porque no han sido enviados", necesitamos ser y vivir como enviados. Nos pide también ser hombres de esperanza en un mundo lleno de amargura, ser hombres de auténtica caridad, trabajando por el bien de todos y ser solidarios.

X.-

Celebremos que el Señor nos escogió y envió para la misión más importante, llevar a los hombres el mismo mensaje que Él nos trajo y hacerlo con la palabra y el testimonio.

Hacerlo con alegría, con júbilo, recordando las palabras de animación que en ese sentido nos repiten más de cien veces en los Evangelios.

Como María y su alegría en la anunciación y al cantar el Magnificat cuando visita a su prima Isabel.

Celebremos con la alegría que el ángel participó a los pastores anunciando el nacimiento de nuestro Señor.

Celebremos con la invitación a la alegría que nos hace nuestro Señor al término de las Bienaventuranzas, la Carta Magna del Cristianismo dada a los apóstoles en el Sermón de la Montaña.

Celebremos y alegrémonos porque el Espíritu Santo inspirara este Movimiento que tanto bien ha hecho a la Iglesia, y que a nosotros nos permitió en un cursillo tener ese encuentro de vida con el Señor, que dio nuevo rumbo a nuestras vidas.

Celebremos con ese recuerdo de lo vivido y sigamos adelante con la conciencia de ser parte importante de esta obra de Dios, caminemos con confianza tomados de la mano de María, y con la fuerza de la esperanza que nos dan las promesas de nuestro Dios que es siempre fiel. Así caminemos hacia los próximos cincuenta años y más.

De Colores.

CAPÍTULO XI.-

EXIGENCIAS PERSONALES Y COMUNITARIAS DE LA GRACIA

*Monseñor Roberto M. Rocco,
Brasil.*

1.- Como punto de partida se toma el misterio de la Gracia como la propia realidad divina en cuanto asume al hombre en su ontología en su dinamismo y transfigura, transforma o diviniza, todo aquello que ha asumido. El tema se tratará dentro de una visión bíblica de la Gracia, prescindiendo de las peculiaridades teológicas que no pertenecen al ámbito de la fe. No propone ninguna teología nueva; pero, en el momento mismo en que la propia Iglesia reconoce y acepta el rompimiento de la síntesis teológica clásica (Cf. Doc. "Form. Teol. De los futuros sacerdotes"), el mejor camino será atenerse a la revelación.

Antropología y Gracia.

2.- Todo hombre nace ontológicamente condicionado por una dialéctica: por una parte, es hijo de la nada, de las flaquezas, de la impotencia, del pecado radical, de la muerte, y por otra, es hijo del Absoluto, de Dios, imagen divina que significa una figura de Cristo. El Génesis presenta esta dialéctica en términos del hombre formado de barro, ó "adamah" y constituido (sic) por lo "nefesh", ó sea, por el soplo de Dios-Viento o Ruah, su imagen y semejanza (Génesis 1,27; 2,7). Se trata de una dialéctica intrínseca a la persona humana, que Jesús sintetiza así: "Quien nace de carne, es carne; quien nace del espíritu, es espíritu" (Juan 3,6).

San Pablo lo expresa en sus poderosas antinomias de hombre viejo-hombre nuevo (2 Corintios 4,4. 17-18; Gálatas 6,15; Efesios 4,22; Colosenses 3,9-19, etc.); hombre Adán-hombre-Cristo; hombre exterior-hombre interior (2 Corintios 3,18; 4,16; Filipenses 3,12-15);

carne-espíritu (Romanos 8, 9-16; Gálatas 5, 17-24). San Juan resume esta dialéctica como aceptación de Cristo, en el paso de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz, del aislamiento a la unidad, etc.

3.- Esta dialéctica es el hombre: criatura con vocación divina. Implica un proceso que afecta a cada hombre y a toda la comunidad humana, y que es intrínsecamente crístico, porque Jesucristo es la respuesta-solución de esta antropología.

La revelación resalta que se trata de un proceso intrínsecamente social. El hijo de la nada (carne, hombre exterior, hombre viejo...) es presentado como la anti-comunión: se niega a Dios y se niega a los hermanos; rompe con Dios y rompe con los hermanos. La sucesión de ejemplos es impresionante: la primera pareja rompe con Dios (Génesis 3, 8-24); el marido acusa a la mujer (Génesis 3,12); entra la dominación en la vida conyugal (Génesis 3,16); Caín mata a su hermano Abel (Génesis 4, 7), Lamek es la prepotencia de la fuerza (Génesis 4,23); Babel se convierte en la separación e incomprensión entre los pueblos (Génesis 11,9).

Y de otro lado, la vocación divina encamina al hombre hacia una apertura social: Abraham es el inicio de la alianza con Dios y de la formación de una comunidad regida por la alianza (Génesis 12; 17); Israel, desde Moisés, se convierte en la proclamación de un destino comunitario en el que los acontecimientos divinos son comunitarios; y también las generaciones se hacen sociales frente al pasado, presente y futuro.

4.- El Nuevo Testamento profundiza esta revelación. Pentecostés da como señal la comprensión de las lenguas, respuesta al no entendimiento de los pueblos. Lucas demuestra bien su consecuencia social: “La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma y ni uno solo decía ser suya cualquiera de las cosas que poseía, pues, tenían todo en común” (Hechos 4,32). Una realización del amor que Jesús proclama como resumen de toda la ley y de todos los profetas (Mateo 22, 35-40) y que será el criterio definitivo del juicio de Dios (Mateo 25,31 ss.); más aún, la propia esencia de la Iglesia es presentada por Jesús así: “ Para que todos sean uno como Tú, Padre, y yo, somos uno” (Juan 17, 22-23), lo que

San Pablo resume diciendo: somos un solo cuerpo; bien entendido el cuerpo del Señor resucitado.

Es impresionante verificar como San Juan inserta la jerarquía en este contexto social de realización de la Iglesia; mientras los sinópticos la describen como recibiendo el mandato de celebrar la Eucaristía, él la enfoca como recibiendo el mandato de lavar los pies de los hermanos...

5.- He aquí algunos temas de reflexión y debate:

- a) La Revelación tiene su antropología y en ella todo el hombre trae en sí mismo la dialéctica de las dos tendencias opuestas; apertura hacia Dios y hacia los hermanos y cierre hacia Dios y hacia los hermanos. Concretamente, el cierre es la anti-gracia; y la apertura es la Gracia. Parece osado; pero es así.
- b) Dado que ningún hombre se realiza, ni siquiera como “hombre”, sin la dimensión intrínsecamente social de la Gracia, será posible pensar en toda una espiritualidad desde la gracia social; que es lo que hizo San Pablo.
- c) Siendo la Gracia “Dios en cuanto asume al hombre”, es importante pensar que lo “social” ó lo “eclesial” no es un aumento, sino más bien la propia esencia de la Gracia que se realiza. En resumen: este Dios presente es un Padre, ó sea, una realización intrínseca del “ser-para-el Hijo”; un Hijo, ó sea, realización intrínseca del “ser-para-el Padre”; un Espíritu Santo, ó sea, realización intrínseca del “ser-para-el Padre y para –el Hijo”. Bien, es éste el único Dios que existe y que realiza la Iglesia entregándose como “ser-para-el hombre”. Por eso mismo, siendo la vida cristiana la vida divina, ella supera la dialéctica convirtiéndose del “ser-para-sí misma” en “ser-para-los otros”. Lo mismo que hizo Jesús...
- d) Una lectura de la Lumen Gentium demuestra cómo el Vaticano II se ha esforzado por presentar a la Iglesia “desde dentro”, esto es como un misterio de gracia social ó eclesial que es fundamento del sentido de su estructura visible. Sin embargo, la realidad es que esta perspectiva aún no domina la eclesiología. Sería obviamente oportuno un

esquema de Iglesia- Gracia, antepuesto a un esquema de Gracia sin Iglesia, o de Iglesia en donde la Gracia se convierta en una cuestión puramente personal.

El designio de Dios y la Gracia.

6.- No se necesita definir el designio de Dios. San Pablo lo hace largamente en el Ef. 1,3-23 y lo resume en Col. 1,15-20. Es la formación de la Iglesia universal, “cuando todos los justos desde Adán, del justo Abel hasta el último electo, serán congregados junto al Padre en la Iglesia Universal” (L G 2).

No se trata de una Iglesia en contraposición a la Iglesia católica. Una equivale a otra desde el momento en que las dos sean entendidas como realización del designio de Dios, formación del Cristo total (Ef. 3,9-12), misterio de la gracia. La Iglesia católica es simplemente la plenitud de la Iglesia universal, porque es la unidad efectuada, desde el tiempo, en el Señor resucitado; y porque es comunidad que dispone de la plenitud de los “medios” para vivir el misterio de la Gracia.

7.- Desde luego aparecen algunos temas que San Pablo enfoca desde la dimensión social de la Gracia.

- a) Cristo resucitado asume en su identidad la comunidad de los creyentes y en ella vive su misterio pascual de salvación (Rom. 6,4-11; Ef. 1,23; 2,5-10; 4,13). Ahora bien, este misterio debe ser comunicado, y la comunidad que lo recibe y vive lo debe comunicar so pena de ahogar la propia obra de Cristo. La misión es intrínseca al acontecimiento del ser Iglesia.
- b) Esta unidad en Cristo implica una relación entre los miembros y una complementación mutua (1 Cor. 12,14) que pertenece al dinamismo interior de la Iglesia. Vivir la Gracia pasa a significar un vivir en este dar-recibir, sin el cual no existe edificación del Cuerpo de Cristo.
- c) Y sería oportuno revisar la teología de los sacramentos a partir del hecho de que todos ellos son “medios” para la vivencia social ó eclesial de la Gracia.

8.- El Misterio Pascual es el centro de nuestra fe y la Iglesia primitiva lo comprendió bien: “Murió y resucitó” fue el primer anuncio de la fe cristiana (Hech. 2,29-36). Porque muerte-resurrección constituyen la expresión cabal (o hapax) de la salvación.

La muerte es como el punto final del paso-pascua de Cristo de los hombres hacia el Padre. El bello himno primitivo del Flp. 2,5,ss. Conmemora este doble paso. Y San Pablo da el sentido de este misterio en una frase concisa: “Fue entregado por nuestros pecados, resucitó para nuestra justificación” (Rom.4,25). Existe, sin embargo, un inmenso desdoblamiento de esta afirmación.

Salvación, “negativamente” (sic) significa en la Escritura la liberación del mal; y “positivamente” (sic) significa la donación del bien opuesto al mal. Así, la muerte de Cristo pasa a significar la destrucción de todo el mal; y su resurrección, la donación de todo el bien.

9.- La Iglesia-comunidad, depositaria del misterio muerte-resurrección, se convierte en presencia en la historia de Cristo que libera de todo mal y concede todo el bien. Existe un profetismo que debe discernir entre lo que realmente constituye el mal que debe ser destruido, y del cual el hombre necesita ser liberado; y lo que constituye realmente el bien, que debe ser concedido y al cual el hombre debe ser promovido.

Es el profetismo de la Iglesia encarnada en la historia realizando el Misterio Pascual del Señor; un profetismo siempre renovado y siempre más profundo. San Pablo sintetiza el mal destruido en la muerte del Señor, sobre todo en la tríada: pecado, muerte, ley. Pero abre inmensos horizontes; todo aquello que es hombre viejo, carne, hombre exterior. Y resume el bien creado en la resurrección, sobre todo, en la vida eterna: resurrección, nueva criatura, ampliando de nuevo los horizontes: todo el verdadero bien.

10.- Es muy importante resaltar aquí dos afirmaciones. Primera, que el profetismo eclesial jamás podrá dejar de apuntar hacia aquello que es “definitivo” ó esencial en esta dialéctica mal-bien: el pecado y su condenación, la santidad y su glorificación. Segunda, que el pecado y la santidad son “históricos” y, por eso mismo, asumen formas dominantes en el proceso de edificación del designio de Dios,

conforme a los tiempos. Compete al profetismo discernir estas formas y compete a la misión eclesial aplicar a ellas el poder salvador. de la muerte-resurrección. San Juan, en el Apocalipsis, apunta la sucesión de formas de pecado y la profundización de la respuesta de los testigos de Cristo. La generación de la Iglesia que se cierre a este profetismo y a esta misión, dejaría de ser señal-sacramento de Cristo Pascual.

11.-Surgen nuevos temas de reflexión:

- a) La misión pascual de la Iglesia de promover todas las liberaciones y promociones y transformarlas en lo “definitivo”: la liberación definitiva y la promoción definitiva.
- b) Los “signos de los tiempos”, como provocaciones al profetismo eclesial para denuncia del pecado y proclamación de la respuesta crítica en orden a la promoción de los bienes.
- c) Las formas asumidas históricamente por el pecado en el tiempo presente, y las formas asumidas por los bienes pascales.
- d) La forma histórica que debe ser asumida por la Iglesia-comunidad, dentro de la sociedad actual.
- e) La vivencia de la Gracia como carisma social en el actual contexto histórico.
- f) El sentido exacto de Gracia “alienada” y Gracia “vívida”.
- g) La continuidad entre lo provisorio y lo definitivo, en el anuncio profético y en la acción de la Iglesia.
- h) La Iglesia-comunidad y la división de los servicios de salvación.

Gracia Increada y Gracia Creada.

12.-La teología clásica ha introducido una célebre distinción:

- a) “Gracia increada”, Dios en cuanto crea en el interior del hombre un determinado don de santificación.
- b) “Gracia creada”, los dones comunicados, los efectos de la Gracia increada.

Y el título “gracia” fue reservado a la Gracia creada: un organismo planificado de dones interiores, abrazando la Gracia habitual (santificante). Las Gracias actuales, las virtudes infusas

teologales, cardinales, morales, los dones del Espíritu Santo, los carismas.

Una centena (sic) de dones catalogados bajo el nombre de Gracia y que las controversias especificaron más aún con un vocabulario típico (initium fidei o gracia inicial, elevante, sanante, preveniente, concomitante, consecuente, eficaz, suficiente, etc.). Bajo la influencia del aristotelismo se buscó la definición específica de cada uno de estos dones, concedidos como si fueran Gracias, y se llegó a afirmaciones radicales: todo este organismo es infuso en el instante mismo de la justificación y es perdido en el instante mismo de un pecado grave. Todo ello es “accidental” al hombre, que puede realizarse como “hombre” con ó sin este organismo “sobre-lo-natural”. Las consecuencias fueron numerosas y entraron en la espiritualidad cristiana.

13.- Esta teología optó por una determinada antropología filosófica ajena a la revelación. Supone una verdadera separación (no sólo distinción) entre un orden o plan natural, y un orden o plan añadido a aquello y, por eso, sobre-lo-natural.

Separa la historia del designio de Dios y lo reduce a la acción divina de transferir al hombre desde el tiempo para el cielo. Supone la Iglesia, ante todo, como una sociedad visible en la cual los lazos de visibilidad prevalecen en importancia sobre el misterio interior de santidad. Relega a un plano estrictamente personal el problema de la Gracia y lo enfoca como “poseer” y no como “ser”.

14.- Esta “cosificación” puede ser admitida. Pero la Escritura presenta una visión infinitamente más profunda del misterio de la Gracia. Ella es, ante todo, Padre-Hijo-Espíritu presentes en todos los hombres y continuando en cada instante la creación de cada hombre: el Padre como principio, el Hijo como palabra creadora, el Espíritu como decisión creadora en el amor divino. De esta Trinidad, dice Santo Tomás, hay un vestigio en todas las cosas; y hay una imagen y semejanza en todo y cualquier hombre. Pero como la presencia de esta Trinidad es necesariamente “efectiva”, dinámica, creadora, todo y cualquier hombre recibe de ella una irradiación.

Más aún: la Escritura resalta que el Hijo presente es el Cristo de la resurrección: “En Él subsisten todas las cosas” (Col. 1,17). Esta es la Gracia fundamental ofrecida y presente en todos los hombres. Pero, el hombre puede cerrarse a ella, “encarcelar la verdad en la injusticia” (Rom. 1,18); y por el mismo principio de alianza, Dios respeta este cierre sin violentar el “yo” humano. Y el hombre puede abrirse a Dios presente, aceptar en su “yo” la acción de Cristo, realizar con él aquella unidad de ser y de hacer que caracteriza al santo. Es la invitación que hace el apóstol: “Tened en vosotros los mismos sentimientos de Cristo” (Flp.2,5)

15.-La Gracia deja de ser, primariamente, un complejo de cosas para pasar a ser un misterio de divinización en el cual Dios es aceptado en Cristo como acontecimiento (fe); realiza un proceso de crecimiento en el hombre (esperanza); vive en él una intimidad (caridad); produce aceptación, crecimiento, intimidad en comportamientos ante las más diversas situaciones (virtudes infusas morales); invita, habla, corrige (Gracias actuales) y, sobre todo, asume al hombre en la vivencia de su vida divina (Gracia habitual). Dios y solamente Dios, puede juzgar los “no” del hombre y el momento de un “no” radical de rechazo (pecado grave).

16.-Son muy importantes estos temas para reflexión:

- a) Cómo evangelizar al hombre para que comprenda su vida como alianza con Dios y con sus hermanos.
- b) Cómo simplificar evangélicamente la teología “jurídica” de la Gracia y del pecado.
- c) Cómo llevar el hombre al amor y a la vivencia de Cristo y al amor de los demás hombres, desde el acontecimiento de Dios presente en todos.
- d) Cómo presentar la historia como designio de Dios.
- e) Cómo hacer comprender la vida personal como designio de Dios.
- f) Cómo dar una perspectiva profunda de pecado en forma de acontecimiento social.
- g) Cómo conciliar la seriedad de la responsabilidad con la alegría y la libertad de los hijos de Dios.
- h) Cómo hacer al hombre sentirse verdaderamente Iglesia.

- i) Cómo respetar el hecho del laico e insertarlo plenamente en el acontecimiento de la Iglesia...

He aquí un “breve” estudio; el tiempo exige esta brevedad.

Un estudio que podría tener una “conexión” mejor; pero los temas fueron escogidos expresamente para los Cursos.

Es un estudio “serio” en el sentido de respetar la propia seriedad de los Cursos, indicando algunas pistas de renovación, pero sin desfigurar la profundidad de conversión que los Cursos siempre desearon. Ahora desean abrir esta conversión en el sentido de una presencia más dinámica en la Iglesia y en el mundo. Hacer de la conversión un don para los hermanos.

CAPÍTULO XII.-

ACONTECIMIENTO GUADALUPANO

*Jorge Amor Dodero,
México*

La devoción a la Virgen de Guadalupe es una característica que nos identifica a la gran mayoría de los mexicanos y en especial en los días cercanos a la fecha del 12 de Diciembre en que se conmemora su aparición que despierta interés por ese misterio tan especial de su aparición.

Aprovechando ese tiempo es conveniente recordarlo y actualizarlo, no solo en lo referente a la aparición, sino a todo el acontecimiento Guadalupano que encierra varios aspectos de gran interés que nos permiten hacer más profunda y más sólida nuestra devoción y nuestro amor a la Virgen María.

Es importante reflexionar sobre su influencia tanto en el pueblo indígena como en las autoridades civiles y religiosas, el relato y toda su derivación, para renovar y adquirir un conocimiento más profundo de todo el acontecimiento.

Esta reflexión incluye cuatro aspectos principales:

1.- En el campo espiritual por ser el santuario dedicado a la Virgen, más visitado por los peregrinos, en el mundo entero.

2.- En la reflexión teológica que cuenta con nuevos elementos que nos permiten profundizar más en el Plan de Dios.

3.- En la investigación científica, tanto de la realidad histórica por el conocimiento de la lengua Náhuatl en documentos de la época, como en el estudio minucioso de la imagen.

4.- En la creación del Centro de Estudios Guadalupanos con sus estudios y la publicación de lo importante respecto al acontecimiento Guadalupano.

I.- Antecedentes históricos, dos grandes pueblos.

Dos grandes pueblos uno de Europa y otro de América se encontraron en un momento histórico, los Aztecas y los Españoles.

Los Aztecas cuyo verdadero nombre era Mexicas, es decir Pueblo del Sol, llegaron al Valle de México procedentes tal vez de Nayarit, como mendigos buscando un lugar donde establecerse y como tales se establecieron en un pantano.

Eran un pueblo sumamente religioso y se movían bajo el signo de Quetzalcóatl y bajo ese impulso fueron progresando sometiendo con su fuerte carácter a los pueblos vecinos hasta convertirse en el más poderoso del centro del país.

Además de profunda religiosidad era sumamente organizado y su ciudad principal la formaban veinte grupos de casas llamados Calpulis que tenían tres representantes cada uno, formando todos juntos el Tlatocan, órgano superior de gobierno.

El Tlatocan tenía cuatro ejecutivos:

- El jefe del Culto (dos, uno dedicado a Quetzalcóatl y otro a Texcatlipoca-Huitzilopochtli).
- Jefe sobrestante, encargado de lo administrativo.
- Uno como secretario de Relaciones exteriores, que era el más importante, ese era el cargo de Moctezuma (no rey ni emperador).
- Jefe del ejército.

Tenían una organización democrática donde no había propiedad privada, la tierra se entregaba a la persona para que la trabajara pero si no lo hacía la perdía.

La ciudad de Tenochtitlán se estima tenía más de un millón de habitantes lo que llenó de admiración a los Españoles siendo una

ciudad de espléndidos diseños con caminos y canales para el movimiento de personas, canoas y materiales.

Por otra parte los Españoles, venían de una España aún inexistente ya que en la Península Ibérica existían varios reinos, entre los cuales estaba Castilla que fue la que patrocinó el viaje de Cortés a América.

Los conquistadores eran un mosaico de nacionalidades (Venecianos, Griegos, Sicilianos, Italianos, Vizcaínos, Montañeses, etc.) con un sólo punto de unión, su religión, vivida fanáticamente.

Los teólogos condenaron la conquista pero aclararon que la religión debía ser ofrecida a los nativos y sólo que no la aceptaran la impusieran.

Los dos personajes principales tenían características de recia personalidad pero contrastante.

Moctezuma nacido bajo el signo de Quetzalcóatl pero al servicio de Texcatlipoca-Huitzilopóchtli lo que lo hacía vivir lo religioso de manera intensa.

Hernán Cortés un estudiante fracasado rodeado de analfabetos pero decidido, audaz y con muy buena suerte ya que al desembarcar por primera vez en el sureste le ofrecieron como prenda a Marina (la Malinche) perteneciente a la clase alta Náhuatl y que hablaba el Náhuatl y el Maya y al mismo tiempo se presentaron con él dos naufragos españoles, Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero que habían naufragado tiempo atrás en las costas de la Península por la zona de Tulum y que habían aprendido el Maya y así pudo Cortés comunicarse con los nativos y enterarse de muchas cosas que le informaban los traductores.

El desembarco en Veracruz tuvo especiales coincidencias para los Aztecas y los Españoles por su significado.

Para los Aztecas el desembarco fue en el año de Quetzalcóatl y en el día de Quetzalcóatl que se celebraba cada 208 años y siempre

traía un acontecimiento especial, fue el 22 de Abril de 1519 en que los Españoles celebraban el Viernes Santo, la celebración más solemne de la Iglesia católica, signos seguros para los Aztecas de la divinidad de los Españoles en los que se cumplía la promesa tradicional de Quetzalcóatl de su regreso que era esperado con ansia por los nativos.

La relación que se estableció entre unos y otros fue especialmente diferente, para los Españoles, los Aztecas eran infieles, salvajes, herejes, casi demonios, pero con grandes riquezas.

Para los Aztecas eran dioses de acuerdo a sus tradiciones y además porque tenían caballos, cañones, armas y armaduras.

A la llegada de los Españoles los nativos les enviaron presentes como correspondía a su categoría de dioses, enviaron flores que eran muy apreciadas por ellos, plumas y oro. Los Españoles los desairaron desechando las flores y las plumas, pero les encantó el oro estimado en 10 toneladas y que despertó la codicia de los conquistadores.

El sentido de la guerra era completamente distinto entre unos y otros. Para los Aztecas la guerra se iniciaba con un regalo y la petición de tributo para su dios, ya que las guerras eran eminentemente religiosas, entre los dioses de los pueblos, eran una especie de guerras floridas ya que las armas eran difícilmente mortales y si alguien moría en ellas lo consideraba un gran honor el haber muerto por su dios.

Al término de la guerra no había ocupación territorial ni destrucción del vencido, sólo se establecía un tributo que el dios perdedor debía pagar al vencedor, era una liturgia armada.

Para los Españoles por el contrario era una guerra de exterminio, en la que el vencedor destruía todo lo que pertenecía al derrotado. Venían de una guerra de esa naturaleza ya que después de ocho siglos de dominación de los Moros, los habían expulsado de la Península con gran violencia porque los consideraban infieles, misma idea que tenían de los nativos.

Estas realidades trajeron como consecuencia un tremendo choque de mentalidades.

El sentido de la religión que era aspecto fundamental para ambos grupos era también muy diferente.

La de los Aztecas profundamente religiosos tenía como centro un solo dios, Ometeótl (dios padre, hijo, etc.) con múltiples manifestaciones y al que veneran con cantos, flores y plumas, pero esto no lo entendieron los Españoles que pensaron que tenían muchos dioses representados en las figuras poco estéticas que tenían los Aztecas en sus centros ceremoniales.

Los Españoles vivían una religión con un dios que no permitía otros y la vivían fanáticamente.

Moctezuma queriendo comprobar su divinidad hizo numerosas pruebas, verdaderas hechicerías y entre otras les envió como presente un atractivo guiso pero preparado con carne humana para que si lo comían no eran dioses, pero si lo rechazaban si lo eran. Cortés advertido por la Malinche lo rechazó con violencia matando a los emisarios, lo que comprobaba que si eran dioses.

También veían los Aztecas que los conquistadores destruían sus ídolos y sus templos, construyendo sus Iglesias sobre esos templos nativos para enterrar cualquier vestigio de su religión. Como resultado de todo lo anterior sufrieron los Aztecas un trauma profundo al ver que esos posibles dioses destruían sus creencias y costumbres tan arraigados en ellos.

Desde esos acontecimientos la guerra estaba perdida a pesar de la enorme superioridad numérica y su fama guerrera de los Aztecas.

Los Aztecas estaban debilitados en todos sentidos, espiritualmente ante esas realidades y físicamente ya que los Españoles los contagiaron de enfermedades como la viruela para la cual los nativos no tenían ninguna defensa por lo que trajo una violenta epidemia, en la que murieron una gran cantidad, además de la viruela les contagiaron otras enfermedades y el alcoholismo que no tenían por costumbre los Aztecas.

Destrozados en todos sentidos no entendían y no opusieron mayor resistencia a la conquista.

Al llegar a México los primeros evangelizadores (primero Franciscanos y después Dominicos y Agustinos) que tenían como es natural la mentalidad religiosa de su tiempo, no encontraron interés por parte de los nativos a pesar de su entrega, ya que los Aztecas lo que querían era desaparecer. Los Españoles no los entendían y seguían destruyendo todos sus templos e imágenes.

Esa era la realidad en el momento de la aparición de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac.

Aparece en el lugar en que los Aztecas veneran a la diosa madre, Tonanzin y desde ese momento se produce un cambio radical en el comportamiento de los nativos ante el mensaje cristiano que traían los misioneros, aceptando la evangelización.

II.- Acontecimiento Guadalupano. La aparición y su relato.

El avance en el acontecimiento del idioma Náhuatl ha permitido una mejor comprensión de los diferentes documentos de la época, especialmente del relato que nos aporta datos históricos sobre las apariciones, el más aceptado y conocido es el Nican Mopohua (aquí se cuenta, se ordena) escrito por Antonio Valeriano, quién probablemente era sobrino de Juan Diego (1474-1548) quien vivió al servicio de la Virgen 17 años después de las apariciones.

Antonio Valeriano (1520-1605) quien seguramente recibió la información sobre las apariciones directamente de Juan Diego escribió el relato en 1549, se imprimió en 1649, era muy ilustrado, dominaba el Náhuatl, el español y el latín, de quién se conservan otros escritos en esos idiomas. Estudió en el Colegio de Fray Bernardino de Sahagún, quién tenía la encomienda de preparar jóvenes nativos en quienes se apreciaran cualidades especiales para ilustrarlos en la cultura europea.

El Padre Carrillo Alday, reconocido escriturista hace un estudio y reflexión teológica del documento y encuentra numerosas analogías con los Evangelios:

El mensaje divino se transmitió primero en forma oral y años después se escribió (Marcos 34 años, Valeriano 18).

Valeriano lo escuchó de Juan Diego y lo captó con mentalidad indígena, pero con fe cristiana. El estilo literario de enorme frescura, candoroso, en fino Náhuatl haciéndolo una verdadera joya literaria.

Es un mensaje salvífico, en el que abundan los colores, las flores y los cantos, característicos de los indígenas, es indudable que hay una asistencia especial de Dios a Juan Diego y Antonio Valeriano, podemos decir que el mensaje nos relata un acontecimiento Evangélico, una buena y feliz noticia que viene de lo alto para ese pueblo que sufría fuertemente su realidad.

El centro del mensaje es Dios.

El relato tiene reminiscencias Bíblicas, especialmente la primera de las apariciones:

Era sábado (día muy especial en las tradiciones Bíblicas) cerca del cerrito, recordemos los numerosos eventos que tienen lugar en los cerros en los relatos de las Escrituras: Las Tablas de la Ley en el Sinaí, La transfiguración, El Sermón de la Montaña, El lugar de la Crucifixión, etc. Y además nos describe un panorama muy especial con canto de pájaros, flores fuera de tiempo y además la comunicación Divina que hace exclamar a Juan Diego “¿Dónde estoy?”.

Oyó una voz que lo llamaba repitiendo su nombre con cariño: Juanito, Juanito que nos hace recordar la forma en que el Señor llamó a algunos a quienes quería encargarles una misión especial: Abraham, Abraham, Samuel, Samuel; Saúl, Saúl, etc.

Vio a una Señora con adornos poéticos y signos reveladores, toda la imagen de la Virgen está llena de signos reveladores, de mensajes dirigidos a Juan Diego y a todos los de su pueblo que así lo entendieron, que le dijo: Yo soy la perfecta siempre Virgen María (la

llena de Gracia) y recordemos que poco tiempo antes se había decretado el Dogma de Perfecta Virginitad de María y a continuación le transmite su mensaje en el centro del cual está Dios y le enumera las cualidades de Dios con las mismas palabras con que los Aztecas se referían a su dios: Ipalyolihua, aquél para quien se vive; Teyocoyani el creador de personas; Tlayocoyani, el creador de las cosas; Moyocoyani, el que tiene perfecta conciencia de sí mismo; Yohualliechacátl, noche viento, el que es misterio, invisible, impalpable; Teinatini, el providente, todas ellas cualidades con que los Aztecas identificaban a Ometeótl, su dios único, cuya presencia como dios madre, como la parte femenina de la divinidad se presentaba para dar su amor como lo dijo la Virgen, que además pide una casita Sagrada, como toda mujer desea una casa, para mostrar a Dios a todos los hombres y muestra su amor maternal y espiritual al llamar a Juan Diego por su nombre diminutivo como aún es costumbre en nuestro pueblo, y recordándonos la encomienda de Jesucristo en la cruz a la Virgen y al apóstol Juan y dirigiéndose a los pobres, a los indios dándoles consuelo en su sufrimiento.

Establece un clima de Iglesia enviando a Juan Diego con el Obispo Fray Juan de Zumárraga y citando a los sacerdotes como imágenes de Nuestro Señor Jesucristo.

Los signos son reveladores para los nativos que tenían la costumbre de relacionarse a través de signos, como son los pájaros extraños, fuera de tiempo y lugar, las flores en pleno invierno, la curación de Juan Bernardino tío de Juan Diego, las flores enviadas al Obispo y sobre todo la imagen de ella, caso único en las apariciones de la Virgen, que no se ha repetido.

María es auxilio y socorro para el que sufre pero siempre pone a Dios por delante y ella permanece atrás.

La imagen es una carta, un mensaje pictórico perfectamente legible para los indígenas acostumbrados a esa manera de expresarse y de comunicarse por signos y colores, pero imposible de entender para los Españoles que venían de otra cultura y otras formas de comunicación.

Es la presencia del quinto sol esperado por los Aztecas y en la fecha exacta a los 104 años del anterior gran acontecimiento.

En la imagen hay signos y colores familiares para los nativos, flores, plumas, estrellas, sol cielo, ángel.

Lo primero que descubrimos y que sirve de fondo es una nube que se abre para que aparezca el sol que está cubierto por la imagen de la Virgen. Recordemos que la nube indica en diferentes episodios de la Biblia la presencia de Dios, como por ejemplo: la nube que guía a los Israelitas a través del desierto en el Éxodo hacia la tierra prometida, y en el Nuevo Testamento en la Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo ante los apóstoles.

La nube permite el paso del sol que era muy importante en las tradiciones Aztecas que se denominaban pueblo del sol, pero en ésta ocasión el sol es cubierto por la imagen de la Virgen.

El rostro lleno de paz es un rostro pluriracial, con facciones occidentales y color como el de los nativos y tiene una ligera sonrisa como queriendo decir algo, su peinado es el característico de las mujeres de esta tierra, la vista muy especial refleja amor.

Sus manos están en actitud orante que indican su relación con Dios, los rayos que son 129 muestran una Señora convertida en sol, preñada en sol ya que la imagen es de una mujer embarazada que recuerda la mujer relatada en el libro del Apocalipsis.

Las plumas son ásperas y cortas que indican dolor y sufrimiento y tienen diversos colores identificados como características de las diferentes manifestaciones de su dios. La aspereza de las plumas indica también la guerra que sufren.

La imagen tiene un broche de jade en el cuello que recuerda que todas las imágenes de la diosa femenina de los Aztecas la tenían, pero el broche de la Virgen tiene una cruz dorada que indica su característica cristiana.

El manto es de un color azul intenso que indica la gran dignidad y tiene 46 estrellas que indican el señorío. Este color lo usaba el gran Totlani, el gran gobernante.

Están presentes también varias flores estilizadas, cuenta con varias figuras que recuerdan a jaguares, a tigres, etc., que eran signos de dignidad y en una figura se distingue la nariz del cerro como signo de agua viva.

La flor solar que se encuentra en el vientre de la mujer que lleva en su seno al Señor es de especial significado como centro del mundo tal como se encuentra en el centro de la piedra del sol del calendario Azteca, tan estudiado por los historiadores.

El ángel que está al pie de la Virgen es un ángel con características especiales, ya que es un ángel adulto, serio, que tiene una mano tocando el vestido y otra el manto de la Virgen que simboliza la unión del cielo y la tierra. Las plumas tienen el color de Quetzalcóatl y el vestido rosado recuerda el color de Huitzilopóchtli de color bermejo.

En algunas imágenes se han añadido la corona y serafines que no son propios de la imagen, sino como una devoción.

El sentido de el mensaje transmitido por la Virgen por medio de la imagen y dirigido y entendido por los Aztecas, es de que era necesario sublimar sus conceptos religiosos que son como una semilla puesta por Dios pero que necesitan purificarse y llevarse a una verdadera plenitud en Cristo Jesús.

III.- Investigaciones Científicas.

Desde un principio la imagen despertó la inquietud y la duda sobre el origen y significado de la aparición y especialmente de la imagen por su perfección y durabilidad.

En el año de 1666, siglo y medio después de la aparición, los protomédicos de aquella época declararon que era inexplicable que la imagen no se hubiera dañado, ya que estaba expuesta sin ninguna protección en un clima húmedo porque en aquella época un lago se extendía hasta las cercanías del Tepeyac, además numerosas manos

como sigue siendo la costumbre de nuestro pueblo pasaron sobre la imagen en busca de favores y a pesar de todo eso la imagen continuaba igualmente brillante y sus colores sin cambio.

En 1751 el pintor de reconocida fama llamado Miguel de Cabrera, descubrió que el ayate que sirvió para la imagen no tenía ninguna preparación como se acostumbraba con las pinturas, describió que era también inexplicable la precisión del color oro difícil de aplicar con exactitud y que no se podía definir con que técnica se había pintado la imagen.

En 1785 el doctor y pintor Bartolache descubre que pintura añadida en otras épocas se cae, se destruye y también hace numerosas copias sobre ayates que no duraron, la máxima 50 años.

Con nuevas técnicas en 1929, el señor Alfonso Marcue descubre la figura de un busto humano en el ojo derecho, lo que es confirmado por un señor Salinas en 1951.

En 1936 el doctor Richard Kunh, Premio Nóbel de química al que se le permitió tomar muestras de diferentes partes de la imagen, declara que no es posible definir el origen del color usado.

En esas fechas también los doctores Sodi Pallares y Palacio Bermúdez, descubren que la imagen tiene la cualidad de ser repelente al polvo y a los insectos.

Anteriormente en el año de 1921, el 14 de Noviembre en plena persecución religiosa, la imagen sufre un atentado con una bomba que coloca al pie del altar el señor Luciano López y que destruyó escalones y el propio altar, incrustando un cricifijo metálico en la pared, sin embargo la imagen no sufrió ningún daño e inclusive el vidrio que la protegía no se rompió.

El doctor McMaster al estudiar la imagen descubre que es tersa por el frente y áspera en la parte posterior, también aprecia que la imagen se ve mejor a distancia y que el ayate está hecho en dos partes cosidas en medio.

En 1951 un grupo de oftalmólogos examinan el ojo derecho que tiene apariencia de vivo, le hacen la prueba de Parkin Sanson, que descubre la imagen con la forma de la córnea del ojo, todas las características son de ojo vivo que el doctor Turast comprueba en 1975 al descubrir profundidad y reflejo en el ojo y la imagen curva por estar en la córnea.

En 1979 un grupo de científicos usando luz infrarroja encuentran ausencia de impremiación, de boceto o de correcciones que normalmente se encuentran en las pinturas más famosas como la famosa Gioconda, además encuentran inexplicable su conservación, encuentran también una asombrosa sensación de relieves de profundidad especialmente en los labios que se encuentra en la unión de las dos partes del ayate.

En 1983 los doctores Hernández y el Padre Rojas descubren que las estrellas del manto coinciden en su posición con la que las principales constelaciones tenían en el solsticio de invierno del año 1531. Para este estudio se construyó un equipo adecuado en los laboratorios de la Universidad y se hizo una publicación especial. Además de la colocación de las estrellas sobre el manto se aprecia que algunas constelaciones que no quedaron sobre el manto ocuparon un lugar especial sobre la imagen, como la constelación Corona Boreal aparece sobre la frente de la Virgen y la de Virgo es decir Virgen sobre su vientre.

En 1980 es de especial importancia el estudio hecho por el doctor Aspe Tonsam en los laboratorios de la NASA en Estados Unidos, que es el centro de lanzamiento y estudio de la información que envían los satélites en el espacio.

El doctor Aspe Tonsam es especialista en ciencia y computación electrónica y utiliza el llamado proceso digital de imágenes y fotografías que digitaliza la imagen (en números) divide en pequeños cuadros de acuerdo a la intensidad del color y se hace una tabla o matriz que puede leer la computadora y reconstruir la imagen ampliándola sobre 2000 veces.

El resultado del estudio dio asombrosos resultados:

La silueta que había observado con anterioridad en el ojo derecho aparece en los dos ojos pero no es la imagen de Juan Diego sino la de un español con barba.

Además en los ojos se distingue una escena con varias personas: una figura pequeña de un indio desplegando su tilma, enfrente está el Obispo Primero de México Fray Juan de Zumárraga, reconocible por haber pinturas de el de esa época, junto a un joven que puede ser su traductor Juan González; a un lado otro indio con el torso desnudo en actitud orante; en la parte de atrás una mujer de pelo muy crespo, tal vez de raza negra que mira atenta; otro grupo a un lado que posiblemente estaba en audiencia, un varón, una mujer y niños rapados.

En total de 12 a 14 personas se aprecian en los ojos mostrándonos completa la escena de la presentación de Juan Diego al señor Obispo.

Un detalle muy significativo es que se aprecia una lágrima en uno de los ojos del Obispo.

Todo el acontecimiento Guadalupano nos deja un mensaje central: El pueblo que habitaba en el centro de nuestro país es un pueblo escogido por Dios para una misión muy especial.

El pueblo mexicano que moría y nacía de nuevo fue escogido para dar su vida y nacer de nuevo con una similitud con el pueblo judío.

Todo el acontecimiento es una revelación especial de Dios que no ha hecho nada igual en otras naciones.

El destino de este pueblo y sigue siendo en nosotros un destino especial, llevar el Reino de Dios a todo el Continente Americano como testigos evangelizadores.

Esta es la herencia que nos han dejado a todos los que descendemos de ese pueblo mexicano.

CAPÍTULO XIII.-

LA CONVERSION EN EL CURSILLO

*Jorge Amor Dodero,
México*

“Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, habéis sido revestidos de Cristo, todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. (Gálatas 3,26-28).

“El hombre, habiendo escuchado la Buena Nueva por la proclamación del Kerigma, cambia de vida y mediante el Bautismo, es incorporado a la comunidad cristiana y al mismo Cristo”.

El anuncio jubiloso de la Buena Nueva produce en el hombre una conversión, porque es la acción salvadora de Dios que llega a todos y cada uno de los hombres.

La vida es un proceso continuo de conversión, a veces lento y en ocasiones acelerado, siempre hacia algo, o mejor dicho, hacia alguien que pueda contestar nuestros interrogantes fundamentales, que de sentido a nuestra vida y nos procura la felicidad.

El Cursillo es un proceso acelerado hacia la conversión cristiana, al hacernos vivir lo fundamental cristiano a través de un método con etapas definidas y al mismo tiempo repetitivas, hacen que el hombre logre un avance importante en su conversión y que le da bases para continuar después en ese cambio continuo hacia el Señor.

Existe un paralelismo entre el proceso natural de conversión que se da en la vida, con el que se realiza en el Cursillo, solo que este dentro de un clima que facilita el acelerar el proceso, eliminando interferencias y propiciado por una acción muy especial de la Gracia de Dios.

Por eso, es necesario un conocimiento profundo y preciso de lo que sucede en el Cursillo, saber que se busca la conversión real e integral del individuo a la verdad y a la vida cristiana. Que tiene una metodología que permite seguir en la línea ascendente todo el proceso de conversión y que al mismo tiempo lo repite al ir tratando los diferentes aspectos y las etapas que lo componen.

Para lograr que esa metodología alcance su finalidad de convertir íntegra y ordenadamente a la persona que la vive, es necesario:

- a) Saber en que consiste,
- b) Como se logra y
- c) Que cambios de conducta y pensamiento presupone,

Para poder hacer y decir lo que debe hacerse y decirse en cada momento del Cursillo, siempre de cara al hombre que está en ese caminar.

Sabemos que va a cambiar su entendimiento, su voluntad, sus criterios y su pensamiento, hacia una verdad que descubrirá al vivirla, aceptada, compartida y sobre todo que en él ocurrirá un cambio sobrenatural por la acción especial de la Gracia de Dios.

Los cambios fundamentales que se operan en quienes viven un Cursillo son los siguientes:

- Cambio intelectual, el regreso o la vuelta a la fe.
- Cambio de conducta, por aceptación de la voluntad.
- Cambio social hacia la vida comunitaria, hacia la santificación en común.

Y, simultáneamente, en los tres pasos, un cambio de vida sobrenatural a la vida de la Gracia, por iniciativa y acción especial de Dios.

Es decir, escuchando y aceptando inteligentemente el mensaje de la Buena Nueva, cambia por decisión propia de la vida y se incorpora libremente a la comunidad cristiana.

Cada etapa de cambio tiene características propias y exige una forma especial de decir y hacer llegar el mensaje, para que pueda encauzar adecuadamente al que lo escucha en el camino de conversión.

- La vuelta a la fe, a creer en la persona de Cristo y en lo que nos revela con su palabra y con su vida; en aceptar que Cristo se encarnó, vivió entre nosotros como hombre, que murió y resucitó, en creer en Cristo Dios y Hombre, requiere una presentación viva, llena de dinamismo, entusiastamente, total y precisa, que logre la aceptación por un acto libre y personal del hombre y especialmente de su inteligencia.
- El cambio hacia la vida comunitaria, hacia la santificación en común es presentada como una consecuencia derivada de la Gracia, pudiendo decirse que es una exigencia natural de respuesta al amor de Dios, amando a nuestros hermanos, ejerciendo el apostolado como un resultado natural y no como una obligación añadida a su vivir.
- El cambio hacia la vida sobrenatural no es otro que el hacer vida en nosotros el bautismo que hemos recibido, lo que implica una incorporación real y sobrenatural al Cristo total, basada en el amor de Dios, de quien viene toda la vida.

La conversión en el Cursillo tiene un verdadero paralelismo con el proceso natural de conversión que Dios propicia en los hombres, que no se inicia ni termina en el Cursillo, sino que es una trayectoria que realiza en toda la vida; el Cursillo lo que hace es propiciar y acelerar el cambio a partir del nivel de conversión con que cada uno llega al Cursillo, siendo también diferente el nivel que cada uno alcance en los tres días, dependiendo de sus anteriores experiencias de vida y de la apertura con que asista, por lo que no es posible pedir a todos lo mismo, ni esperar la misma respuesta.

Recordemos que la inmensa mayoría de los hombres que asisten a un Cursillo, no han tenido una verdadera conversión y que cuando mucho conocerán las principales verdades de nuestra fe en forma poco comprometida y normalmente incompletas y deformadas, y que lo que esperan en el Cursillo es un poco de ayuda en busca de una felicidad que no tienen.

En consecuencia, cada fase y cada Cursillo requieren un decir y un obrar del Dirigente, conciente de lo mucho que se puede alcanzar en el, a través de la vivencia de lo fundamental cristiano, donde se logra ese avance tan importante en la conversión, pero donde no es posible enseñar toda la doctrina cristiana, ya que de intentar hacerlo dificultaríamos la vivencia de la resurrección de Cristo, de su presencia hecha Gracia actuando dentro de la Iglesia, sin lo cual sería inútil cualquier intento de conversión.

La conversión que propicia el Movimiento de Cursillos se debe iniciar en el Precursillo. Donde los candidatos aceptan asistir a un Cursillo motivados por el testimonio de alguien, o de un grupo cristiano, y en esa aceptación están dando un primer paso preparatorio muy importante.

Para una mejor comprensión y reflexión sobre el proceso de conversión que se realiza en el Cursillo, podemos dividirlo en cuatro etapas, con características particulares que están profundamente entrelazadas y traspaladas entre sí y donde dentro del proceso principal, se repite el procedimiento en sus varios temas.

- 1.- Etapa de preparación o camino inicial.
- 2.- Fase de la información dirigida especialmente a la inteligencia.
- 3.- Fase del testimonio dirigido hacia la voluntad.
- 4.- Fase de la santificación en común, dirigida hacia el hombre total.

Todas las etapas bajo la acción especial de la Gracia de Dios y movidas por el Espíritu Santo.

La etapa de preparación o camino inicial, se inicia en el Precursillo, dentro del Cursillo comprende el retiro espiritual y parte del Rollo de Ideal.

La preparación requiere un “alto en el camino”, a iniciativa de Dios que nos pide nos conozcamos a nosotros mismos, para poder después descubrirlo a Él, necesario para saber quien y como somos, lo que hemos sido y en la insatisfacción de lo encontrado propiciar el arrepentimiento y dolor por nuestros pecados; para eso es la “película de nuestra vida”, que nos lleva al examen de conciencia y más adelante a dolernos de nuestros pecados ante el amor de Dios que descubrimos en el “Hijo Pródigo”, y que trae aparejado el propósito de cambio, tanto en la misma meditación del “Hijo Pródigo” como en la siguiente de las “Tres miradas de Cristo”, especialmente en la de Pedro.

Este camino de preparación se recorrerá varias veces durante el Cursillo, al irse presentando los diferentes aspectos que lo componen y nos permitirá irnos identificando con las actitudes y personas que nos lo presentan.

Este camino inicial, al mismo tiempo que nos descubre lo que hemos sido, permite que vayamos descubriendo lo que en el plan de Dios podemos ser:

- Verdaderos hombres,
- Hijos de Dios, herederos de Cristo, templos vivos del Espíritu Santo,
- Miembros activos y responsables de la Iglesia, vivos e insustituibles.

La fase de información se dirige preferentemente a la inteligencia iniciándose en el Rollo de Ideal y se extiende hasta el de Aceptación del Plan de Dios. Es la etapa de la fe y en ellas son proclamadas las grandes verdades del cristianismo que es necesario aceptar para vivir realmente en cristiano.

- Que Dios existe, que es nuestro Padre que nos ama, espera y perdona, como solo Él puede hacerlo; en la meditación del Hijo Pródigo.

- Que se encarnó en Cristo, nuestro hermano, que murió en la cruz y resucitó, venció a la muerte; en el Rollo de Gracia.
- Que vive en su Iglesia, haciéndose presente por su Gracia y nos es revelado por medio del Espíritu Santo; en Seglares en la Iglesia.
- Que en su plan salvador quiere contar con nosotros y pide nuestra libre aceptación para que se realice; en Aceptación del Plan de Dios.

Todas estas verdades se hacen presentes en los Rollos Místicos a lo largo de todo el Cursillo, por lo que su presentación requiere un máximo de fidelidad, concretándose a la doctrina fundamental, sin llegar a un detalle que puede diluir el centro del mensaje.

Al término de esta etapa se han aceptado las verdades expuestas, que han sido captadas normalmente por la inteligencia, están en la cabeza y requieren bajar al corazón aceptadas por la voluntad libremente.

La fase del testimonio, que es la siguiente, se dirige esencialmente a la voluntad, al mostrar la posibilidad de vivir realmente esas verdades; y será, también, el día de la esperanza.

Será el testimonio de quienes viven, o mejor dicho, intentan vivir esas verdades, lo que presente como aceptable y posible vivirlas mostrándolas de manera jubilosa, con la alegría que da el confiar en Cristo, convencidos de que sólo Cristo y su Gracia pueden resolver todos los problemas de nuestra vida.

La motivación final y decisiva de esta etapa la da el mismo Cristo en la meditación de la figura de Cristo y especialmente en el Rollo de Sacramentos, que es el rollo del amor de Dios y de la esperanza de los hombres, en el que se ven cumplidas las promesas de Cristo de permanecer con nosotros hasta la consumación de los siglos, donde el cursillista descubre la verdad del “todo esto por mí”.

El enfoque de poner toda nuestra vida a la luz de todo el Evangelio se le muestra en el Rollo de Piedad, en donde se vence la primera resistencia, el “no quiero” en la presentación de las falsas posturas de la piedad, completando la del “no puedo” que ha sido superada en la presentación de las palancas en el Rollo de “Aceptación”.

En el Rollo de Estudio, el cristianismo se hace vida en el testimonio del Dirigente, que presenta el como conforma su vida al modelo Cristo, dando además una mayor solidez a su vivir cristiano en una fe de conversión y poniendo, además, las bases para un sólido apostolado.

Esta vida se presenta conciente, vivida y propagada a partir de Piedad y se concretiza en el Rollo de Acción, cuando la Fe, Esperanza y Caridad se posibilitan en una vida de Piedad, Estudio y Acción.

Descubrimos también el Rollo del Amor de Dios, sacramentos, que nos han sido dados para mantener, alimentar y desarrollar una nueva vida.

De la esperanza, brota ese concepto triunfal del cristianismo, distintivo y soporte de quienes han vivido un Cursillo, apoyados en las palabras de Cristo: “Yo he vencido al mundo...”, “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán...” y que anteriormente se concretaban en aquel: “Cristo y yo, mayoría aplastante”, que mal usadas se volvieron triunfalismo de grupo, pero que bien empleadas y con oportunidad tienen un gran valor.

El primer día del Cursillo hemos mostrado la verdad y en el segundo el único camino para vivirla: Cristo, en la siguiente fase se busca un lanzamiento a la vida y debemos seguir alimentando y caminando en esa conversión que apenas se inicia, por lo que habrá que continuar haciéndola crecer.

La fase de la santificación en común se dirige al hombre completo y es la que lo lanza a la vida donde el Señor lo ha colocado. La acción a que se le invita debe llegar como una consecuencia natural de nuestro Ser Cristiano en respuesta a la maravilla de la Gracia de Dios; el ser apóstoles ahí donde nos movemos nos lo

presenta el Rollo de Acción donde se inicia esta etapa y se concreta en el de Dirigentes, rollo clave que debe testimoniar la aceptación total, descubierta como una auténtica vocación y donde el tripié se hace unidad al presentar la aplicación de los dones que todos hemos recibido para servicio de nuestros hermanos más cercanos, en un primer término.

En el Rollo de Estudio del Ambiente, se nos hace claro la necesidad de esa acción evangelizadora, al descubrir con nuevos ojos el mundo y especialmente a los hombres que nos rodean.

En Comunidad Cristiana, se nos mostrará la necesidad vital de la comunidad como único camino eficaz para realizar nuestro apostolado y, al mismo tiempo, descubriremos el Plan de Dios de la salvación de los hombres en grupo, nunca aislados.

Todo el Cursillo ha ido preparando esa necesidad de la vida comunitaria, que centra en ese Rollo de Comunidad Cristiana y en el de Vida Cristiana, que concreta ese vivir de nuestra Piedad, Estudio y Acción, de una vida plena de Fe, Esperanza y Caridad.

El Rollo de Grupo y Ultreya, debe presentarse como medios que ofrece el Movimiento para lograr esa conversión comunitaria, presentando al grupo como esa pequeña Iglesia en que es posible en el trato fraterno y en la unión en la oración, vivir esa aceptación al Plan de Dios al que hemos sido invitados.

Por ser elementos claves del proceso de conversión, desde un ángulo diferente, es necesaria una utilización más adecuada de los siguientes elementos:

Primero.- Meditaciones: apoyo básico en el proceso de conversión:

A) Descubrir las grandes líneas de relación con Dios, en la oración contemplativa que nos permite descubrirnos ante Dios y abrir nuestro corazón para que Él nos hable en forma personal.

1.- Nuestra oración era generalmente rutinaria, de petición y ocasionalmente de acción de gracias.

2.- Se necesita penetrar en la riqueza de la oración contemplativa para que Él se nos revele y hable de su amor a cada uno de nosotros.

B) Para fundamentar el mensaje de cada día del Cursillo y de cada etapa de conversión, será preciso:

1.- Preparar e iniciar el camino de conversión.

2.- Presentar la figura del Padre y la relación personal de Cristo con cada uno de nosotros, para aceptar las verdades fundamentales del cristianismo.

3.- Descubrir la persona de Cristo, su testimonio de palabra y vida que mueve nuestra voluntad para aceptar la suya.

4.- Exponer su mensaje, para comprometernos en la realización de su plan salvífico.

Segundo.- El tema de la Gracia: su presentación en el Cursillo.

La presencia transformadora de la gracia en la vida de los hombres, es:

1.- Pieza vital en el inicio del Cursillo.

2.- Tiene el riesgo de ser presentada como cosa, como don de Dios y no como Cristo presente en el mundo.

La vida de la Gracia establece una relación vital entre el hombre y Dios. El hombre puede deteriorarla, pero Dios siempre es fiel, engendra una relación que nos lleva de la muerte a la vida, bajo el signo de la Fe, la Esperanza y la Caridad. Vida de amistad con Dios, que nos hace conscientes de la transformación que se realiza en nosotros.

Aceptación del Plan de Dios.

Es paso definitivo en la conversión.

- A) La verdad captada por la inteligencia es aceptada por la voluntad, que finca el compromiso.
- B) Respeto absoluto de Dios a la voluntad del hombre.
- C) La aceptación del hombre como único requerimiento para la realización del plan divino.
- D) Testimonio de quienes han aceptado el compromiso (palanca).

Los Sacramentos como realidades.- Fundamentos de la esperanza.

- 1.- Cristo cumple su palabra y permanece entre nosotros.
- 2.- En y para la comunidad.
- 3.- Nos reconoce capaces de participar con Él en la implantación de su Reino.

La Vida de La Gracia en los Rollos Seglares.

Debe ser testimonio de palabra y de vida.

- 1.- Importa no reducir ni deformar, ni presentar deteriorada con ritos y moralismos superficiales la vida de la Gracia, que forma y transforma.
- 2.- Es preciso presentarla como participación consciente en el plan de salvación.
- 3.- Debe realizarse con plena y total confianza en la presencia continua de Dios en los hombres.

El Tripié como unidad. (no el banco de tres patas).

El testimonio de la vida del Dirigente hace atractiva ante el cursillista la panorámica que se le presenta, y le permite mirarla con optimismo y esperanza.

Esa vida se presenta en el Cursillo bajo tres aspectos fundamentales:

- Vida de Piedad, de Estudio y de Acción, que forman una unidad y están íntimamente interrelacionadas en una estructura inseparable.

Presentación lógica del Tripié.

Se hace resaltar cada aspecto del mismo, pero unido estrechamente con los otros dos.

1.- Piedad: establece la relación íntima con el Padre Celestial, aprovechando la parte inicial del Rollo, rompe barreras costumbristas que estorban esa relación.

2.- Estudio: descubierta la fuerza de esa relación con el Padre, se conoce con el corazón a Cristo, modelo de nuestra vida y camino constante de conversión.

3.- Acción: como consecuencia lógica de esta relación con el Padre y el descubrimiento del Hijo, nace la necesidad de comunicar esa vida de Gracia y de Acción a todos los demás.

4.- Entre Estudio y Acción se presenta Sacramentos, el testimonio humano sería incompleto sin el testimonio de Cristo, por eso descubierto como modelo provoca la respuesta del hombre y la urgencia de darlo a conocer a los hermanos. Todo lo anterior desemboca en:

5.- Dirigentes: por su importancia testimonial debe ser Rollo de Rector, porque es el resumen y síntesis del Tripié y exige el testimonio personal. Los talentos recibidos crecen en la vida de Piedad, Estudio y Acción, y se prolongan en el crecimiento de la comunidad que nos rodea. Vocación.

La vida Cristiana en nuestra realidad.

Es necesario continuar el proceso de conversión, (hacia la comunidad).

1.- Servicio a los hermanos. Sólo así podemos continuar la conversión.

2.- Dirigentes: testimonio total, síntesis de los Rollos del Tripié.

A) Los talentos que deben crecer en el servicio.

B) Realización de nuestra vocación.

C) Presencia de la comunidad ambiental.

3.- Estudio del ambiente: no social, sino preocupante por el hombre que es lo más importante: descubrir al líder y el ambiente que lo rodea, y estudiar si influye a pesar de él.

A) Solo con la conversión de los hombres se pueden cambiar los ambientes.

B) Estudiar la forma de servir mejor a los hermanos.

C) En el grupo natural en que nos movemos.

D) Con el apoyo del grupo con el que convivimos, buscando que los hombres se agrupen en la misma forma.

Rollo de la Comunidad.

1.- Explicar esa comunidad a partir de la vivencia del Cursillo:

A) Como relación personal.

B) Trabajo en común.

C) Oración comunitaria.

2.- Relación continua con Cristo y con los hermanos, como único camino para acrecentar la vida de Gracia descubierta en el Cursillo.

A) El grupo, clave de esa relación.

B) Se trata de crecer y no únicamente de conservar.

Necesitamos vivir con la Iglesia, pero no perder de vista el carisma propio del Cursillo de Cristiandad.

Debemos ser fieles a esa realidad profunda.

Observaciones y recomendaciones.

- A) Es indispensable la vivencia personal del rollista. (de acuerdo a cada etapa).
- B) No hay etapas rígidas, sino interrelacionadas.
- C) Cada persona conservando su identidad de acuerdo con su propia vida.
- D) El camino de la conversión es continuo, total y progresivo.
- E) Evitar mucha doctrina en los Cursillos. (citas Bíblicas y de los Documentos).
- F) Actualizar los Rollos de acuerdo con los últimos pronunciamientos de la Iglesia, pero no descuidando lo fundamental y lo sencillo, encarnado en ese fundamental.
- G) Preocuparse menos de los esquemas y dejarnos llevar por el poderoso impulso del amor.

CAPÍTULO XIV.-

UNA PROPUESTA CRISTIANA QUE ME APASIONÓ

*Monseñor Nel Beltrán,
Colombia*

Voy a compartir un testimonio y una lectura de mi experiencia en el MCC. No es una historia. No tiene rigor científico. Es solo un compartir del corazón de un testigo de segunda hora.

1. Primeras experiencias

Conocí el Cursillo de Cristiandad, a los 19 años, en 1959. Cinco años más tarde conocí el Movimiento. Desde entonces supe que no era lo mismo y leí que el Cursillo es solo como un punto en una línea.

Me enamoré de su capacidad de convertir. No conocía antes conversiones. “Sabía” del kerigma pero nunca lo había visto “actuando”. Experimenté lo que producía Jesucristo proclamado en la palabra y con el método del Cursillo. Era verdad lo que había estudiado sobre el kerigma.

En Enero de 1965, seis meses después de ordenado, llevé el primer cursillo a mi iglesia particular. Volví a vivirlo. Encomendaron a un sacerdote venerable cuidar, en mi Diócesis, el asombroso descubrimiento. Durante un año dicho sacerdote hizo cursillos con notable éxito pero todavía no había verdadero Movimiento. No estaba cimentado el poscursillo. Al año siguiente me trajeron a la ciudad Episcopal para dirigir Cursillos, como decíamos, y fomentar el apostolado laical con otros movimientos.

Al finalizar mi primer año y ya en contacto con todos los cursillos del país tenía dos convicciones: el Cursillo-tres-días estaba casi completamente hecho según lo habíamos recibido de Palma de Mallorca a través del Secretariado Nacional de España; pero al Movimiento le faltaba experiencia y crecimiento. Estudié el Manuel de Dirigentes y me pareció corto.

Doy tres testimonios finales fruto de este primer año de experiencia.

- El Cursillo me asombró pero fue la mentalidad la que me enamoró
- El Movimiento, no solo el cursillo, renovó mi Iglesia particular profundamente.
- Al trabajar con otros movimientos entendí que el MCC era sólo un carisma y necesitaba de los otros Movimientos y a ellos aportaba.

2. Un Movimiento portador de un carisma

Un carisma

- En mis primeros años reflexioné mucho. Era claro para mi que Cursillos era un carisma muy especial regalado por Dios a su Iglesia. El carisma movía personas por centenares. Las personas multiplicaban el carisma. Me apasionaba tan carismático. Unía las personas de una manera que yo no había experimentado.

Me admiraban los frutos de comunión, de conversión, de santidad. Eran fieles a la oración, la palabra y la Eucaristía se volvieron el pan de cada día.

Un Movimiento

- Entendí por qué se definía como un movimiento y no como una asociación o cofradía. Un movimiento es un cauce, un método para vivir integralmente la fe; es un grupo de personas que comparten una mentalidad común y buscan una finalidad concreta y mueven a otros para lograrlo.

El MCC es, por tanto, un organismo vivo en continuo crecimiento; una realidad que se transforma y transformante; un “instrumento de renovación cristiana”; un movimiento capilar, fermentador de vida cristiana; por supuesto, vive del Espíritu. Eso éramos nosotros.

- No afilia. La afiliación fundamental es a Jesucristo y a la Iglesia mediante el bautismo.

El MCC es una comunión viva y actuante y no es sencillamente una organización jurídica; no es una organización sino una comunión de comunidades constituida por hombres y mujeres de toda condición, que partiendo de la experiencia renovadora de un cursillo han asumido su mentalidad y buscan su finalidad con su estrategia y su método propio.

- Sin embargo, el rápido crecimiento fue configurando la institucionalización del MCC. Como hemos dicho siempre, el Movimiento aunque no es una organización sí tiene, un mínimo de organización para sobrevivir y crecer. El carisma del MCC ha vivido siempre en el seno de la Iglesia con una mínima organización reconocida..

Esto nos obliga a hablar de institución y carisma.

3. Institución y carisma

Una mayor conciencia de la Iglesia

La Iglesia siempre ha tenido conciencia de su carácter institucional. Es consciente de su dimensión apostólica. Además como organismo social vivo y visible, se necesitan formas de administración, organización y coordinación. Es la institución. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX y debido propiamente al

Concilio Vaticano II la Iglesia “bajo la guía del Espíritu, ha redescubierto que está constituida también por la dimensión carismática” (J.P. II, Fiesta de Pentecostés 1998).

La Iglesia hoy es más consciente de ser institucional y también carismática.

El carisma es una de las mediaciones que Dios usa para comunicarse con la humanidad. “Él se dona a la humanidad a través de la pedagogía de la encarnación”. Las donaciones de Dios se acomodan a los tiempos, culturas, modos de organización social, y a las necesidades del mundo y de la Iglesia. Ahí aparecen dos elementos esenciales: el don, el valor; y la transitoriedad de las formas, la exigencia de encarnación para la sobre-vivencia.

Esta doble realidad se expresa con nombres diferentes: institución – carisma, apostolicidad – carisma, una formulación más rica y precisa teológicamente; o la sugerente denominación del gran teólogo Urs Van Balthasar: carisma objetivo – subjetivo. Eso pondría en evidencia que se trata solo de carismas pero con distintas funciones. Arriesgado pero pensable.

Coesenciales para la identidad y la misión de la Iglesia

En la fiesta de Pentecostés 98, Juan Pablo II subrayó que la dimensión institucional y la carismática “son co-esenciales en la constitución divina de la Iglesia fundada por Jesús, porque juntas hacen presente el misterio de Cristo y su obra salvadora en el mundo”.

Las dos dimensiones proceden del único y mismo espíritu y tienen a misma finalidad. El carisma objetivo y el subjetivo son co-esenciales en la identidad y en la misión de la Iglesia.

Las realidades del primer punto son esenciales y han sido dadas a la iglesia para siempre; las últimas, por el contrario, están condicionadas, evolucionan y cambian con el tiempo. El teólogo K. Rahner afirma que no hay cosa más urgente en la Iglesia que distinguir lo permanente de lo que es transitorio y modificable” (Enrique Cambón, “Los Nuevos Movimientos y la unidad trinitaria”, Revista Gens, # 4/2000).

Coesenciales para la identidad de la Iglesia

Y “hacen presente el misterio de Cristo”

“A través de los primeros, el Espíritu Santo garantiza **objetivamente** la presencia de Jesús que se da, a través de la Palabra y de los Sacramentos, a la Iglesia generándola y nutriéndola como Esposa suya (cf. Ef 5,25 ss). Para citar sólo un ejemplo, que expresa al mismo tiempo el ápice de la donación de Jesús a la Iglesia **en toda su realidad objetiva**, pensemos e la Eucaristía.

A través de los dones carismáticos, en cambio, el mismo Espíritu revela la **subjetividad de los creyentes** – es decir sus mentes y sus corazones, su existencia entera. Así los hace capaces de recibir, penetrar y hacer que llegue a la plenitud de vida y de santidad el don objetivo de Cristo, que reciben de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, anunciados y celebrados por los ministros ordenados. Los carismas son dados a una sola persona, pero para que “sean vividos también por otros y así se conserven en el tiempo como una valiosa y viva herencia, que da origen a una particular afinidad espiritual entre las personas”, en beneficio de la Iglesia entera (Chl.24)” Piero Coda, Gen's, N° 4, 2000).

La diferencia entre cómo el mismo Espíritu Santo da a la Iglesia el carisma objetivo y el subjetivo, consiste en que, en el primer caso, el don está garantizado objetivamente por la fidelidad de Cristo a su Iglesia. El Espíritu Santo es recibido y acogido sólo cuando el llamado a recibir el carisma subjetivo y a vivirlo, se configura existencialmente a Jesús crucificado y abandonado, único mediador de la efusión del Espíritu Santo a su Iglesia” (Piero Coda:”La institución y los carismas son co-esenciales en la Iglesia”. Revista Gen's, octubre - diciembre 2000) .

Coesenciales para la Misión de la Iglesia

En palabras del Papa, los dos hacen presente la obra salvadora de Cristo en el mundo.

“Desde el punto de vista de la misión, esta co-esencialidad que constituye la iglesia se manifiesta de diferentes maneras. Quisiera señalar al menos dos.

- “La primera – ampliamente verificable en la historia de la Iglesia – se manifiesta en esto: mientras el papel de la jerarquía es ante todo el de garantizar la fidelidad al “depósito de la fe” y su integridad en las sucesivas épocas y en su transmisión por medio de las diferentes; el de los dones carismáticos es el de abrir, a lo largo de los tiempos, nuevas experiencias y nuevas interpretaciones vitales del misterio de Cristo, que es “el mismo, ayer, hoy y siempre” (cfr. Hb 13,8), para hacerlo comprensible y visible a los hombres y mujeres de una determinada época, ayudando así a la iglesia a responder a los desafíos que la interpelan” (Piero Coda, Gen’s 4, 2000).

La conclusión es sencilla: son inseparables. Hay unidad en los dones de Dios. Porque es único el Espíritu de donde proceden. Porque es única la misión

Porque se edifican mutuamente: el carisma objetivo es para el subjetivo y a la inversa

El sacerdocio ministerial es para que crezca el Sacerdocio común

Los carismas los da Dios a laicos y ministros

4. Movimientos y apostolicidad

- Los **carismas** están referidos al ministerio Episcopal: vale decir al ministerio Episcopal y al ministerio Petrino que tienen como función discernir y ordenar al bien común todos los carismas de la Iglesia. Así, los carismas están esencialmente referidos a la Iglesia Universal y se concretan y enraizan en el tiempo y lo local.
- Igualmente los Movimientos, carismas de Dios en diferentes épocas tienen un enraizamiento local por su referencia al

ministerio episcopal y universal, por su referencia al ministerio Petrino.

Observando la historia de la Iglesia, en sus orígenes y en su sucesivo desarrollo histórico, Ratzinger ha precisado que “el modelo eclesial local, claramente organizado por el ministerio episcopal, es la estructura sostenedora y permanente a lo largo de los siglos. Pero éste se ve incesantemente cruzado por las oleadas de los Movimientos, que valorizan el aspecto universal de la misión apostólica y la radicalidad del evangelio, y justamente por ello sirven para asegurar vitalidad y veracidad espirituales”

De aquí nace la natural sintonía entre el ministerio del sucesor de Pedro, que no es sólo (el) obispo de la Iglesia particular de Roma sino también (el pastor) de la Iglesia universal, y los Movimientos carismáticos en su apertura universal. Se trata de un hecho que adquiere especial relevancia hoy, pues también el episcopado – según la doctrina del Vaticano II – vuelve a tener presente que ha sido llamado intrínsecamente a la “solicitud por todas las Iglesias” (cf. LG 23)” (Piero Coda, Revista Gen’s, N° 4, 2000).

Eso destaca la dimensión supraterritorial de tantos movimientos que vienen de las bases.

A mí me parece que es lo de siempre y no debe producir escándalo ni rechazo: eso han sido las órdenes religiosas y en la Iglesia moderna, Prelaturas como el Opus Dei, o Movimientos y Comunidades Eclesiales nuevas como Comunión y Liberación, los Focolares, el Camino Neo-catecumenal, etc.

- **Confrontación y conciliación**

Estas afirmaciones sencillas se construyen, sin embargo, fatigosamente en la cotidianidad de la iglesia. La Institución es permanencia; el carisma es novedad. Permanencia y renovación parecen entrar en contradicción.

Confrontación

Siempre que hay novedad hay dificultad. Nosotros los Latinoamericanos experimentamos esta dialéctica en el MCC con el Secretariado Nacional de España.

- Por otra parte, ¿cómo distinguir claramente lo esencial de lo transitorio? ¿Quién lo discierne? ¿Quién dice la última palabra?
- Recordemos que el cambio en las instituciones es muy lento por razones psicológicas, sociológicas o culturales. La institución trata de absorber el carisma y someterlo. El carisma se siente incómodo con la institución, incluso con la institucionalización de si mismo. Pero sin institución se dispersan, atomizan y dividen. Con demasiada institución se pueden detener.
- A su vez, los mismos Movimientos y Comunidades Eclesiales “carismáticos” tienen conflictos internos y se sobre-valoran respecto a otros Movimientos: ellos son los que tienen la verdad fundacional, los únicos, los buenos, y los demás son secundarios.
- Atendamos la recomendación del Cardenal Ratzinger: “Cuando se encuentran dificultades para encarnar estas dos realidades, “en gran medida se debe a cuestiones totalmente prácticas, que no hay por qué llevarlas al plano de controversias teológicas” (Card. Ratzinger, Gens 4/2000).

¿Cómo conciliar?

- Amar al otro: institución o carisma como a nosotros mismos; verlo como un don de Dios para mi; más aún: sentirlo como mi responsabilidad. Amar más a la Iglesia que a mi movimiento.

Alegrarnos con ella, con sus otros movimientos, y con todos compartir carismas y aún lo material. “No busque cada uno su propio interés, sino el de los demás” (Flp 2,4).

- Reconocer los frutos de los Movimientos en la iglesia.

“A lo largo de estos años he podido comprobar cuán importantes son los frutos de conversión, de renacimientos espiritual y de santidad que los Movimientos aportan a la vida de las Iglesias Particulares. Gracias al dinamismo de estas nuevas asociaciones eclesiales, muchos cristianos han descubierto la vocación radicada en el Bautismo y se han dedicado con extraordinaria generosidad a la misión evangelizadora de la Iglesia. Para no pocos ha sido la ocasión de descubrir el valor de la oración, la palabra de Dios se ha convertido en el pan de cada día y la Eucaristía en el centro de su existencia.

Cuando se integran con humildad en la vida de las Iglesias Particulares y son acogidos cordialmente por obispos y sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales, los Movimientos representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera propiamente dicha. Por tanto, recomiendo difundirlos y valerse de ellos para dar nuevo vigor, sobre todo entre los jóvenes, a la vida cristiana y a la evangelización, con una visión pluralista de los modos de asociarse y de expresarse” (J.P. II: mensaje a los participantes en el Congreso Internacional de los Movimientos y Nuevas Comunidades Eclesiales, Speyer, Alemania, junio/99).

- Nadie tiene la exclusividad del Espíritu
Tampoco la Jerarquía. Discernir implica saber que los carismas no son suyos. Ella es sólo su servidora. Pero los carismas deben saber y vivir que son dones a la iglesia.
- “No divididos sino unidos los carismas entre sí. “Las dos partes tienen que dejarse educar por el Espíritu Santo. . . deben aprender a olvidarse de sí mismos, sin lo cual no es posible el consentimiento interior a la multiplicidad de las formas que puede asumir la fe vivida. Ambas partes tienen que aprender la una de la otra a dejarse purificar, a soportarse y a encontrar el camino que conduce a aquellas conductas de las que san Pablo habla en el himno a la caridad” (Card. Ratzinger, Revista Gens, 4/2000).

¿Si no pueden convivir con el ministerio apostólico, cómo podrán vivir con otros carismas?

- Nada es posible sin humildad, paciencia y escucha.
- La historia es el tiempo de la paciencia de Dios (Rom. 3,26) y nuestro Dios es el Dios de la paciencia (Rom. 15,5).
- “No obren por envidia o por ostentación, déjense guiar por la humildad y consideren siempre superiores a los demás” (Flp. 2,3).
- No puede haber ni conocimiento ni valoración, ni diálogo profundo sin capacidad de escucha y sin capacidad de estupor, diría Giusani, ni capacidad de asombro o admiración diríamos nosotros.

Laicado Movimiento y carismas

- **Laicado y carisma**

Hay que evitar identificaciones simplistas. Institución no es igual a Jerarquía. También hay institución en la organización del laicado.

Laico tampoco es idéntico a carisma. También la Jerarquía tiene carismas.

Tampoco la secularidad es exclusiva de los laicos. Jerarquía y laicado no somos dos mundos, uno celeste y otro secular.

La secularidad es condición natural del creyente. La mundanidad define nuestra madurez para ser en el mundo; por tanto, la secularidad no identifica solo al laicado sino a la iglesia.

- **Carismas y movimientos**

Movimiento no es idéntico a carisma. Muchísimos carismas no generan un movimiento específico, organizado. Hay institución, incluso en la vida de los carismas. Hay carismas en la institución. Es más: el prototipo de la institución, la

jerarquía, es un carisma institucionalizado y puesto para discernir los carismas y ponerlos al servicio de la comunión.

No hay dos Iglesias: una institucional otro laical. Todos en la Iglesia somos pueblo, laos, laicos. También los sacerdotes somos antes que todo cristianos. A su vez, todos, incluidos los laicos, somos pueblo sacerdotal, pueblo de reyes.

La institución como clericalismo dominante ha muerto. También el laicado como laicismo, como separación.

Somos laicos o jerarquía no por división sino por vocación en el seno de la misma Iglesia.

Es tan cierto que en la iglesia la vocación es un carisma. Cuando alguien es ordenado sacerdote es un carisma que se institucionaliza, que se hace jerarquía.

Toda confrontación es estéril. Toda dominación o exclusión está fuera del Evangelio.

Que un hombre no separe lo que Dios ha unido.

5. Un Movimiento que se hacía

Aunque no lo tenía tan claro como luego, así pensaba y así vivía una apasionante experiencia en el MCC. El crecimiento del Movimiento fue parejo con su institucionalización.

Nunca pude creer que el Movimiento de Cursillos nació el 6 de Enero de 1949. Ni siquiera el solo cursillo-tres-días al que tantas innovaciones le habíamos hecho. Nunca he creído que el Movimiento se fundó un día determinado. Siempre he creído que el Movimiento se inició y se hizo luego. En el clima de la Acción Católica y las peregrinaciones, en Palma de Mallorca, desde los Cursillos de adelantados y luego un grupo de jóvenes liderado por Eduardo, acompañado por sacerdotes como Sebastián Gayá y luego discernido por el Obispo Hervás, dieron inicio a este Movimiento. Monseñor Hervás dice con grandeza de alma que los

Cursillos de Cristiandad no fueron obra suya pero que nacieron bajo su pontificado.

Fue una gestación larga y cuajó cuando desbordó a Palma de Mallorca y España y llegó al mundo y especialmente a América Latina. Como la Iglesia misma, el Movimiento se definió progresivamente en sus comienzos, personal y grupalmente. Como Jesús y los Apóstoles. Y a María, la madre del Señor. El Señor en su sabiduría resolvió partir pronto y dejó a los que compartieron con él, a los que tuvieron su mismo Espíritu, la tarea de desarrollar su mensaje y organizar la Iglesia.

El crecimiento inicial del MCC contó con los iniciadores, – sacerdotes y laicos, que habían aportado el carisma fundacional y con el Obispo que o había discernido. Quizá a ningún laico he admirado y escuchado tan atentamente como a Eduardo Bonín. Y a muchos otros que fueron auténticos maestros para mí. Antes que al Manual le creí a Vertebración de Ideas y a Evidencias olvidadas. Y con él, tantos otros libros laicos.

Pero leí todo: a Monseñor Hervás, Proa, lo publicado en Mallorca y Córdoba, México y Venezuela. Y sigo leyendo

El punto culminante de mi primera etapa fue el primer encuentro, no Ultreya; internacional, no mundial, celebrado en 1968 en Bogotá. Estaban la mayoría de los iniciadores: Eduardo Bonín, Jaime y Juan Capó, Davieu, Clemente Sánchez, Sebastián. . . etc. Y el Obispo Hervás.

Todos produjimos las Conclusiones de Bogotá. Todos las aprobamos. Todos las entregamos como patrimonio común al MCC en el mundo. Y todos nos sentimos moralmente vinculados a Ellas. Allí no solo compartimos saberes; produjimos saberes nuevos, ampliamente renovadores de lo que había sido iniciado hacía tan poco: en los cuarenta. El Movimiento seguía siendo carismático.

Allí nació una oficina para la coordinación latinoamericana. Para la coordinación mundial Madrid siguió siendo el Referente.

Me entregué y acompañé el MCC en el país y en su primer secretariado nacional. Era tan flexible que nunca se despedazó porque era solo vida. Yo fui un actor y soy un testigo. Lentamente se fue organizando.

Ayudé a fundar en el primer grupo continental, la OLCC; También ayudé a crear el primer OMCC. Los vi crecer y hacerse.

De pronto el MCC se había vuelto mundial encarnado en culturas, etnias y pueblos que lo enriquecieron; había dejado de ser español para volverse mundial bebiendo, sin embargo, de las fuentes de Mallorca: los iniciadores y su carisma fundacional! Y esas serán siempre las primeras fuentes.

Pero ya estábamos otros de segunda hora. Como en la iglesia misma. ¿Quién puede desconocer a Pablo, Apolo o Bernabé? Allí terminó la exclusividad del grupo de los iniciadores y la posibilidad de la exclusividad de una persona, laico, sacerdote u obispo (nunca la hubo) o de un secretariado o país. Como en los inicios, el carisma era ciertamente personal pero dado en grupo, dado al grupo. Por eso todos compartían el mismo carisma como hoy lo compartimos. Y porque lo compartimos seguimos guiando el Movimiento y ayudándolo a desarrollarse. La autoridad pasó a los encuentros. Antes nadie la había tenido porque se decía que en Cursillos no había autoridad. España reclamaba no la autoridad (aunque parecía) sino ser el referente para la ortodoxia.

Se conservó lo inicial. Creo que nada de lo sustancial se perdió. Todos construíamos el desarrollo del MCC, incluidos muchos obispos.

En este Espíritu se convocó para dos años después, un Segundo Encuentro Latinoamericano y otro Mundial en Tlaxcala, México. Sus conclusiones por fortuna, las volvimos a considerar obligantes para todos. También allí estuvo un grupo de los iniciadores. Ellos avalaron cuanto hicimos.

Allí decidimos un Tercer Encuentro en Itaiaci, Brasil y un Encuentro Mundial en España para escribir el carisma fundacional. Se llamaron Ideas Fundamentales del MCC.

Salí para Roma y allí me dediqué a lo mismo en mis tiempos libres: ayudé en Roma a Cursillo; creamos la Escuela y el Secretariado en la Sede del Papa. Desde allí, impulsamos el Secretariado Nacional de Italia que se llamó Grupo di Coordinamento y la Escuela Nacional. Recogíamos lo que había sembrado P. Santana.

6. El Vaticano II

Nos llegaron los aires del Concilio. Surgieron dos corrientes: los que pensaron que el Movimiento se había adelantado plenamente al Concilio y los que creímos que había que enriquecernos, renacer de las aguas y el espíritu del Vaticano

En el Vaticano II la Iglesia se auto-comprende como Pueblo de Dios, y como sacramento de comunión, en primer lugar de si misma y también de los hombres con Dios. Incorporó al laicado con toda su fuerza. Y abrió horizontes todavía insospechados.

Nosotros nos sentimos adelantados porque nacimos de la misma Iglesia que preparó y precedió el Concilio. El carisma conciliar llevaba muchos años en gestación por amor providente de Dios y cuajó en el Papa Juan XXIII y e los Padres conciliares. Pero el carisma los desbordó y siguió vivo. Por eso el Concilio no se quedó en un libro: en un Espíritu. El Concilio nos confirmó los valores y opciones de la mentalidad fundacional: la evangelización y el kerigma; en la inspiración comunitaria; en el valor de la secularidad; en la responsabilidad misionera, en la recuperación plena del laicado etc. Pero nos faltaba mucho. Por ello hicimos camino con la iglesia y en la Iglesia.

Así mismo en el Movimiento el carisma fundacional se gestó en la Iglesia del pre- concilio, cuajó en Palma de Mallorca en un grupo de jóvenes laicos y algunos sacerdotes. Pero como en el Concilio, el carisma los desbordó y por eso seguirá vivo.

Nosotros, nacidos de la misma Iglesia que preparó y precedió al Concilio, nos adecuamos. Hicimos camino en la Iglesia y con la iglesia.

El Concilio reforzó nuestro Sensus Ecclesiae.

7. Un Movimiento de Iglesia

Los sacerdotes que asumimos el Vaticano no tuvimos problemas sino gozo con los laicos; los laicos que asumieron el Concilio tampoco tuvieron problemas con los sacerdotes. La Iglesia, Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, la explicábamos con una sencilla comparación gitana importada de España: La Iglesia es – decíamos- como una enorme paila de esas que fabrican los gitanos. Para ponerle los remaches unos hombres trabajan desde dentro y otros desde fuera. Como toda comparación, no es plena. Pero indica que nos veíamos en un solo trabajo, en la única viña del Señor.

En la Diócesis de Palma de Mallorca, en el seno de la Acción Católica, un grupo de laicos y sacerdotes compartieron un carisma, una mentalidad, e iniciaron un Movimiento.

El Obispo Diocesano propio no solo los aprobó, sino que los asumió y luego los defendió y difundió. El Movimiento nace en la Iglesia, se nutre de la Iglesia y vive para ella; tiene el sentido de la Iglesia y ama a la Iglesia; a él pueden pertenecer todos los que por el bautismo son Iglesia. Eso marcó su carácter de Movimiento de Iglesia.

Desde finales del siglo pasado en la Iglesia se habla menos de Movimientos de Iglesia y se definen, con un lenguaje más envolvente, como Movimientos Eclesiales.

Fue Pablo VI quien definió la eclesialidad del MCC cuando dijo: “Sabemos que en vuestra palestra de espiritualidad y apostolado, en el Movimiento de Cursos, el “Sensus ecclesiae” es norte que orienta, palanca que mueve, luz y manantial que inspira y vitaliza. Llevaos de esta visita a Roma, Iglesia reina que preside en la caridad, un amor hacia la Iglesia, mayor aún, si pudiera ser, del que os devora, un propósito decidido de hacer Iglesia” (Cf. CCSNE, 34 (1966)).

Pero fue sobre todo en el Primer Encuentro Internacional de Bogotá, donde todos los asistentes, presididos por un grupo de los iniciadores, definimos el MCC como un Movimiento de Iglesia y no como un Movimiento laical. Así lo entendimos, así lo formamos y así lo hemos vivido.

En comunión con esa decisión, desde ayer y hasta hoy, el MCC está conformado por sacerdotes y laicos que comparten la misma mentalidad, buscan la misma finalidad y tienen la misma estrategia y método, bajo la inmediata dirección de cada obispo diocesano.

Sacerdotes en el Movimiento

Jamás me sentí incómodo en el Movimiento por ser sacerdotes, ni ahora por ser obispo. Los laicos, hombres y mujeres, los sacerdotes y las religiosas, estaban en casa. También yo me sentía en casa. Pero sabía que la segunda mitad de siglo era el tiempo de la Iglesia, pero una Iglesia diferente, Pueblo de Dios. Y por eso sentía que era la hora del laicado preparada por años. Y el momento de la mujer. La exclusión por razones de género había terminado. Y así lo quería vivir en el MCC.

Porque somos primero cristianos, bautizados y confirmados y luego sacerdotes, pedimos y agradecemos la mano fraterna del laico

Además, ya que ellos mismos, ministros ordenados, son miembros de la Iglesia Esposa, están llamados a vivir con esa disponibilidad que acoge en sí el don de Cristo y por lo tanto pueden ser ayudados por los dones carismáticos de laicos y de otros sacerdotes y religiosas, a vivir como cristianos y a ejercitar su ministerio de manera más completa, según el corazón y la mente de Cristo.

Conviví mi fe con laicos y religiosas en un ambiente de amistad, de alegría y en unos niveles jamás vistos antes. Hombres y mujeres, laicos hablaban de Dios juntamente con sacerdotes y religiosas. No había separación. No nos dividían honores ni preferencias. Habíamos aprendido que entre nosotros el mejor era el más santo y el que más y mejor servía. Fue hace muchos años cuando todavía algunos consideraban eso peligroso o al menos, extraño en la Iglesia.

La obra de Jesús había derrumbado no solo los muros que separaban los dos testamentos, sino también los muros culturales que separaban hombres y mujeres, casados y célibes; No aceptamos la discriminación de la mujer todavía en boga en ese entonces en algunos sectores de la Iglesia. ¡Por algo Colombia había sido la sede del primer cursillo de mujeres en el mundo! Y derrumbaba ese real muro que separaba sacerdotes y laicos; religiosas de sacerdotes y laicos; y sobre todo, sacerdotes y laicos. No había ni clericalismo, ni el laicismo, ni machismo.

Y los sacerdotes hacíamos el bien a raudales. Entre otras cosas porque laicos y religiosas nos ayudaban a ser mejores sacerdotes. Y así, no es paradoja, estábamos mejor preparados para ejercer el servicio sacerdotal.

Nunca puse de primero mi dignidad sacerdotal. Yo mismo había reafirmado en el Movimiento que lo primero era mi dignidad bautismal, mi condición de Hijo de Dios. Y con qué gusto lo predico en el Cursillo todavía.

Estaba tan bien en el MCC, que en 1970, hace 33 años, propuse en Tlaxcala que pensáramos en tener sacerdotes propios y de tiempo completo para el Movimiento. Una hermandad de sacerdotes, diocesanos y religiosos. Y buscarlos en nuestro Movimiento, en nuestras familias, para enviarlos al Seminario. Pero no para poner en el centro del sacerdocio el Movimiento. El centro es la iglesia Diocesana. Sino para servirlo desde allí.

Tan inseparables son laicado y sacerdocio en el Movimiento que donde hay más y mejores sacerdotes para su servicio, hay mejores laicos y mejor movimiento.

Siempre propuse hacernos uno con el Movimiento, Reunión de Grupo con los laicos, pero también Reunión de Grupo con los hermanos sacerdotes: pequeñas reuniones de grupo sacerdotales. El Movimiento puede dar mucho más a la vida de los sacerdotes.

Soy Obispo, principio de unidad. No quisiera laicos separados de los sacerdotes; ni movimiento separado de la Iglesia diocesana. Siempre buscaré como Obispo, esta unidad.

Repetir la superada dialéctica conflictiva entre jerarquía y laicos, entre institución y carisma es devolver el reloj de la historia. El dilema no se resuelve ni por la oposición ni por la sumisión sino por la integración. La Iglesia es una comunión y no se rige por criterios psicológicos o sociológicos. El amor es la ley de la Iglesia (LG 9).

El misterio de la Iglesia apostólica–carismática se parece al misterio de la encarnación: lleva la exigencia del intercambio divinidad – humanidad, la Iglesia no sería tal sin el continuo intercambio entre apostolicidad y carisma.

Cuando falta el amor las diferencias dejan de ser complementarios para convertirse en opuestas y excluyentes.

8. Autoridad en el Movimiento

He aludido a la autoridad. Es necesario para expresar mi pensamiento volver a mi experiencia.

Pero lo primero es reconocer que la autoridad, evangélicamente hablando, es un servicio; no un poder. Suprema autoridad en la Iglesia es Cristo, su cabeza que la rige por su Espíritu. Cabeza y espíritu no tienen contradicción en el cuerpo místico de Cristo. La primera autoridad, la autoridad fundante, son Jesucristo y su Espíritu.

- ¿No había otra autoridad en aquel entonces? Siempre la hubo. Primero en Mallorca.
- Pero el MCC es un carisma básico, capilar, que se dio su propia institucionalización y autoridad. Con la expansión, nacieron los Secretariados Diocesanos formados por laicos y sacerdotes, todos sometidos al carisma fundacional y todos en comunión con el Obispo.
- Se organizó luego, el Secretariado Nacional de España como referente de ortodoxia. También otros Secretariados Nacionales como coordinadores de unidad.

- Mientras tanto, nacieron los Encuentros Mundiales: el primero en México y el segundo en España. Allí hicimos las primeras Ideas Fundamentales, con la participación plena de los iniciadores. Y nos las dimos como la autoridad mundial del Movimiento. El carisma, como siempre se adelantó a la organización.
- Luego nacieron los Grupos Continentales. El primero de ellos se llamó OLCC.

9. Carisma e institución en el MCC

Queda claro el proceso de institucionalización del Movimiento. La sociología que estudié en Roma vino en mi auxilio. De la sociología del carisma del Max Weber aprendí que el carisma desborda la institución pero que necesita de la institución para conservarse. El MCC no fue la única excepción.

Al presenciar el desarrollo del MCC comprendí la verdad de la doctrina del iniciador de la sociología.

Los Grupos Regionales prestaron dos grandes servicios.

- + Crearon el **Organismo Mundial** al servicio de la unidad en la fidelidad y de la expansión del Movimiento, y sometido al carisma fundacional.
- + Los grupos regionales crearon el Encuentro Mundial que es para nosotros como un Concilio Ecuménico; es el carisma actuante, es la autoridad superior en el MCC, en comunión con el Obispo de Roma y el Colegio Episcopal.

Fue un Encuentro Mundial el que decidió las Segundas Ideas Fundamentales que hoy nos rigen como carta de navegación. En esta segunda versión también participaron muchos de los iniciadores.

Pasado el Encuentro Mundial, el momento carismático hay que reglamentar y cumplir sus conclusiones: Vuelve la institución. No es una dialéctica opuesta: es una complementariedad vital, condición de vida. El MCC siempre ha tenido una autoridad pero siempre al servicio del carisma y sometida a él.

El Movimiento responde a la desacralización del mundo pos-moderno que algunos llaman pos-cristiano, poniendo de relieve la dimensión carismática de la Iglesia. Es plenamente carismático pero sin caer en las "fiebres místicas" de finales del siglo pasado. Ojalá nunca su estructura empobrezca su carisma.

En síntesis el MCC, Movimiento de Iglesia, está llamado a vivir tres dimensiones eclesiales fundamentales que configuran su identidad y certifican su autenticidad.

1. Su referencia a la Institución jerárquica

La comunión efectiva y afectiva con el Papa y los obispos. Los carismas vienen de Dios. A la jerarquía de la Iglesia Dios le dio el carisma específico del discernimiento de todos los carismas y de su ordenamiento para el bien de toda la iglesia. Todo carisma certifica su autenticidad en la comunión.

- La referencia a la Apostolicidad es, en primer lugar, referencia al Ministerio Petrino.

Somos un Movimiento de Iglesia. Por tanto El MCC, una de cuyas expresiones es su vinculación a la organización mundial de los Movimientos y Comunidades Eclesiales y la exigencia de que sus estatutos sean aprobados por Roma.

En segundo lugar es referencia al ministerio episcopal en cada Diócesis

- Nada sin el Obispo, todo con el Obispo, decía, en los albores del cristianismo, el gran Padre de la Iglesia san Ignacio de Antioquía. También los Obispos deben mantener la comunión con el carisma fundacional, lo que significa respetarlo, defenderlo y promoverlo. El Obispo Diocesano tiene el encargo de velar porque el Movimiento permanezca fiel a sus elementos esenciales.
- Comparto con el cardenal Ratzinger su exhortación: "Es necesario decir claramente a las Iglesias Particulares, también a los obispos, que no les está permitido ceder a ninguna pretensión de uniformidad absoluta en la organización y

planificación de la pastoral. No pueden imponer sus proyectos pastorales como parangón de lo que al Espíritu Santo le esté permitido operar. Ante meras planificaciones humanas puede suceder que las Iglesias se vuelvan impenetrables al Espíritu de Dios, fuerza de la cual ellas viven. No es lícito pretender que todo tenga que insertarse en una determinada organización de la unidad. ¡Más vale menos organización y más Espíritu Santo” (Enrique Cambón, Los Nuevos Movimientos y la unidad trinitaria, Revista Gens, 4/2000).

2. Referencia a su propia institución

- La comunión no se vive sólo con la jerarquía. Se vive, en segundo lugar, no se vive solo con la jerarquía. Se vive, con igual y fidelidad con los elementos institucionales del mismo movimiento. Los Secretariados Diocesano, el OMMCC y los Encuentros Mundiales. Las rupturas internas son rupturas con toda la Iglesia.

Para el MCC institucionalizarse significó entrar dentro de la Iglesia apostólica como carisma para ser por ella discernido y puesto al servicio de todos.

Y significó institucionalizarse él mismo. Reconocer el mínimo de organización indispensable para servir. Podemos discutir cuánto es el mínimo, pero la institucionalización es una necesidad insoslayable.

3. Referencia a los otros carismas de la Iglesia

- Y se vive, finalmente, en la comunión con los otros carismas que en la iglesia están en comunión con la jerarquía.

10. Espiritualidad en el Movimiento

Se que no son las estructuras ni las reuniones las que dan respuesta a las preguntas vitales del hombre. Hace falta una espiritualidad.

1. **La espiritualidad** es un estilo, una manera, un camino concreto para vivir según el Espíritu (Iglesia en América).

2. En el MCC:

La identidad la marca su ser de bautizados que viven en el mundo para su servicio. Es por tanto una espiritualidad bautismal y, consiguientemente eclesial.

3. Esa espiritualidad se construye sobre la amistad humana y se eleva al plano sobrenatural por la caridad. Es, a todas luces, una espiritualidad de comunión humana y cristiana. Por eso para quienes viven su fe en el Movimiento, laicos y sacerdotes, desaparece el fantasma de la soledad. Todo comienza en la pequeña comunidad.

Otro rasgo es el de una espiritualidad misionera. La Iglesia hoy es consciente de que está desafiada a una Nueva Evangelización para un mundo nuevo. El MCC sabe que eso es elemento constitutivo de su identidad.

Finalmente, la identidad la marca su secularidad.

- **Como Jesús** mismo presente en todos los espacios humanos

Es inherente al proceso unitivo de la Encarnación que no permite separatividad

Y es en el corazón del mundo donde anuncia el Reino (I en A. 39).

- La oración eclesial de Jesús, antes llamada sacerdotal, (Jn 17) deja clara la perspectiva cristiana.
 - Es claro que no somos del mundo, como tampoco Jesús; es más: es claro que eso se debe a que Jesús nos rescata y nos purifica (v. 6 y 14 y 16).
Los cristianos, pero todos, somos los que el Padre rescató del mundo para regalarle a Jesús.
 - Pero es claro también que vivimos en el mundo y este es nuestro espacio normal (V. 11). Y Jesús se cuida de que

no nos salgamos del mundo (V. 15). Por el contrario, Jesús nos envía para transformarlo (V. 18 - 19 – 23).

Esta espiritualidad que se construye sobre la amistad y sobre la comunidad de fe, se vive en el mundo. Es una respuesta maravillosa a un mundo secularizado y horizontalizado. El hombre de hoy no sabe mirar al cielo. Sólo lo descubre si se lo encuentra en lo horizontal de su vida. Dios está aquí abajo, en nuestra comunión, en el seno del mundo mismo. Si nos unimos, si vivimos la amistad en el plano sobrenatural, justamente en la libertad y en la diversidad, Dios se hace visible, presente “así en la tierra como en el cielo”.

En el MCC hombres y mujeres asumen esa espiritualidad y generan un movimiento de transformación. Ese “movimiento” necesita encontrar un camino propio, una manera, un método.

Y su espiritualidad, su camino propio (su especificidad), que se expresa en las actitudes prácticas de fe y comportamiento que nos permiten ser conducidos por el Espíritu de Jesús. (mentalidad, método y estrategia)

CAPÍTULO XV.-

EL ROSTRO DEL RESUCITADO

*Monseñor José Cruz Camacho R.,
Asesor Nacional del MCC, México*

Introducción.-

El Tema “Rostro del Resucitado” que forma parte de la doctrina del Santo Padre en su Carta Apostólica “Novo Millennio Ineunte”. En el segundo capítulo que se titula “Un rostro para contemplar”, el Santo Padre afirma que “si queremos individuar el núcleo esencial de la gran herencia que nos deja la experiencia jubilar, no dudaríamos en concretarlo en la contemplación del rostro de Cristo”. Y el proceso para esta contemplación lo señala el Papa:

- Contemplar el rostro de Cristo en sus coordenadas históricas y en su misterio.
- Acogerlo en su múltiple presencia en la Iglesia y en el mundo.
- Confesarlo como sentido de la historia y luz de nuestro camino.

Finalmente, el Santo Padre afirma que antes de cualquier acción apostólica como fruto del año jubilar, debemos meditar sobre el misterio de Cristo.

Para iniciar este tema, el Santo Padre propone como punto de partida:

- Un rostro para contemplar.
- El testimonio de los Evangelios.
- El camino de la Fe.
- La profundidad del misterio.
- El rostro del Hijo.
- El rostro doliente.
- El rostro del Resucitado.

1. ¿Cuál es el significado de la palabra Contemplar?.

Humanamente, significa “mirar con atención a una cosa, a un lugar o a una persona”.

Bíblicamente y en relación a Dios nuestro Señor, la palabra contemplar, significa “ver el rostro de Dios”, porque el rostro es el espejo del corazón.

“Buscar el rostro de Dios”, significa que aunque Dios no es un hombre y ninguna creatura puede dar una idea de su gloria, sin embargo, tiene como un hombre, designios e intenciones y quiere estar en comunicación con el hombre.

“Ver el rostro de Cristo o contemplarlo”, significa que él es “la imagen visible de un Dios invisible” y significa: creer en él, aceptarlo como Dios y hombre verdadero”. En el rostro de Cristo hizo Dios irradiar para nosotros su rostro y nos a otorgado su favor: “quien me ha visto, ha visto al Padre” {Jn 14,9}.

“Contemplar el rostro del Resucitado” significa, afirma el Santo Padre, ver, meditar, encontrarse, comprometerse, imitar, seguir a Jesús que nació, vivió, murió y resucitó; que está vivo y que me quiere, y me ama. Contemplar el rostro del Resucitado significa “poner la Resurrección del Señor” como lo más grande de nuestra fe: “si Cristo no resucitó vana es nuestra fe”. “la Resurrección fue la respuesta del Padre a la obediencia de Cristo”, dice el Santo Padre.

“La Iglesia mira ahora a Cristo resucitado. En el rostro de Cristo, ella, su esposa, contempla su tesoro y su alegría”.

Y también nosotros, en esta Ultreya Diocesana venimos a participar, cursillistas de Zacatecas y la Región Pastoral V porque no solo en el año jubilar, sino en cada cursillo tenemos un encuentro con el rostro gozoso del Resucitado, cada clausura es un domingo de Resurrección, cada Eucaristía, cada oración, cada escuela, cada Ultreya, cada Reunión de Grupo, cada encuentro con la esposa o el esposo, con la familia, con los hermanos, son y deben ser encuentros con el Resucitado.

Para que nuestra contemplación del Resucitado nos aproveche y tenga eficacia en nuestras vidas, vamos a contemplar el rostro del Resucitado meditando en el significado que la Biblia nos ofrece de sus nombres: Cristo, el ungido y el enviado; Jesús, el salvador y salvación; Emmanuel, el Dios con nosotros.

2. Cristo.

Isaías nos dice: “porque nos ha nacido un Niño; un Hijo nos ha sido dado, que tiene sobre sus hombros la soberanía y que se llamará maravilloso consejero, Dios Fuerte, Padre Sempiterno, Príncipe de la Paz. {Is 9,16}. Cristo es el ungido de Dios, el Mesías, en orden a nosotros. Lo elige el Padre para que sea algo que nace de nosotros mismos, un niño, un hijo, de nuestra propia naturaleza; no lo podemos entender si no lo pensamos como designio de Dios encaminado a nosotros; en profunda relación con la historia de la humanidad; Mesías dice Misión, pero para ser enviado lo hace Cristo, es decir consagrado, ungido con la realidad divina. Por eso Cristo, verdadero Hombre, en su existir es un hombre único, porque la persona es divina.

En Jesús no solamente se piensa, se vive en él; no se admite su existencia como la de una persona que vivió; sino como la del que vive en el mundo actuando, permaneciendo presente; no solamente fue enviado, está siendo enviado; no solamente fue Cristo, es Cristo. Así el estar unido a él, el pensarlo, el encontrarlo por la oración y por la contemplación, es fuente de conocimiento de Jesús.

Cristo es profundamente personal, no solo porque es persona, sino porque se entra en relación personal con él. La gran diferencia de cuando acerca de Jesús se ha escrito, en cierto sentido arranca de una relación personal y de una experiencia personal. Con él es necesario realizar un encuentro; el encuentro es amor.

Cristo sigue siendo el enviado y hace una Iglesia cristiana, porque esa Iglesia es Cristo, por su consagración y por su misión; la Iglesia es Cristo que sigue siendo enviado; a un mundo, que también es Cristo, porque necesita recibir al enviado, para asimilarse a él.

Podíamos decir que la obra de Cristo como ungido – enviado es ser la respuesta nueva de Dios a la infidelidad vieja del hombre. Esa respuesta de Dios es la nueva viña, la nueva vid en donde solo se es retoño; en donde solo se puede dar fruto si se permanece en la planta.

Así Cristo, no es solo quien redime quitando la culpa, sino quien da la vida nueva, la vida que no es deficiente ni defectuosa; la que ciertamente es grata al Padre, porque es la vida misma del Hijo, que es uno con él.

La indeficiente presencia de Cristo se realiza en la historia por su vida en los sacramentos que dan la vida del Padre; particularmente por la Eucaristía, que es él mismo, respuesta al hombre que en la realidad de su existencia lo encuentra a él como respuesta a lo que la vida misma reclama, a las exigencias vitales.

En lo humano las exigencias vitales son cuatro: **sostener la vida**, porque vivir es gastarse, comerse, debilitarse y reclama de algo que sustente; el sustento es la respuesta a la debilidad; **reconstruir la vida**, porque vivir es renovación, re-paración. **Progresar** porque la

vida es dinámica, jamás regresa, es crecimiento, es aumento. **Deleite**, porque la vida es gozo, sabor, conciencia, alegría de ser.

Estas cuatro exigencias de la vida valen para la salud física y para la salud espiritual, para el bienestar físico y para el bienestar espiritual. Valen para el mismo orden sobrenatural que también reclama sustento, reconstrucción, progreso y deleite.

Santo Tomas de Aquino, en cuatro palabras expresa los frutos de Cristo Eucarístico; son respuesta vital, a las exigencias vitales: **sustenta, aumenta, restaura, deleita**. Pensar en meditación gozosa cada una de esos frutos, es sentir el incontenible anhelo hacia la fuente de agua viva, que nace del corazón del hombre peregrino, fuente de agua profunda, que llega a la vida eterna y que no se agota con todos los estíos; es sentir el incontenible anhelo de acercarse a Jesús, de creer en él, de incorporarse a él, de hacer de él, que es Cristo, mi propia vida; de vivir en él, de él, de ser él, de ser Cristo para estar ungido de Dios y para ser enviado.

3. Jesús

Es un nombre. El nombre pensado por Dios, de acuerdo con la táctica de él, de unir el nombre a la misión. Es el nombre que da movimiento al paralítico; mayor regalo que toda la plata y el oro; es el nombre ante quién se dobla toda rodilla en el cielo y en la tierra; es el nombre – misión. Jesús es, no solo salvador, es salvación; es su significado.

Enviado al mundo enemigo **para que borre toda enemistad**; enviado al mundo de tinieblas, para que sea luz; enviado al mundo del extravío, **para que sea camino**; enviado al mundo de la muerte, **para que sea vida**; enviado a la historia, **para que sea eternidad**.

Jesús es salvación.

La redención es la obra de Cristo. Redimir significa pagar un precio; es el precio de la libertad, pagado, no al demonio que esclaviza, sino a Dios que libera.

La Encarnación del Hijo de Dios es ya precio de la libertad; la plenitud de amor de Jesús que acepta la malicia humana y que se somete a ella, calladamente, como el cordero frente a quién lo trasquila, hace que ese precio sea inmensidad de pasión y de muerte; así la Redención, que debería ser simplemente fe y amor, se hace de parte de Jesús y de todos los que en él creen, dolor, no como expresión de culpa, sino como manifestación de amor.

Solo a la luz de Dios, a la luz del honor supremo del Creador, pueden entenderse la Redención. Solo a la luz de lo que el pecado es, de lo que es el pecado ante Dios, puede entenderse el precio pagado por la redención. Por ello era necesario que Cristo sufriera y muriera.

Se puede preguntar cuál es el fruto de esté misterio de la eterna redención que los hombres encontraron en Jesús; cuál es el mundo nuevo que existe después de Jesús.

Externamente podría preguntarse qué a cambiado el mundo después de Jesús; antes de Cristo y después de Cristo **existe el pecado; existe el error; existe la muerte; existe el dolor; existe la turbación.** ¿Qué ha cambiado el mundo por la Redención?.

El gran cambio operado por la Redención, **es el estado nuevo de la humanidad: en el pecado, se abren los brazos del perdón; en el error, aparece la luz de la verdad; en la muerte, se manifiesta el sentido de la vida eterna; en el dolor se descubre la fuerza del gozo y en la turbación, se encuentra la seguridad de la paz.** Cristo no dijo que ya no habría tristezas; El simplemente afirmo: “Vuestra tristeza se convertirá en gozo”.

Esto es lo nuevo de la redención; es el mundo reconciliado; es el mundo complacencia del Padre; es el mundo del retorno.

El nuevo estado de la humanidad es el perdón, la verdad, el gozo, la vida, la paz. Después de su Resurrección, Cristo anuncia la paz, no como un deseo, sino como una realidad.

4. Emmanuel.

El hombre vive abierto al futuro; sus grandes alegrías y dolores son más ante el futuro que por el presente.

La inseguridad del presente hace surgir en él el miedo, que no es ausencia de valor, sino conciencia de riesgo. El miedo tiene importancia muy grande cuando se analiza la condición de la humanidad de hoy y muchos de los fenómenos sociales que vivimos, no solo en la edad adulta, sino también en la juventud.

Cristo es respuesta existencial pensada por Dios a nosotros; respuesta histórica; respuesta en el tiempo; inseparable de nuestro ayer, de nuestro hoy y de nuestro futuro.

Como respuesta es firmeza para nuestra vida presente y garantía para nuestra vida futura.

Como respuesta existencial Cristo fue hecho por Dios a nuestra medida, capaz de nuestra miseria y de nuestra pequeñez.

Ser Emmanuel Jesús, significa que Dios está con nosotros, porque está con él. es la presencia inenarrable de Jesús a través de todos los tiempos y en todos los hombres, cuando hay la disposición de aceptarlo en su pequeñez infinitamente grande; en su imperceptibilidad, infinitamente presente.

El hombre ***anhela la presencia del amor***; la ***capacidad de amor***; la ***posesión del amor y la recompensa del amor***.

Estas exigencias humanas tienen miedo a lo que podría considerarse como negación del amor. **Es el miedo a la soledad**; el **miedo a la debilidad**; el **miedo a la muerte**; el **miedo al fracaso**.

El hombre va aprendiendo a lo largo de su existencia, tanto más cuanto más humilde sea, qué él fue hecho para realizarse en comunión. ***El amor es anhelo de presencia***, “herida de amor que no se cura, sino con la presencia y la figura”. Vivir es deseo vital de convivir. La vida, por las separaciones, nos educa para la soledad, pero cuando hay amor esa soledad se hace dulce, porque se siente la presencia de otra manera, de aquellos a quienes amamos.

Muchas veces estar lejos es estar presentes. Cuando se piensa en la muerte tal vez su dolor más grave, no sea morir, sino que mueran aquellos a quienes amamos; que ya no volveremos a ver aquí; que ya no volverán a estar con nosotros acá. La muerte nos da una gran educación comunitaria. El poeta dijo que los muertos se quedan solos; es una transposición, nos quedamos solos los vivos no los muertos.

Frente a este miedo de soledad Cristo está presente y en Cristo están presentes con nosotros todos los que amamos; **Cristo es comunión**; el que muere en él, aún cuando hubiese muerto, vivirá; Cristo es primogénito entre todos los hermanos y él en el gozo pleno de Dios, es el que nos precedió en la alegría; Aquel en cuya resurrección van entrando en comunión los que se nos fueron, mientras esperamos nosotros que llegue la hora de encontrarnos en él y con ellos, ya sin separaciones. Cristo está presente aquí como realidad de vida; “Vivo yo, dice san Pablo, no yo; es Cristo quien vive en mí”; Cristo es la intimidad más íntima de nuestro yo; la presencia más inseparable de nuestra vida, si queremos creer en él, acercarnos a él, incorporarnos a él. El mundo sabe que Cristo es realidad; quienes creen en él y lo viven, saben que quién lo tiene a él, jamás está solo. Es una reflexión decisiva para quién pierde lo que más ama; padre, madre; hijos, esposo, hermano, amigo. Y es una esperanza que sitúa en paréntesis aún lo que llamamos separación definitiva. **Cristo es el inseparable compañero.**

El hombre **anhela la integridad**; le da miedo toda debilidad física o moral. Quisiera salud que no se quebrante; quisiera que puedan siempre sus pies moverse, y que sus ojos siempre vean, y que sus oídos siempre oigan, y que su entendimiento siempre discurra y penetre, y que su amor permanezca, y que la virtud no se quebrante y que los bienes todos no se acaben. Por ello tiene miedo de la debilidad; **débil es lo que no está firme; lo que no tiene sustento; lo que no tiene apoyo.** Si el miedo a la soledad es miedo en el convivir, el miedo a la debilidad es el miedo en el mismo ser. También frente a ese miedo Cristo se ha hecho respuesta; El es sustento; firmeza porque es El, firmeza porque se nos comunica en su misterio eucarístico para ser El, nuestro mismo alimento. La debilidad, en cualquiera de sus sentidos, es simplemente falta de sustento. Cristo manjar, es nuestra **fortaleza**, nuestro sustento.

El miedo vital es el miedo de la muerte por lo que ella lleva consigo de dejar lo que es cierto y de penetrar en lo que es incierto para nuestra realidad tan profundamente sensitiva y concreta en su manera de entender, de las cosas de aquí. La muerte irradia la luz más incontrastable para aceptar que existe Dios y que existe un gozo más allá de este gozo-dolor de aquí; el sólo hecho de que exista el enigma de la muerte, aun para el que no cree, es una irrefutable demostración del espíritu del hombre y de la indestructibilidad de su yo total. La muerte reduce a la humildad; al que va a morir le precede, tal vez **más que el estado de debilidad, el estado de humildad**; está siendo dispuesto para ser asumido por Dios; para volver a su principio. Pero es la confrontación entre lo que somos y lo que hemos hecho y la esperanza que se nos asegura, lo que nos causa miedo; ser dignos de ser tomados por Dios; ser dignos de ser transformados simplemente en gozo y en pureza indefectible. Cristo es respuesta a nuestra muerte, más que en cualquier otro momento de la existencia. Lo que sería no sólo arduo, imposible, sin El, por El que murió para que nosotros tuviéramos la vida eterna, se hace posible; no hay pecado que haya podido agotar sus merecimientos. La seguridad de que nuestra muerte sea vida, está en El; ya hemos sido salvados por El; ya dimos el paso, Pascua, hacia lo eterno y hacia lo eterno que es libertad y por tanto visión amor y gozo. Cristo es en nosotros **precio** de salvación.

El que trabaja, llora y ama se pregunta si su amor será entendido y recompensado; si habrá un premio a su esfuerzo. **El no obtener la recompensa del esfuerzo y el éxito del trabajo, y del amor, se llama miedo al fracaso**; cuando el amor es total, incondicional, ya es en sí mismo una recompensa; pero cuando es así es un amor que se realiza en Dios. Cristo garantiza nuestra recompensa; nada, hecho por El, quedará sin recompensa. Pero aquí se espera por una recompensa que no es algo de Dios; es el mismo Dios; “aunque no hubiera cielo yo te amara”; el que ha llegado al amor de Cristo quiere la eterna recompensa, exigencia de amor, del gozo en El; en Dios. Así Cristo, Dios con nosotros en cada uno de nuestros pasos peregrinos, se hace **premio** que no fenece “ni al hielo, ni con el rayo ardiente”, como dijera Fray Luis. Quien llegó al amor, sólo puede tener como premio el amor.

Emmanuel es Dios con nosotros; aquí y para siempre Santo Tomás de Aquino expresa en esto la respuesta que es Cristo para nosotros: “nace y es compañero; come, y es sustento; muere, y es precio; reina y es premio”. Las últimas palabras dichas por Jesús sobre la tierra nos aseguran que El estará con nosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos y, antes de eso al Calvario y a la Muerte, a la Resurrección y a la vuelta al Padre, El nos dijo: voy al cielo a prepararos un lugar.

Dios con nosotros.

Conclusión.-

Vivir, convivir y compartir esta Ultreya, es mirar el Rostro del Resucitado, es encontrarse con Cristo, con Jesús, con el Emmanuel, es caminar con él en el 4º día hacia la Patria Celestial.

CAPÍTULO XVI.-

NECESITO RECUPERAR MIS OJOS, MIS OIDOS, MIS LABIOS, MIS MANOS Y MIS PIES

*Elia Guadalupe Villegas de Gzz.,
México*

NECESITO RECUPERAR MIS OJOS

El mundo actual está totalmente ciego. Dice un dicho muy conocido que no hay peor ciego que aquél que no quiere ver. Cuando vamos por la calle pareciera que todos los hombres de hoy tienen unas vendas enormes en sus ojos, caminan porque conocen el camino del mundo pero no han descubierto el camino de su propia vida por que no lo ven.

Nuestros ojos se han convertido en un órgano humanamente necesario, pero negándole un rayo de luz a todo ser humano. No queremos desperdiciar nuestro brillo en ese indigente hermano. Nuestra ceguera es tan grande que no vemos más que lo que nos conviene, nunca levantamos la vista, no sabemos voltear al cielo. Observemos cómo los ojos de los hombres ya no brillan, ya no tienen luz, hemos impedido su maravillosa expresión no permitiendo que salgan sus propios resplandores para que emitan luz.

“Los ojos son el espejo del alma”. Desafortunadamente muchos están empañados, cargados de tristeza, decepción, angustia, soledad, con frecuencia nos encontramos con ojos llenos de lágrimas, sin ilusión, existiendo una gama inmensa de colores en las pupilas de los hombres, con ojos azul celeste, hermosos ojos verdes, profundos ojos color café o negros e imponentes como la noche.

¿Y de qué nos sirve el color de los ojos que fueron pintados con amor desde el seno materno por los dedos de Dios?, si en sus miradas encontramos ira... prisa... envidia... celo... ambición... morbo... egotismo... tristeza... indiferencia... odio... horror...

Pero el horror es porque en el mundo ya no existen ojos que vean con humildad... ternura... cariño... bondad... caridad...

Nuestra vida con luz la hemos convertido en la más terrible oscuridad. Caminamos a ciegas con los ojos abiertos, tropezamos con todo el mundo, hacemos que otros caigan, tentaleamos; nuestra soberbia es tanta, que no queremos pedirle a Dios que nos de un poco de claridad.

No somos capaces de voltear a ver ese hombre que pasa a nuestro lado arrastrándose en el suelo, llevando sus manos envueltas entre guantes de cartones abrochados con mecates... no vemos el trabajo de los cargadores, por el contrario los maltratamos por no apresurarse, sin detenernos a comparar sus zapatos abiertos de la punta y los hoyos de sus suelas con los nuestros... no vemos a los vendedores ambulantes que diariamente cargan sus cajas de mercancía viviendo en la calle para regresar y medio alimentar a toda una familia... no vemos el trabajo de los niños que no van a la escuela porque su día es ir ofreciendo chicles... de reojo vemos el

limpiaparabrisas desde nuestro auto, lo despreciamos porque se atreve a limpiarlo... no vemos a los ancianos que no agilizan sus pasos... no vemos la enfermedad de los alcohólicos... el peligro que viven los traga fuegos... nuestras miradas hacia ellos están cargadas de desprecio, nos estorban y afean nuestra ciudad con su presencia. ¡Ah! Pero no dejemos fuera laminada de indiferencia para esa india con el chiquillo cargado sobre su espalda enredado en rebozo que nos molesta ofreciéndonos la venta de cinco pesos de tunas o nopales, habiéndose levantado desde temprana hora entre espinas y cardos a cortarlos con sus dedos para venir a ofrecerlos al pueblo.

Lamentablemente no vemos nada que no sean nuestros intereses personales, que nos den satisfactores materiales endulzando nuestros ojos con excéntricas vanidades, clavándolos en las revistas, televisión, escaparates, olvidando por completo todo lo que tenemos a nuestro alrededor.

¿Qué hemos hecho Señor con lo más hermoso que nos dado, la vista?

Nuestros ojos no vuelan porque les cortamos las alas, los hemos mutilado, les hemos tapado la luz.

¡Estamos ciegos!

¡Estamos paralizados!

Nos deprime aparentemente y de momento encontrarnos con una persona invidente y le consideramos, qué tontería, porque él está viendo con los ojos del Alma que Dios le ha dado.

Un domingo en misa, casualmente me tocó sentarme en la misma banca en donde estaba una pareja. Me sorprendió ver a un señor muy bien parecido participando, cantando a la hora de darnos la paz, me percaté que no veía, su esposa me comentó que solo un milagro haría que su esposo recuperara la vista. Era una pareja joven, fijé mis ojos en él, me sorprendió su profundidad, sus ojos parecían soles, no les miento, busqué otras miradas, otros ojos que sí podían ver y experimenté tanta diferencia, pues aunque veían perfectamente, no brillaban. En ese momento le di infinitas gracias a Dios por mis

ojos. Traté de ver en diferentes direcciones y aprecié hasta el más mínimo detalle ya que no alcanzamos a comprender el maravilloso regalo de la vista.

Reconozcamos que nuestros ojos no tienen la capacidad de ver en forma vertical ni horizontal, como la cruz. Porque generalmente bajamos la cabeza, la clavamos como estaca sobre el piso, pensando que si la levantamos nos caemos. ¿No será a la inversa? ¿No estaremos caídos precisamente por ver hacia abajo y no levantar la cabeza?

Tampoco sabemos ver hacia los lados. Nuestras miradas no traspasan a nuestros hermanos, sólo vemos de reojo, pocas veces vemos de frente. ¿Qué esconde nuestra mirada que preferimos ocultarla?

No tenemos esa sensibilidad de apreciar un amanecer, no nos interesa ver un atardecer. Nuestra ceguera nos lo impide, nos enojamos con la lluvia cuando deberíamos ver la grandeza del agua cayendo de los cielos, el juego de las gotas recorriendo los cristales, nos tapamos los ojos ante un rayo o un relámpago, le tenemos miedo. Nos enfurecemos con el viento privándonos de ver el maravilloso movimiento rítmico de las hojas, admiramos un candil colocado bajo un techo, pero no vemos los millones de luceros que nos regalan su brillo centelleando prendidos sin necesidad de la electricidad todas las noches. Si intentáramos ponerle alas a nuestros ojos el mundo sería diferente.

Nuestro amigo Memo nos relataba impresionado una experiencia de hace tiempo. Se dirigía a la Ciudad de México en pleno invierno. Iba en su camión a ofrecer madera pues las ventas del aserradero de su padre empezaban a verse muy afectadas por la baja comercialización. Su familia era numerosa, 14 hermanos. En el trayecto se detuvo pues se encontró a un hombre en camiseta; inmediatamente se bajó ofreciéndole su chamarra la cual aceptó pero se da cuenta que aquél hombre no traía zapatos, se quitó las botas y se las dio, le puso su gorro tejido sobre la cabeza y lo cubrió. Cuando aquél hombre volteó a darle las gracias, Memo se impresionó al verlo; platica que era un hombre de treinta y tantos años aproximadamente, pero que le impactó su rostro y su mirada nunca antes visto y aquél

hombre le dijo: Gracias señor, muy pronto le pagaré esto que ha hecho por mí. Él continuó su viaje, pero recuerda que hacía un frío terrible.

Vendió su madera a tres pesos tablón, pero a las tres semanas empezaron a llegar compradores doblando el precio, situación que los impresionó y nuevamente le negocio se levantó.

Obviamente su padre le llamó la atención por haber regalado su chamarra y sus botas. Al paso de los años se le hizo la invitación a un Cursillo de Cristiandad, al cual asistió no muy convencido, al entrar al salón de rollos, su sorpresa fue mayor, no podía dar crédito a lo que sus ojos veían. Estaba parado frente al cuadro del Señor, dirigiéndose lentamente a él comentó: ¡Es Él! El hombre con el que me encontré en el camino. Es su mismo rostro, y esa mirada que nunca se me borró”.

Amigos, en cuantas ocasiones nos habremos encontrado con Cristo y no lo habremos reconocido. Ahora Memo es miembro activo dentro de nuestro movimiento.

Afortunadamente existen personas que sí están alertas al paso de Dios, en sus ojos se proyecta tranquilidad, paz; iluminan los lugares más oscuros con su mirar, porque no tienen nada que ocultar. Se sienten destellos brotando de sus pupilas, parecen estrellas en medio de la noche, nos dan chispas que electrizan, nos contagian de energía porque han hecho de su mirar una verdadera donación personal.

Personas que no se cansan de mirar, que utilizan sus ojos para trabajar, para crear, para soñar, para dar, para amar...

Los ojos dicen más que mil palabras. Son la expresión cristalina del alma. Los ojos hablan, los ojos gritan, los ojos suplican, los ojos cantan, porque aunque la boca diga expresiones diferentes, los ojos nunca mienten.

¿Te has reflejado en los ojos de tu amada?

Pueden pasar horas enteras sin que pronuncien palabra, nada más importante que sus miradas fundiéndose la una con la otra, hasta

las profundidades del ensueño, porque con los ojos se acaricia tierna y suavemente el alma.

Nuestra sensación es inmensa, es una bendición, con sólo entregar esa mirada nos estamos comunicando con el corazón.

Hemos visto también ojos que se bajan, pero para ayudar a levantar a los demás, logrado poner nuevamente de pie al hermano. Ojos que estimulan, ojos que te devuelven la vida porque te irradian entusiasmo.

Vemos ojos que han llorado por sus logros, ojos satisfechos por sus acciones, ojos con una carga de energía que te contagia dándole sentido a tu vida, miradas amables, suaves, que acarician, miradas tranquilas...

Pidamos a Dios que de vida a nuestros ojos, que les de luz, que les de amor, porque solamente de esa forma empezaremos a sentir la necesidad de poder volar y brindarnos la oportunidad de ver ¡tanta injusticia! ¡tanta miseria! ¡tanto desamor! ¡tantas maldades! ¡tantos abusos! No podríamos quedarnos quietos, inmóviles, permanecer indiferentes. Decidamos abrir nuestros ojos para vernos primero por dentro y lanzarnos a ver a los demás.

¡Quitémonos los lentes oscuros para ver la luz!

¡Quitémonos los lentes oscuros para que otros gocen de nuestros ojos!

¡No los tapemos, por favor! Comprendemos todo lo que nos hemos privado de contemplar pero sobre todo realizar.

¡Es el momento Señor de quitarme la venda que me impide ver que me he convertido en un estorbo para tí!

¡Es el momento de ponerme las gotas de tu amor para aclarar mi vista, es urgente que vuelva a ver!

¡Es el momento de voltear al camino y alumbrar a los que me rodean!

¡Es el momento de reflexionar el porqué no me dejaste sin ojos!

¡Es el momento de tomarme de tu mano nuevamente para no tropezar por culpa de mi oscuridad!

Tú los necesitabas para mirar, tú los necesitabas para dar, tú los necesitabas para amar.

Señor: retírame de la miopía. Quiero trabajar con ellos, no quedarme con ojos de esfinge de oro, que no son capaces ni de parpadear, pues sólo se quedarían perpetuados sobre su propio pedestal.

- Dile Señor a mis ojos que no se vuelvan a cerrar.
- Dile Señor a mis ojos que los quieres para brillar.
- Dile Señor a mis ojos que los necesitas para amar.
- Dile Señor a mis ojos que no vuelvan a tropezar.
- Dile Señor a mis ojos que tienen la obligación de dar.
- Dile Señor a mis ojos que te tienen que mirar.

Comprender que has puesto unos luceros en mi vida para que vivan con alegría.

- Que has puesto unos luceros en mi rostro para que sean guía.
- Que has puesto unos luceros en mi rostro para que den vida.
- Que has puesto unos luceros en mi rostro para ver la luz del día.
- Que has puesto unos luceros en mi rostro para que cuando te vean, sonrían.

No me dejará sorprender por las luces artificiales de la ciudad, ni permitiré que me espanten las tonterías de los que no saben mirar, lo importante es que mis ojos no tienen edad, debo cuidarlos mucho para entregarte filmada en ellos todo lo que vieron, una película final, que tú verás en una sala especial.

Señor, no volveré a cerrar mis ojos más. He comprendido la enfermedad en la que vivía, que si estaban cerrados era porque no

quería compartir mi vida. Los pondré a trabajar, sólo quiero pedirte cuando los cierre que me permitas soñar, que algún día podré ver tus ojos brillar en los que espero sellarme por toda la eternidad.

NECESITO RECUPERAR MIS OÍDOS

“Habla Señor que tu siervo escucha”

El ruido tiene aturrido al mundo, el silencio se acabó, el ir y venir de las personas no nos permite escuchar. Nuestra vida se ha convertido en un tugurio de carros, de publicidad, de trabajo, claxon, música, pleitos, insultos, gritos que estamos sordos para escuchar a los demás. La prisa nos invade, sólo oímos pero sin profundizar, desafortunadamente sólo nos importa saber las novedades y chismes del entorno donde vivimos.

Por la misma situación, hemos perdido esa sensibilidad espiritual de lo sencillamente natural, cambiando el trinar de un pájaro que emite miles de sonidos bellos por un CD con canciones que ni siquiera entendemos y es tanto nuestro ruido interior que hemos preferido que nuestros hijos se enfrasquen y entretengan con la televisión antes de intentar entablar con ellos una cariñosa conversación.

Damos prioridad para escuchar muchas veces las pláticas infecundas de nuestros amigos, los pleitos de nuestras casas, las novelas, los comentarios interesantes del pueblo, la reseña de las fiestas, el cine, por eso no nos queda espacio para escuchar nuestro interior, mucho menos saber qué quiere Dios. Nos justificamos diciendo: cuando se nos destapen los oídos trataremos de saber de qué nos quieres hablar, tal vez el día de mañana o dentro de una semana, si concluimos nuestras cosas, te prestaremos un tiempo, quizá en un mes, tal vez para fin de año, cuando empiece navidad, en esa época del año uno se pone sentimental.

Tenemos tanto en qué pensar, qué hacer, hay que trabajar, resolver nuestros problemas que no nos destinamos un tiempo personal diciéndole tajantemente que no nos busque en ese momento, que no podemos ayudarle y preferimos permanecer en el ruido de nuestro propio silencio, incluso con nuestras actitudes le decimos: ¡No nos hables Señor, no nos interrumpas, déjanos en paz!. ¡No insistas, no te queremos escuchar!. No nos pidas que vayamos a misa, porque tampoco lo haremos, no nos acercaremos, no nos molestaremos...

¡Así estamos el día de hoy!

Desafortunadamente no lo comprendemos, cuando una persona padece alguna enfermedad en el oído, inmediatamente empieza a sentir un fuerte desequilibrio, su vida se afecta. Lo mismo sucede con el alma cuando le quitamos los oídos a Dios. Nuestra vida espiritual también siente esa inestabilidad moral. Entendamos que es urgente destaparnos los oídos, las necesidades del mundo son tantas que superan el peor de los ruidos.

Nuestra máquina perfecta llena de huesos diminutos la hemos dejado secar, tenemos los oídos vacíos de humanidad. Si no sabemos escuchar no podremos caminar, no podremos florecer, no podremos entender, no podremos aprender ni mucho menos podremos correr.

Nos inquieta más oír lo que nos han dicho por ahí: que brillaremos en el mundo de lo material, que podemos ser importantes, que se nos va a admirar; preferimos aceptar las luces y los reflectores, para llegar a ser poderosos, ricos, por eso no te queremos escuchar, te convertirás en un obstáculo en nuestra vida y nosotros... necesitamos cambiar.

Nos complacen los tugurios, las reuniones, gozamos sabiendo que alguien anda hundido. Nos sentimos satisfechos, reímos, cantamos, bailamos, jugamos, de repente nos enojamos, no necesitamos más ruido, nuestros oídos no se cansan de disfrutar lo vivido.

Señor, el mundo nos encanta; no vengas a hablarnos, no queremos escucharte, nos comprometeríamos y al final ni te cumpliríamos.

¿Qué pueden importarnos nuestros hermanos?

¡Ellos son tu problema, no compliques nuestra vida!

¿Estamos seguros de lo que decimos, de lo que pensamos, de nuestro actuar como “cristianos”?

Necesitamos alas para volar con nuestros oídos. Estar prestos a los problemas del mundo, sacudirnos la indiferencia, opacar el ruido para recorrer los caminos, pero no en el silencio moral y verbal, ni cargar sobre nuestros hombros con esa terrible cobardía.

Es importante estar al tanto de las noticias, leer los diarios, ver algunas revistas, comentar la problemática actual, saber de las campañas en defensa de las especies animales que están en peligro de extinción y preocuparnos. Pero hemos caído en la cuenta que la realidad es peor, quien sí se encuentra en ese peligro de extinción es el hombre al alejarse de Dios.

Es impactante la pérdida de valores morales, el olvido total de las buenas costumbres, la espiritualidad en el hombre, la honestidad, el toque de cortesía, el sentido de compromiso, la responsabilidad, la caballerosidad. Vivimos en un mundo tercermundista de valores, tan pobre, cansado de barbajanes, de clásicos machos mujeriegos, hastiados de los grupitos de borrachera semanal, otros que su gran orgullo es traer sus carros repletos de cervezas y vasos para tomar, reuniones de caballeros en donde su conversación es solamente para la presunción.

¿En dónde está el carácter fuerte del que hacemos alarde ante los amigos con tanta vanidad?

No nos hagamos los inocentes, reconozcamos que nuestra pobreza no ha generado en nadie ninguna riqueza, sólo fabricamos en nuestra mente fatuidad.

¡Dios necesita verdaderos hombres, caballeros con lealtad, con los pantalones bien puestos, nunca hombres a la mitad!

Veamos la cantidad de fruto que dan las personas que tienen sus oídos prestos. ¡Ellos no están aturdidos!

Han escuchado cuidadosamente todo lo que Jesús les ha pedido, han destapado sus oídos, para hacerle frente a los problemas, se han quitado los tapones, que voluntariamente se habían colocado para no entorpecer su descanso.

Personas enamoradas de Dios, que han descubierto su rostro en los que sufren. Personas con organización del tiempo que les permite dirigir su vida en diferentes direcciones, visitando a los enfermos escuchando sus dolores, aunque muchos no tienen remedio, o ya se encuentran en fase terminal, siente alivio en el alma, les llevaron una palabra de aliento. ¡Los escucharon!

Otros oídos con sentido de compromiso, se encaminan a los CERESOS, llevando con ellos palabras de consuelo, de aliento, sin ningún cuestionamiento, entendiendo su interior y la maraña interna que cargan, logrando expresar con ellos sus sentimientos porque reconocen que les regalan su tiempo para escucharlos, para que pueda ser más llevadero su cautiverio.

Oídos que les duele el abandono de tanto niño, pero nada les impide llegar a los muladares en busca de niños abandonados, tirados a la calle por la irresponsabilidad de algunos padres. Niños y jóvenes necesitados de palabras, cariñosas, de atención, pero sobre todo de amor, estas personas no detienen su marcha para canalizarlos al lugar indicado en donde los recibirán y tratarán de suavizarles el corazón, de curarles sus heridas y cicatrizar todas sus caídas.

Personas que han prestado sus oídos y abren la puerta de su casa a los ancianos, que van llegando con paso lento, pausado, encorvado, apoyándose en el bastón de sus años, en su silencio recuerdan todos sus años dorados, vemos repetidas veces como se llenan sus ojos de llanto. Estos oídos se prestan ofreciendo su ternura, escuchando repetidamente sus mismas historias de siempre.

Maravillosas acciones, almas comprometidas, que escucharon la voz de Dios, en su andar de prisa por la vida no detienen su marcha

para remediar la necesidad de otros corazones. Con esta donación personal sus vidas estarán siempre llenas de bendiciones.

Tristemente la imagen del oído se desvirtuó, nos muestran las revistas y folletos la importancia de regalar hermosos aretes, haciendo uso de la mercadotecnia, invitándonos a comprar un fino diamante. Dice un espectacular que: “Un diamante es para siempre”. No confundamos el enorme valor de tener oídos, pensando que sólo sirven para la ostentación. La verdadera elegancia no es por fuera, la verdadera elegancia es interna.

Cuánto tiempo perdido Dios mío, escuchado tonterías que convierten nuestra vida, día a día, en un campo seco lleno de infertilidad. La infertilidad no es la falta de hijos, la infertilidad es la falta de acciones.

¡Por favor reaccionemos!

Reflexionemos sobre la importancia de no vivir sin escuchar a Dios en los demás, nuestros oídos no han dejado de zumbar. Tenemos la necesidad de considerar, la urgencia de cambiar, entender que incluso sentados, podríamos hacer tanto bien; telefoneando para dar aliento, invitando a la realización de algún apostolado, recordando fechas especiales, dejemos volar la imaginación.

Señor: ¡Ayúdanos! Gracias a los Rollos que nos diste en el Cursillo, comprendimos la grandeza de tener oídos. Por ese sentido, penetraron poco a poco los mensajes de amor que nos tenías reservados. Escuchamos tus mensajes en los cantos, oímos tu voz en las meditaciones y entendimos que no tenemos derecho alguno de paralizar nuestros oídos. Durante esos tres días, nos alejamos del ruido, nos encontramos contigo en el silencio, logramos entendernos, nos vimos cara a cara, nos sentimos corazón a corazón y nos acariciamos alma con alma.

Posa tu mano en mis oídos para extirpar todo el ruido que tengo metido. Necesito vaciarme de tanto hastío, convertir mi vida en un

intenso servicio, prestándote mis oídos, dame la oportunidad de regresar y decirte así:

¡Señor!

Gritame fuertemente para olvidarme de otros ruidos.

Gritame fuertemente para caminar contigo.

Gritame fuertemente para no caer en el olvido.

Gritame fuertemente para regresar al camino.

Gritame para recordar que yo había hecho un pacto de amor.

Gritame para que reacciones y escuche a este mundo perdido.

Gritame para escuchar el llanto de mis amigos.

Gritame para entender las necesidades de mis hijos.

Gritame para que despierte y no me quede dormido.

Gritame para levantarme y volar solo contigo.

Pon alas a mis oídos para que no me quede olvidado y perdido como muchos otros amigos. Tú me llevaste a ese Cursillo y me dijiste que querías contar conmigo. ¡Por favor destapa mis oídos! ¡Háblame! Necesito entablar un diálogo contigo, quiero quitarme del ruido, para que me hables quedito, que me digas con dulzura, que he regresado contigo, que seré tus oídos para escucharte por medio de todos tus hijos. Estaré atento, pues tú llegas en el silencio, oír cuando llegues y abrirte de par en par las puertas de mi hogar, donde podrás habitar, porque ya no habrá más ruidos que interfieran en nuestra maravillosa intimidad.

NECESITO RECUPERAR MIS LABIOS

“Cantar a Dios con el corazón es orar dos veces”

Cuántas frases llenas de verdad y sabiduría hay en el mundo pero no las aplicamos a nuestra vida. Una que deberíamos meditar profundamente es ésta: “Dicen que tu boca habla de lo que tiene tu corazón”. Con qué razón fue escrita, hablamos siempre de lo que soñamos, de lo que extrañamos, de lo que anhelamos, de lo que nos agrada o desagrada, de lo que nos lastima o de lo que nos causa gran alegría.

¿Tú de qué hablas?

¿Te has dado cuenta de qué habla el mundo?

Generalmente encontramos conversaciones superficiales, vacías, el hombre no se entiende. En este mundo todo es confusión, hablamos al mismo tiempo, nuestros labios se mueven vertiginosamente pero es la ausencia de la verdad lo que nos impide profundizar y al final nos quedamos peor o igual.

No hubo conversaciones planeadas, sólo palabras y más palabras que no nos dejan nada. Al terminar de hablar volvemos con un vacío sepulcral, con frío en el alma, porque ya nadie quiere ayudar, ni siquiera al hablar, se nos ha terminado el arte de saber conversar.

Si nos atreviéramos a marcar con un cronómetro las palabras que pronunciamos en una hora nos impresionaría terriblemente.

Si contabilizáramos las de un día, las de un año, o las de toda la vida, no habría números, nos paralizaríamos al ver que mucho de lo que hablamos no tuvo ningún resultado. No sabemos utilizar nuestros labios oportunamente, ni positivamente. Sólo nos conformamos con hablar, hablar, hablar, pero no hemos sabido sembrar. Nuestra vida ha enmudecido porque en nuestra alma no existe un auténtico contenido, por eso preferimos callar, simplemente no existe nada importante que pronunciar o intensificar.

¡Estamos tan vacíos!

Otra frase: *“El silencio dice más que mil palabras”*. Desafortunadamente tampoco hablamos con el silencio ofreciendo a cambio un testimonio de vida, logrando arrastrar con nuestro actuar callado la invitación a nuestro trabajo.

Otra frase: *“Nadie puede hablar de lo que no conoce”*. Pero nosotros que vivimos un Cursillo sí conocemos a Cristo y lo incomprendible es que hemos enmudecido, sin percatarnos de que estamos pecando de omisión al callar lo que tenemos el deber y el derecho de externar.

Haciendo conciencia: ¿Nos hemos puesto a pensar cuántas personas hubiéramos podido evangelizar?

¡Cuánto tiempo desperdiciado!

Jesús en su vida tuvo silencios con enorme profundidad, en el momento exacto de callar, volvió a guardar silencio, pero su imagen gritaba con toda la fuerza lo que en ese instante no se expresaba con palabras. Narra la Biblia que Jesús en su vida habló de muchas maneras: predicando... enseñando... sanando...

La mayor expresión sin palabras fue precisamente su Resurrección.

Se nos dio esa facultad verbal, nuestra mejor arma es la palabra.

¿De qué hablamos tanto?

Observemos cuánta maldad brota de nuestros labios humanos. Desafortunadamente con ellos humillamos, golpeamos, difamamos, ofendemos, calumniamos, nos burlamos, robamos, matamos, abusamos, confundimos.

Destilamos tanto veneno en nuestros diálogos y nos satisface que nos escuchen. En otras ocasiones no hablamos educadamente, gritamos, muchas veces no permitimos que hable nadie, abarrotando nosotros las conversaciones. “Habla para que yo te conozca”, así nos daremos cuenta qué guardan nuestros corazones.

Da miedo caer en la boca de una persona inconsciente. Estamos expuestos a ser destrozados. De los labios de los hombres necios no brotan palabras con sabiduría sólo se conforman y viven con las tonterías.

Se nos dificulta dar un toque de suavidad a nuestras palabras, expresarnos con dulzura, cariño, ternura, nuestra sonrisa se ha esfumado, nos duele y nos cuesta mucho trabajo. La envidia se ha apoderado de nosotros, no sabemos halagar ni reconocer los valores

de otras personas por eso la mayoría de las conversaciones destilan amargura, no podemos engrandecer determinadas acciones.

Demostramos una sobriedad artificial tan hipócrita. Ahora se acostumbra saludar a todo mundo de beso, posando nuestros labios en la mejilla del otro, como aguijón lo clavamos, sería más honesto no besar, haríamos menos daño y dentro sentiríamos mayor autenticidad.

No tenemos caridad al hablar, clavamos puñales por la espalda de quien sea con nuestra crítica mordaz. ¡Qué cobardes somos! ¡Aprovechar la ausencia de los demás para atacar! ¡Cuánta hipocresía! Pues al recibir su presencia le sonreímos con gran amabilidad.

¿No pensamos en todo el bien que podríamos hacer simplemente dejando de enlodar a los demás?

El mundo necesita hombres valientes, dispuestos a enfrentar a toda persona que no sabe callar, que invade su vida de la necesidad, que lo único que le satisface es destrozar y continuar viviendo en esa maraña de confusiones de las que no puede escapar.

Esforcémonos por abrir nuestros labios de manera diferente. Derramar palabras con luz que abran el entendimiento humano, moldeando el corazón. El hombre necesita despertar, no justificando su actuar con su ignorancia personal.

¡En este mundo sólo escuchamos gritos con desesperación llenos de insatisfacción!

¡Nosotros que tenemos la obligación de hablar... hemos enmudecido!

¡Le tenemos tanto miedo a la crítica de los amigos, a la burla de los vencidos!

¡Preferimos en nuestra vida el chisme barato y corrupto!

¿No hemos caído en la cuenta que hemos mutilado nuestra voz?

¿Nos hemos percatado que somos unos verdaderos parálíticos parlantes?

Basta de quedarnos callados por cobardes... por miedosos... por estúpidos... por indiferentes...

Necesitamos poner freno a nuestra amargura espiritual, a nuestra insatisfacción personal. Y si las personas que nos rodean tienen esas actitudes, alejarlas, pues nos están cargando de asquerosidad. Llenemos los espacios de diálogo con proyección positiva hacia los demás. Sin dudar, sin temor, por el contrario, hablemos para que se entienda que hablar bien de los demás es maravilloso.

Señor: que nuestra existencia sea de valentía para gritarle al mundo entero que vives; ayúdanos para hablar de ti, motivando con nuestras palabras a los demás para que también puedan comunicar:

¡Que no has muerto!

¡Que estás dentro!

Salir a predicar tu palabra por el mundo, manifestar tu amor y tu donación, que no nos acobarde nuestra pequeñez y sea un obstáculo para entender tu grandeza.

Quitemos de nuestros labios el bozal que nos habíamos puesto, entendiendo que sólo Tú eres el camino, la verdad y la vida. Que nuestra voz sirva para enseñar que Tú eres el amigo que no falla, que no traiciona, que no nos olvida jamás.

Han cruzado por nuestro camino personas, que se dedican a hablar, pero con esa fuerza que sólo Tú das, hemos visto cómo los han criticado, pero eso a ellos les tiene sin cuidado, porque por cualquier lugar que pasan dejan un surco sembrado.

Queremos ser sembradores con nuestros labios, queremos ayudar a cultivar tus prados, queremos regar con nuestra boca tus enseñanzas, tu modelo de vida.

Abre nuestro entendimiento para comprender esto: “El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras jamás”. Jesucristo.

Que tu vida entre en nuestra vida, para no sentir por las noches horas desiertas, ni desolación o desesperanza, convirtiéndote en dueño de nuestro corazón, entra en nuestras horas, en nuestros pensamientos y conversaciones.

¡Sí se puede! Existen personas que se dedican a estudiar para poder enseñar, utilizando como plataforma la palabra de Dios, en ella se apoyan para trabajar, no fracasan por la fuerza de sus cimientos.

Entreguemos un ramillete de palabras, coherentes con nuestro actuar. Palabras que arrastren, que alienten, marquen el rumbo y destino de nuestras vidas. Dicen que la palabra convence pero el ejemplo arrastra.

La sabiduría llega del Espíritu Santo. Hay que saber pedir fielmente para entregarla en el momento de actuar, de esa forma nuestras vidas florecerán abundantemente.

Sólo con palabras cargadas de amor podremos transformar al mundo. Rompamos inmediatamente nuestras cadenas para sentir el verdadero placer de la libertad y en ese momento inundarnos de las benditas ansias de querer volar.

¡Escúchame Señor!

- *Te pido palabras, para hacer florecer lo marchito.*
- *Te pido palabras, para crecer en tu mundo infinito.*
- *Te pido palabras, para convencer al que se cruce conmigo.*
- *Te pido palabras, para no retroceder al camino perdido.*
- *Te pido palabras, para engrandecer mi espíritu.*
- *Te pido palabras, para pescar en tu nombre.*
- *Te pido palabras, para levantar al caído.*
- *Te pido palabras, para ayudar al desvalido.*
- *Te pido palabras, para consolar al afligido.*

Cuando hablamos con amor, hasta el corazón más duro se doblega y cuando acariciamos con nuestras palabras hasta el alma tiembla.

Salgamos del baúl viejo que nos esconde, que nos paraliza e inmoviliza. A partir de este momento seremos tus voceros, queremos proyectarte, no quedarnos callados, mucho menos regresar al silencio que nos hizo tanto daño.

Injertarte en todas las actividades de nuestro diario vivir, caminando de tu mano para que nuestra voz sea explosión de amor.

Necesitamos alas para volar por todos lados. Enséñanos a predicar sin intimidarnos por temor a fracasar. Tú estarás con nosotros, nos ayudarás a levantar y si se burlan... ¡No nos importa!

Nuestros labios volarán de tal manera que nunca dejarán de hablar contigo, en cada momento. No es tarde para iniciar. Hoy, hemos decidido conscientemente no retirar las palabras de nuestros labios, hablar, hablar, hablar de la inmensidad de tu amor y tu amistad.

NECESITO RECUPERAR MIS MANOS

“Somos las manos de Cristo”

Benditas las manos que nos ayudan a trabajar, sin ellas no podríamos luchar, moldear, crear. Nadie en este mundo hubiera podido crecer, alguien por ahí dijo que no hay en el mundo quien se haya preocupado por hacer un enorme monumento a las manos porque sin ellas no existiría nada, basta ver el movimiento de los dedos incansables desde que aparece el sol hasta que se duerme, no paran... jamás descansan.

¿Qué hubiera pasado con los pintores más celebres del mundo, con los escultores, con los músicos, con los actores?

¿Qué hubieran hecho los grandes escritores, los grandes inventores?

Las manos nos dan de comer, con ellas podemos sembrar, cultivar, cosechar, si no fuera por las manos no podríamos tocar, edificar, escribir, cortar, trabajar, beber, fumar, manejar...

¿En dónde hubieran quedado las maravillosas muestras de amor que se ofrecen con las manos?

Las caricias de la madre, los abrazos del padre, los deditos de los hijos, los saludos de los amigos, la palmada en el hombro como símbolo de apoyo, la fuerza de una mano sobre otra mano, el roce suave de los dedos que electrizan cuando se tocan, las manos entrelazadas de los enamorados, los dedos del Sacerdote consagrado.

Impresionante que entre millones de manos ninguna es igual ni del mismo tamaño. Las huellas digitales casi imperceptibles a los ojos humanos tienen sus propios rasgos.

Nuestras manos nos han dado el poder de hablar sin utilizar palabras. Nos entendemos perfectamente con señas, marcamos con nuestros dedos la información: nos echamos un trago... espéreme un ratito, luego vuelvo, el más o menos... te llamo por teléfono, escríbeme y para decir maldiciones... cómo las usamos.

¿Hemos dado fruto con nuestras manos o las hemos mal usado?

¿Consideramos su enorme valor?

Sin embargo, preferimos utilizarlas para otros fines no sanos. Escribimos porquerías, falsificamos firmas, abusamos en nuestro trabajo, hemos dejado crecer nuestras uñas para poder rasguñar a nuestros hermanos, para vender a nuestros hijos, para prostituirnos, dejamos crecer nuestras uñas para clavarlas en el que nos ha estorbado, utilizamos nuestras manos empuñando una pistola para quitarle la vida a ese ser humano... tomamos el puñal entre los dedos para clavarlo despiadadamente en la espalda de alguien que nos tendió su mano.

¿Señor, porqué nos diste manos?

Hubiera sido mejor quedarnos mutilados antes de cometer tantos atropellos que sólo dejan como resultado cada día un ser y un mundo más inhumano. Hemos sido los causantes que no se continúe con su trabajo, porque no sembramos, por lo tanto Tú no has cosechado, es más cómodo y fácil mantener las manos con los dedos totalmente cerrados.

Le tenemos tanto miedo al trabajo no queremos molestarnos, no queremos sentirnos atados, preferimos tener unas manos en donde se puedan lucir joyas con zafiros, esmeraldas suavécitas, sin callos, sin estrías, sin cansancio, no queremos que nos duelan, no queremos maltratarlas, así queremos conservarlas, porque lucen más bonitas... siempre ostentando.

¡Entiende Señor, no queremos ser empleados!

¡Búscate, sacerdotes, monjas, beatas que te sirvan de rodillas, que te entreguen manos limpias!

¡No tenemos nada que darte!

¡Las nuestras están muy vacías!

¡Nuestras manos están cerradas!

Destruyendo la inocencia... escalando puestos nuevos... ahora no podemos ser honrados... necesitamos darnos prisa para lograr lo deseado. Queremos ser importantes, cachetear con nuestras manos a quien quiera ir adelante, no queremos por ningún motivo sentirnos fracasados. Necesitamos dinero... comprar una casa nueva... endrogarnos con un coche... engrandecer el negocio...

¿Tú entiendes, verdad?

¿Cómo quieres que te prestemos por un rato nuestras manos si andamos tan ocupados?

Perdón Señor, por pensar y actuar de esta manera tan general en el mundo actual. Qué difícil es aceptar el compromiso del Cursillo, entender la grandeza de las manos, de los dedos.

Se nos olvida que las tuyas las traspasaron con unos clavos.

Se nos olvida que las tuyas nunca se cerraron.

Se nos olvida que las tuyas bendijeron, sanaron, transformaron.

Se nos olvida que tus dedos escribieron en la arena de la playa.

Se nos olvida que tus manos pescaron.

¿Y las nuestras? ¿En qué las hemos utilizado?

No tenemos manos Señor. Sólo contamos con la figura abstracta de los dedos que hemos inutilizado, que no movemos. Abarrotados de trabajo no contamos con un segundo para acariciar a nadie, lo olvidamos. Absortos en tantas cosas muchas veces dejamos lo más por lo menos y si nuestra forma de vida no nos permite acercarnos a las personas con las que a diario convivimos, estamos imposibilitados espiritualmente para acariciarte cuando tú no te detienes en nada para acariciarnos el alma.

¡Es tanta nuestra indiferencia!

¡Qué nos importa trabajar en tu reino!

¿Para qué quieres que pesquemos, si tú lo tienes todo planeado?

No pretendemos crecer con nuestras manos, pues nos negamos rotundamente a fortalecer, teniendo cuerpos normales, tenemos manos de enanos.

Recordemos que en varios Rollos del Cursillo nos dijeron que nosotros somos las manos de CRISTO, que tenemos la obligación de ponerlas a su servicio pero tristemente sentimos que somos hombres, sin brazos, sin manos, sin dedos, somos hombres mutilados.

En un pueblo cercano al nuestro, vive un señor de nombre Sabás, él nació con un terrible problema en su columna vertebral, camina encorvado, apoyándose como animal con sus manos y sus pies.

Su residencia la comparte con su madre que se encuentra enferma y viven en la punta de un cerro. Diariamente entre las piedras y la tierra baja al pueblo y a trabajar. ¿Cuánto crees que pueda ganar?

Una persona le hizo el ofrecimiento de una silla de ruedas o de unas muletas, pero se negó a aceptarlas. Les pedía sin exigencia solamente cinco láminas de cartón pues se aproximaba el tiempo de lluvia y las que había colocado dos años atrás ya estaban desprendidas. Su temor, dejar a su madre acostada en su petate entre la humedad cuando él saliera a trabajar.

Amigos, este hombre sí ha utilizado sus manos y sus pies para el trabajo, y la posición de su columna vertebral no ha significado ningún impedimento.

Podría preguntarte: ¿Qué posición tiene tu columna vertebral?

El mundo se ha paralizado por falta de amor por ese motivo carece de manos y no le alcanzan los brazos. Ya no tenemos corazón para olvidarnos de lo pactado, necesitamos que la vida nos curta la razón.

Nuestras manos no se extienden, no levantan, damos abrazos llenos de hipocresía, apretamos al cuerpo humano pero sin unir el corazón, estrechamos en apariencia a nuestros hermanos, esas expresiones de cariño ya no queman, no nos dejan nada. Vemos en el mundo brazos débiles, cansados, asqueados, aburridos, nos duele levantarlos.

¡No hay sembradores y cada día la mies es más grande!

¡No hay pescadores!

¡No hay trabajadores!

¡No hay quien quiera dejar sus ocupaciones para trabajar por Dios!

¡No hay manos comprometidas!

¡Nuestras manos están vacías!

Nos hemos vuelto viejos, amargados, no en referencia a los años. Estamos apagados porque tenemos los puños cerrados. Perdimos la sensibilidad, no conocemos la diferencia entre la suavidad y la aspereza porque no tocamos, mucho menos podremos introducirla en el corazón del hombre pues no nos interesa.

Abrimos nuestras manos solamente para recibir, en ese momento tiemblan de emoción, pero cuando tenemos que dar se cierran. No hay nadie que nos pueda abrir las manos.

Hemos convertido nuestro actuar en dar lo que ya no voy a necesitar pero no sabemos darnos, porque el darse de verdad cala, duele y es ahí, en donde no nos parece.

Como en nuestra vida vacía no tenemos semillas, no podemos sembrar. Qué bueno, así no nos cansaremos y plácidamente descansaremos, tristemente parecemos plantas carnívoras, que están totalmente prestas para devorar pero de ellas no brota el deseo de dar.

Señor: Necesito alas para volar con mis brazos y mis manos, no puedo terminar mi vida totalmente mutilado.

¡Renovar mi compromiso del Cursillo para poderte abrazar!

¡Que me tomes de tu mano y caminando juntos trabajar!

¡Sembrar, cosechar, ensuciarme los dedos por el trabajo hecho!

Abrázame muy fuerte para no dejar que me envuelvan los aplausos y la vanidad personal. Necesito las caricias de tus manos benditas para que me transforme y entienda que mis manos son las tuyas ponerme a trabajar, no volver a descansar, porque anhelo alcanzar la plenitud para llegar a la eternidad.

Sabemos perfectamente que la verdadera y auténtica felicidad sólo se encuentra en el dar. Sólo dando recibimos, sólo entregando vivimos, permítenos vivir para dar. En el mundo hemos visto manos que trabajan para Ti, que no se cansan, que no están marchitas, por el contrario parecen palomas benditas.

Manos limpias, que se han dedicado a corregir los errores que ha dejado el ser humano; a limpiar las porquerías que el hombre cada día ha incrementado. Manos limpias que no descansan porque es mucho lo inacabado, manos que han construído lo por ti mandado... que luchan, que se han ensangrentado por haber trabajado tanto, manos viejas, arrugadas pero con la suavidad que tú les has dado, las has ungido de amor, de ternura, las has tomado entre tus manos y las has entrelazado.

Manos constructoras de tu Reino Santo, que se iniciaron con un anteproyecto de trabajo, pensado en ir dándole forma, color a base de mucho esfuerzo, convirtiéndolo en un auténtico proyecto de amor que ha concluido en un edificio enorme de acciones.

Hombres constructores del mundo con dirección constantes, perseverantes, con brazos fuertes, sin miedo, sin importar ser ladrillos o hacer función de castillos, alguno sirvió de dala, otro fue el aplanado y quien recibió el beneficio, llegó a ponerle color.

¡Manos que has bendecido porque sí han florecido!

- *Señor toca mis manos y mis brazos para que se mueven.*
- *Señor toca mis manos y mis brazos para que trabajen.*
- *Señor toca mis manos y mis brazos para que no se cierren.*
- *Señor toca mis manos y mis brazos para que se extiendan.*
- *Señor toca mis manos y mis brazos para que se entreguen.*
- *Señor toca mis manos y mis brazos para que no se mueran.*
- *¡Señor, rompe los huesos de mis manos si no cumplo con lo pactado y me quedara sentado!*

Permite:

- *Que mis dedos no se entuman por el miedo.*

- *Que mis dedos no se enfermen de flojera.*
- *Córtame las uñas para no arañar a nadie.*
- *Córtame las uñas para aventar mi enorme vanidad al suelo.*

Y al final:

- *Que me esculpas manos nuevas a cincelazos aunque me duelan.*
- *Que me esculpas dedos largos.*
- *Que me esculpas grandes manos.*
- *Que mi vida quede escrita entre el texto de los Santos, por haber dado mis manos al servicio de todos mis hermanos.*
- *Dame Señor, humildad en mis acciones, que no sienta la vanidad del mundo pues me acabaría.*
- *Dame Señor, paciencia para ver florecer.*
- *Dame Señor, decisión firme para trabajar.*
- *Dame Señor, valentía para enfrentar las críticas, las burlas, las piedritas que me pondrán en el camino; para poder arrancar la cizaña que siembren en contra tuya y mía.*
- *Dame Señor, entusiasmo, para regar por todos lados mi energía.*
- *Dame Señor, amor, para extender mis brazos, mis manos.*
- *¡Que nunca me canse de dar de entregarme a los demás!*
- *¡Conviérteme en regador!*
- *¡Quiero sembrar tu campo!*
- *¡Quiero ir abriendo surcos!*
- *¡Quiero ir hasta el final de mi camino, pero atado de tu mano!*
- *¡Para entregarte las cuentas!*
- *¡Llegando con manos limpias!*
- *¡Como tú me lo has mandado!*
- *¡Quiero agradecerte que me hayas brindado otra oportunidad que no me haya tirado por mi inutilidad!*
- *¡Sabré responderte con mucha fidelidad!*
- *Porque cuando damos con una mano tú siempre nos llenas la dos.*

Gracias Señor, porque ahora a mis manos ya no les duele dar, no se volverán a inmovilizar, por tu inmenso amor han recuperado nuevamente sus Grandes Alas para Poder Volar.

NECESITO RECUPERAR MIS PIES

“No detengas nunca la carrera de tu vida”

El mundo camina, corre pero no sabe a dónde va, no sabe dirigir el rumbo, no tiene brújula en la vida por eso la siente perdida. Si nos paramos un ratito en una esquina, observamos como todo el mundo corre, va de prisa, nadie detiene su marcha, automáticamente cruzan la calle, ubican sus ojos en los señalamientos de tránsito, en sus rostros llevan marcadas las manecillas del reloj porque sienten que si no se dan prisa el tiempo no les alcanza, la vida se les acaba.

La palabra de nuestro siglo: *“Es que no me alcanza el tiempo para nada”*. En eso hemos convertido nuestra vida, sólo en prisa, prisa, prisa. ¡No queremos detenernos!. Vivimos a marchas forzadas.

Cansamos terriblemente nuestros pies todos los días. Existe mucho trabajo personal, acabando por olvidar que también tenemos trabajo espiritual. De él no nos acordamos jamás por la ansiedad que tenemos, por apresurarnos tanto, entorpecemos nuestros pasos, tropezamos, caemos, no sabemos levantarnos, nos da mucho miedo y al final hemos optado por quedarnos en el fango.

¡Tristemente llegamos a la conclusión que arrastrándonos somos felices!

¿Para qué nos levantamos? Preferimos vivir así, es mucho más cómodo ser servil.

Preferimos quedarnos tirados, aunque el celo nos invada porque otros se han levantado. Encaprichados no avanzamos, mejor decidimos empujarnos, así podremos gozar lo que el mundo nos ofrece, podremos ir a los burdeles, meternos en las cantinas, tener

tranquilamente una casa chica, nuestros pasos nos llevarán a cualquier lugar, sin detenernos a pensar si estuvo bien o mal.

Así, sutil y suavemente, penetraremos en la vida, arrastrándonos como serpientes, morderemos, destilaremos veneno, con eso nos saciaremos y con la caída de otros nos regocijaremos.

Si nos levantamos y caminamos todos se fijarán que nuestras intenciones no son del todo bondad. Escondámonos en la cueva de nuestra existencia llena de frío, oscuridad, soledad, en donde hemos sellado las ventanas para que no penetre la luz y ahí poder revolcarnos, atascarnos de lodo pestilente, pero qué importa si lo deseamos fervientemente, no pensamos ponernos de pie.

Usemos nuestras andaderas. Es tan cómodo estar en silla de ruedas. Recarguemos nuestra vida en un bastón, apoyemos nuestras manos en la pared, continuemos arrastrando nuestros pies.

Señor: qué pena, recordar que somos paralíticos ambulantes. No queremos caminar, hemos amarrado fuertemente nuestras piernas, nuestros pies, no los queremos desatar, nos quedamos sentados plácidamente viviendo así, sintiendo el enorme placer de la inmovilidad.

Nos invade un terrible miedo a la responsabilidad, cubriéndonos de flojera, cultivando a diario el desaliento, la indiferencia, vivimos en un desgano espiritual tremendo, toda acción por realizar la sentimos imposible, pues en el fondo no nos interesa ser personas de éxito proponiendo constantemente todo lo que pueda engrandecernos olvidando que un cuerpo inmóvil se allaga, huele mal, se pudre, se llena de gusanos y el alma que tenemos en nuestro cuerpo humano que hemos paralizado, ¿en qué estado la imaginamos?

Angustiante. Muchas veces para alcanzar nuestras metas económicas y sociales sí contamos con la capacidad de levantarnos sin importar cuantos kilómetros tengamos que recorrer, a quién tengamos que picar o a quién tengamos que aventar.

Pero para caminar con Dios no podemos, no tenemos tiempo, los pretextos fluyen con una agilidad impresionante, justificándonos

siempre, simplemente no queremos, eso no nos interesa, eso no nos deja...

Y ante la solicitud de Dios no podemos. No contamos con experiencia, nos falta práctica, no tenemos los estudios suficientes, ni licenciaturas o diplomados, pero al llenar nuestro currículum vitae para un asenso nos esforzamos para que lean todo lo que sabemos.

¡Sentimos a un Dios muy exigente que nos llevará por senderos muy diferentes a los que tenemos planeados!

Le decimos enojados, fríamente: “¡No me pongas a caminar! Estoy cansado, abatido, he trabajado tanto. ¡Deja de molestar, mañana quizá me atreva a despertar para decirte que sí! ¡Por ahora mejor déjame dormir!

Nuestra intoxicación de vida nos imposibilita para llegar a los lugares exactos, por eso no somos triunfadores por nuestra conformidad.

Guiamos nuestros pies como autómatas, siempre por el mismo camino, realizando lo cotidiano, por eso nuestra vida se embriaga de tanto hastío, levantarnos, baño, escuela, trabajo, súper o mercado, banco, pasos cronometrados, saludos estudiados. Qué espantosa rutina; recorriendo la vida por las mismas calles todos los días, sin atrevernos a cruzar otra avenida. Nuestra flojera mental nos impide conocer más allá. No pensamos lanzar nuestros pasos con otra dirección y el cansancio que sentimos al terminar el día no sólo es físico sino moral, por no darnos la oportunidad de ir hacia el descubrimiento de una senda diferente, que pueda despertar una ilusión para fortalecer nuestro andar.

La monotonía nos asfixia. Nos metemos en la concha de nuestro yo, nos duelen los huesos por falta de ejercicio. Nuestros músculos no se desarrollan, nuestros pulmones no se llenan de aire nuevo.

Si nuestra columna vertebral no tuviera movimiento, aún así tendríamos la obligación de caminar, de correr, de volar, de iniciar cada mañana con un nuevo anhelo. Sabemos de personas que verdaderamente se encuentran en sillas de ruedas, sin movimiento,

con dolores, haciendo de sus vidas un jardín de flores. Su vida es fértil, trabajan, luchan, triunfan.

Pintores sin manos, utilizando sus pies, llenando de colores los lienzos en donde en cada uno de sus pincelazos hechos con mucho esfuerzo han dejado marcado lo por ellos creado.

Deportistas mutilados han ganado medallas de oro, plata o bronce a nivel internacional, sin pies, sin manos, poniendo su mayor esfuerzo. ¡Lo intentaron y lograron!

¿Y nosotros que tenemos los pies sanos?

¡No sentimos que nuestra vida está llena de mediocridad!

¡Porque somos unos parásitos incapaces de ponernos a trabajar!

¡Impulsémonos... pongámonos de pie en este momento!

¡No seamos malagradecidos porque podríamos recibir un fuerte castigo!

¡No nos quedamos a medio camino!

Intentemos levantarnos, caminar, correr, pero sobre todo, necesitamos tener unas enormes alas para poder volar, romper el cascarón que nos esconde, salir a fructificar, acostados no, sentados no avanzaremos nada. Recordemos que avanza más una hormiga andando que un buey echado.

¡Sólo corriendo se llega a la meta!

¿O nos quedaremos atrás porque nunca obtuvimos seriedad?

¡La vida, el mundo y Cristo no son un juego!

Que tenemos una cruz en la vida, ¡sí!. Entonces porqué nos negamos a tomarla entre las manos, reposándola en los hombros y

cargarla. Si Jesús tomó la suya fue para darnos ejemplo que sí es posible.

¡Sólo caminando podremos llegar a la crucifixión!

Cargar nuestra cruz con mucha entrega, no teniendo miedo, que Él nos presenta en el camino personas buenas que siempre nos ayudarán con ella.

Cristo caminó con esa pesada y enorme cruz en los hombros. Cayó tres veces, se levantó, continuó, no frenó su marcha por ningún motivo. No podía detener la redención. ¿Y yo?

Cuánta cobardía, no caminar y echar la culpa a nuestra cruz en la vida, prefiriendo una continua agonía, adquiriendo actitudes que afectan a tantas personas que dependen de nosotros como ejemplos para sus vidas.

¿Qué testimonio de fortaleza podremos dar a nuestros hijos, a nuestra familia? No queremos caminar pasando una vida muerta de entrega, servicio y amor por esa terrible flojera que nos invade el alma, que nos impide volar, siempre teniéndonos lástima, considerándonos tanto, fabricándonos una autoestima muy baja.

En un libro de pensamientos leí lo siguiente. No sé quien es el autor pero lo transmito: “No pienses tanto en ti mismo, no sea que un día de estos te puedas morir de asco”.

¡Levantemos el vuelo sin miedo!

¿Por qué hacemos caso omiso?

¡Es tanto lo que tenemos que recorrer!

¿No nos hemos dado cuenta que nuestro mundo vive sin fe?

¿No nos sentimos responsables que ya no se oiga hablar de Él?

Pidamos perdón por tanto desamor, roguemos para entusiasrnos en su vida, pidamos nos inyecte amor al corazón.

A través de la Asociación Humanitaria Pietro Noris se crea en San Luis de la Paz, un Centro Educativo llamado C.E.P.I.N., que tiene como finalidad el apoyo a niños que por diferentes causas no tienen acceso al desarrollo en el campo de la educación, ni mucho menos una continuidad de superación, porque para ellos no alcanzan los programas de apoyo. Personas en total abandono en todos los aspectos viviendo de manera infrahumana. Está hermanada con Italia.

Se lanzó la invitación a muchas personas para trabajar sobre este noble proyecto que generaría un beneficio a la comunidad. Es triste confesarlo pero de una población de setenta mil habitantes, sólo 4 están logrando realizar este sueño, se han tocado puertas, se han realizado conciertos, subastas de arte, gracias a bienhechores de otros lugares y a personas que no son de la población. Se ha avanzado ya que se ha iniciado desde la cimentación.

De Italia vienen con sus propios recursos un grupo de personas que se han dedicado a construir con sus manos este centro pegando ladrillos, cargando bultos, vendiendo ropa usada en los portales del pueblo. Ellos tienen que recorrer muchos kilómetros en avión para llegar a nuestra región, nosotros estamos a diez minutos y nuestros pies no llegan jamás. No tenemos que tomar un vuelo, ni pagar nuestro pasaje desde el extranjero para hacer que nuestros pies caminen, estamos a once kilómetros de distancia, pero no contamos con tiempo, nuestra vida no sabe acortar los caminos.

Cuando amamos, ni el tiempo empleado ni la distancia existen, porque nos hemos comprometido. Nosotros somos los únicos que marcamos los límites y las fronteras, para obstaculizar o hacer brotar las acciones...

Señor: dame tu mano para ponerme de pie.

Dame tu mano para impulsarme otra vez. Quiero caminar contigo, volver a nacer, necesito no perder la ruta para ponerme a correr... Por favor Señor, ponle alas a mis pies.

Caminar por el mundo sin gatear. Estoy lleno de lodo por haberme arrastrado tanto, necesito bañarme, limpiarme para iniciar el camino, con un corazón transparente como el agua donde se pueda

ver entre las venas mi sangre correr y en cada palpitación de mis arterias gritarte:

- *Refuerza, Señor, mis pies, para que nos se dejen vencer.*
- *Refuerza, Señor, mis pies, para que no vuelvan a caer.*
- *Refuerza, Señor, mis pies, se tienen que descalzar.*
- *Refuerza, Señor, mis pies, para que puedan correr.*
- *Refuerza, Señor, mis pies, que no se arrastren más.*
- *Refuerza, Señor, mis pies, para no perder el camino.*
- *Refuerza, Señor, mis pies, para saber dirigir mi destino.*
- *Siento la seguridad de tu respuesta.*

- *¡Que caminarás conmigo!*
- *¡Que no me dejarás perdido!*
- *¡Que me darás fortaleza!*
- *¡Que no todo está perdido!*
- *¡Que no sentiré el cansancio, si voy caminando contigo!*
- *¡Que sabes que puedes Contar Conmigo!*

Guiar mi vida, la vida de mi familia, la vida de mis amigos y la vida de las personas que entretijas con la mía.

No me quedaré sentado disfrutando mis años de una manera tranquila. Necesito la aventura de la vida y al final, pueda junto a ti en tu regazo poder descansar en paz. ¡Pude levantarme! ¡Pude caminar! Me permitiste correr pero sobre todo porque de tu mano pude volar.

Mis piernas, mis pies serán fecundos, estarán firmes y los huesos que me formaste no se romperán porque están marcado con tus dedos. Te agradezco haberme puesto rodillas, fueron muy útiles en tantos momentos de mi vida, cuando sentía la necesidad de orar ante tu altar, sin olvidar jamás que las rodillas son las grandes palancas del apóstol.

Cuando ya no pueda caminar por la edad, sentiré paz, apretaré fuertemente mis recuerdos por todo lo que vivieron, acariciaré en mi

mente todos los caminos que recorrieron, anhelarán volver a caminar, pero una caricia de nostalgia será la que recibirán, como bálsamo por su edad pero con una dulce fragancia de consuelo.